…genio Coseriu, maestro distinguido de la lingüística contem- …nea, comienza este libro con una crítica a las influencias de la …stica tradicional en cuanto a la definición de las categorías … *aspecto* y *tiempo*, y a la inconveniencia evidente de universalizar el estudio del sistema verbal partiendo de lenguas más simples que las románicas (germánicas y eslavas). Esta advertencia inicial pone de relieve la importancia de este concienzudo estudio del sistema verbal románico.

El examen del sistema abarca cinco de las lenguas románicas literarias más importantes hoy día (español, francés, italiano, portugués y rumano) y se ordena en cinco niveles: sincrónico (es decir, en un momento determinado, sin consideraciones a la historia de la lengua), analítico (considerando las partes del sistema y sus relaciones), funcional (desde el punto de vista de contenido, del valor lingüístico), estructural (observando las unidades funcionales como componentes de formaciones lingüísticas mayores) y comparativo (suponiendo que, sin duda, las lenguas románicas, aunque diferentes, ofrecen un parecido capaz de sustentar su cotejo.

El doctor Eugenio Coseriu (uno de los lingüistas actuales más notables), domina a la perfección las cinco lenguas románicas fundamentales. Nació en Rumania, hizo sus estudios universitarios de filología y filosofía en Italia, fue durante muchos años profesor en la Universidad de Montevideo y ha vivido largas temporadas en Portugal y España. Hoy día es catedrático de lingüística en la Universidad de Tubinga y, desde 1980, presidente de la Sociedad de Lingüística Románica.

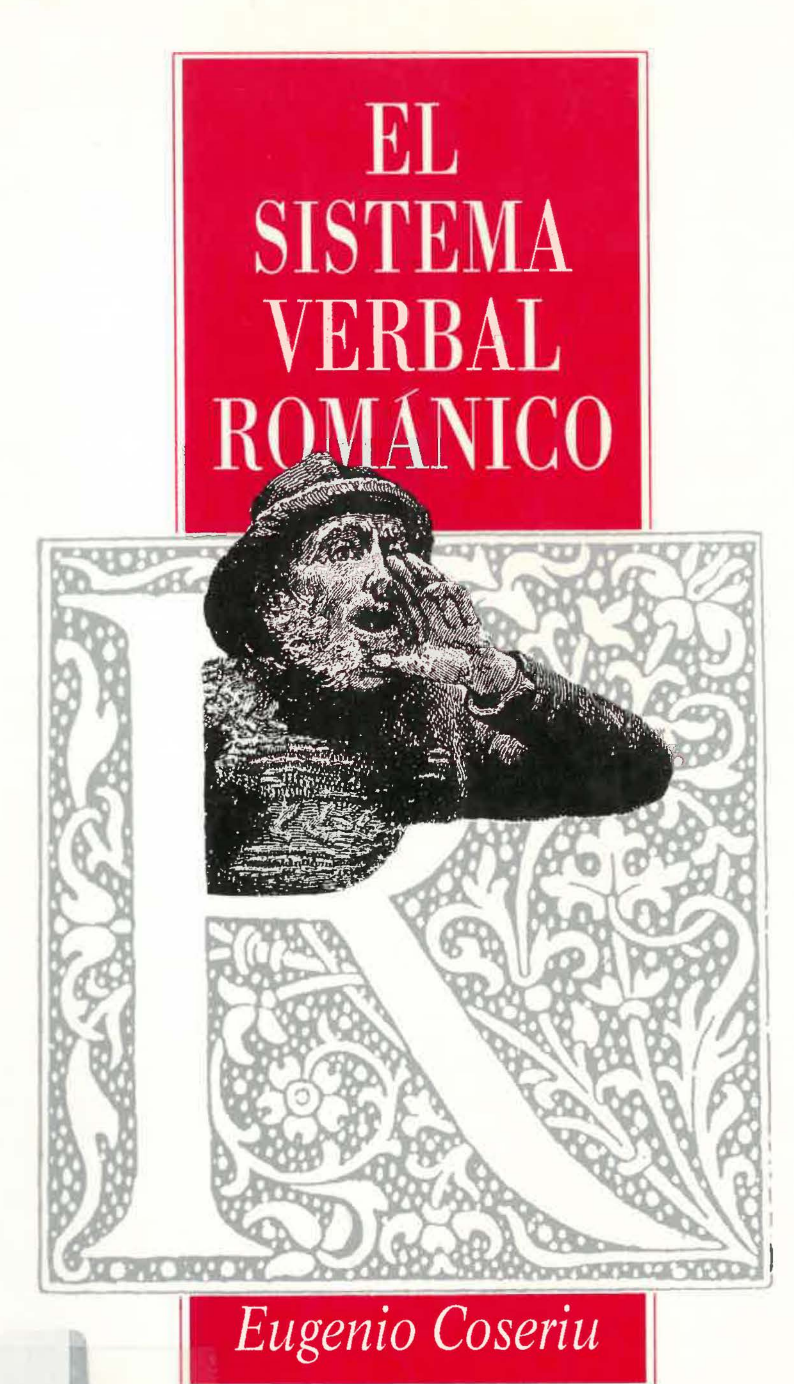
Recientemente se publicaron en España tres gruesos volúmenes de *Homenaje a Eugenio Coseriu* bajo el título *Logos Semantikos*, con la participación de los lingüistas más eminentes del mundo. Su bibliografía ocupa diez apretadas páginas en el primero de esos volúmenes.



siglo veintiuno editores


ISBN 968-23-1957-…

EL SISTEMA VERBAL ROMÁNICO • *Eugenio Coseriu*




siglo veintiuno editores

lingüística
y
teoría literaria

traducción de
CARLOS OPAZO VELÁSQUEZ

EL SISTEMA VERBAL ROMÁNICO

por
EUGENIO COSERIU

compilación y redacción de
HANSBERT BERTSCH





siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, s.a.
CALLE PLAZA 5, 28043 MADRID, ESPAÑA

portada de germán montalvo

primera edición en español, 1996

primera edición en alemán, 1976

título original: *das romanische verbalsystem*
isbn 968-23-1957-9

ÍNDICE

PRÓLOGO

El presente volumen reproduce las lecciones sobre el sistema verbal románico dictadas en el semestre de invierno 1968-1969 en la Universidad de Tubinga. Estas lecciones fueron presentadas en una primera versión en el semestre de verano de 1962 en Bonn y luego en el semestre de verano de 1963 en Tubinga. Una versión reducida a los puntos esenciales formó parte del curso del semestre de verano de 1968 también en esta universidad.

Su publicación en el momento actual se justifica por varias razones, pero, sobre todo, porque ofrece, en su detallada parte metódica, una introducción a la teoría de la lengua de E. Coseriu fácilmente comprensible, y muestra, en la descripción del sistema verbal románico, una aplicación ejemplar del análisis funcional de la lengua que E. Coseriu lleva a una nueva y amplia interpretación de los sistemas románicos del tiempo y del aspecto. Cuán productivos fueron los análisis de E. Coseriu lo muestran no sólo los trabajos aquí recogidos, sino también su original estudio sobre el problema del verbo (ante todo: "*'Fiz' y 'tenho feito'*", conferencia leída en el IV Coloquio internacional de Estudos luso-brasileiros, Salvador –Bahia/Brasil– 1959, en la que fueron expuestas, por primera vez, las ideas fundamentales de estas lecciones; *Sobre las llamadas "Construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico*, Montevideo, 1962; "'Tomo y me voy'. Ein Problem vergleichender europäischer Syntax", en: *Vox Romanica* 25, 1966, pp. 13-55; "El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo", en: *Actas del III congreso español de estudios clásicos*, III, Madrid, 1968, pp. 93-116; "El verbo español: tiempo y aspecto. Esbozo de una interpretación funcional", y los trabajos de sus alumnos, originados a partir de estas lecciones (B. Schlieben-Lange, *Okzitanische und katalanische Verbprobleme. Ein Beitrag zur funktionellen synchronischen Untersuchung des Verbalsystems der beiden Sprachen (Tempus und Aspekt)*, Tubinga, 1971 [BZRPh 127] y W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen. Untersuchungen zum heutigen romanischen Verbalsystem und zum Problem der Herkunft des periphrastischen Verbalaspekt*, Tubinga, 1973 [BZRPh 140].

Es indudable que una adecuada descripción funcional de la lengua, siempre necesaria, puede lograr a partir de esta exposición de Coseriu, nuevas motivaciones. Además, el estudiante de romanística encontrará por fin aquí la solución a un problema continuamente tratado –*passé simple* y *imparfait*– en un amplio marco teorético lingüístico coherente.

El texto de estas lecciones debió ser sometido a un ajuste para su publicación con el fin de evitar repeticiones, pero esta adecuación no ha sido significativa, con lo que puede garantizarse la fidelidad al texto inicial. Las notas introducidas por el editor pretenden poner a disposición del lector fuentes, referencias e indicaciones que puedan servirle de orientación. Por último, un índice debería facilitar el trabajo con el libro.

H. BERTSCH

ADVERTENCIA

INSUFICIENCIAS DE LA DESCRIPCIÓN TRADICIONAL

En la descripción del sistema verbal románico de la lingüística tradicional pueden observarse las siguientes insuficiencias:

1] Categorías que no están, a menudo, claramente delimitadas, como en el caso del "aspecto" y del "tiempo". El aspecto sería allí parte de una categoría compleja que contendría todo lo que no es, entre otras cosas, "modus", "tempus"; afectaría más o menos a la "conclusión", a lo "no concluso" o a la "duración". A esto se agrega el hecho de que las categorías de aspecto y tiempo son, de todos modos, insuficientes para la descripción de las lenguas románicas.

2] Para las indagaciones suele partirse, casi siempre, de lenguas que, con respecto al sistema verbal, son más simples que las románicas, por ejemplo, las germánicas o eslavas.

3] A menudo se confunde o se identifica lo universal con lo histórico general, de tal suerte que ciertos sistemas se construyen como modelos universales. Estos modelos son modelos funcionales o bien onomasiológicos.

4] Las diversas diferenciaciones se refieren en su mayoría a un solo plano, es decir, se intenta interpretar, por ejemplo, dentro de un sistema único formas simples y formas perifrásticas.

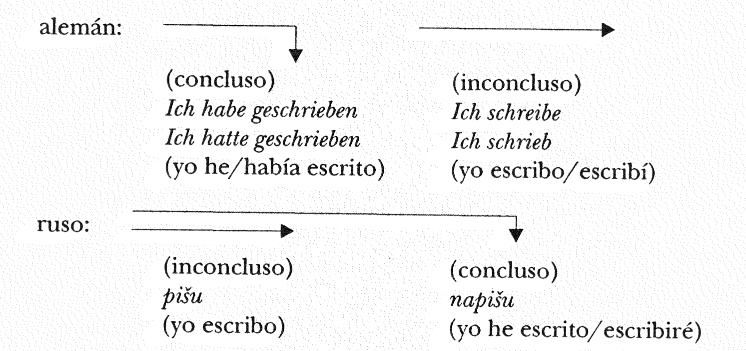
SUPERACIÓN DE ESTAS INSUFICIENCIAS

Para evitar estas insuficiencias debemos prestar atención, en nuestro proceder, a lo siguiente:

1] Necesitamos una exacta definición de las categorías según las funciones que se expresan.

2] Como punto de partida no se tomará ningún modelo que sea tan simple como el modelo de las lenguas germánicas o eslavas, pues el sistema románico es mucho más complejo que aquéllos.

Por lo demás, tampoco hay un paralelismo exacto entre lenguas germánicas y eslavas. Por ejemplo, en lo que toca a la "conclusión", ella está en las lenguas germánicas antes de la acción no concluida; por el contrario, en las lenguas eslavas lo concluso *sigue* a lo inconcluso, de modo que lo perfectivo es interpretado a menudo como futuro:



Hay un paralelismo todavía menor entre las lenguas eslavas y las románicas; el imperfecto románico no cuadra, por ejemplo, con el imperfectivo eslavo. Confróntese para esto *gestern habe ich den ganzen Tag gelesen*:

ruso: *Včera ya čital celyj den'* (imperfectivo)
español: *Ayer he leído/leí todo el día* (y no justamente: "leía").

También una declaración general como *ich habe Puschkin gelesen*:

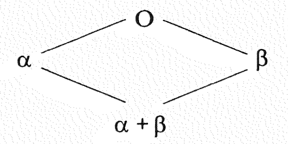
ruso: *ya čital Puškina* (imperfectivo)
español: *he leído / leí a Pushkin*
francés: *j'ai lu ...*
italiano: *ho letto ...*

no aparece en las lenguas románicas en el imperfecto. El sentido del imperfecto en las lenguas eslavas es, según esto, algo diferente al de las lenguas románicas, ante todo al del español y el portugués, en los que se desarrollan oposiciones completamente diferentes; (cf. el español: *leía -estaba leyendo -estuve leyendo -he estado leyendo).*

3] No se tomará como base ningún sistema universal con respecto a lo funcional ni a lo onomasiológico.

Un sistema como el de H. Weinrich,[1] con sus formas "comunicativas" y "narrativas", reduce la determinación de la función gramatical de las formas verbales a su uso (en razón de la "técnica narrativa"). Aquí se verá su uso como condicionante y no como condicionado. Sin embargo, debemos partir del hecho de que en la técnica de la lengua las posibilidades dadas condicionan el uso de las formas en situaciones determinadas y no a la inversa.

Un modelo del aspecto onomasiológico, como el de J. Kurylowicz,[2] también es insuficiente; un sistema de cuatro miembros (neutral, positivo, negativo y un miembro positivo-negativo a la vez), según el esquema siguiente:

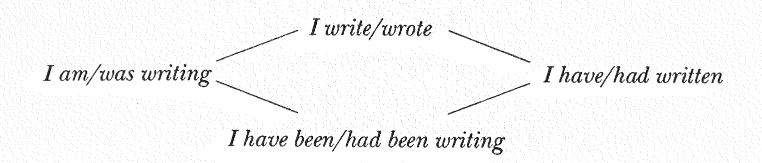


que él muestra ejemplarmente en el inglés

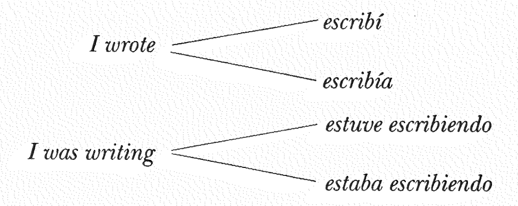
[1] H. Weinrich, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, 1964, 2a. ed., 1971, completamente revisada) [*Sprache und Literatur*, 16].

Véase también E. Coseriu "Semantik und Grammatik", en *Neue Grammatiktheorien und ihre Anwendung auf das heutige Deutsch*, Jahrbuch 1971, Düsseldorf, 1972 (Sprache der Gegenwart, vol. 20) p. 86: "Recientemente..., categorías del pensamiento y textos de géneros literarios han sido tomados también como puntos de referencia de la gramática. Los experimentos emprendidos en este ámbito son, con seguridad, interesantes, especialmente porque la relación eventual entre categorías de la gramática y categorías de textos es ampliamente desconocida en la actualidad, y por cierto, sin importar de qué lado esté condicionada la relación. Todavía no se ha comprobado si se podría construir significativamente una gramática detallada de una lengua sobre la base de este punto de relación. Hasta ahora, por ejemplo, los intentos de categorías temporales del verbo con textos, como el informe y la narración, deben considerarse fracasados. Tales hipótesis pueden concordar en ciertos idiomas; en este caso se trata, sin embargo, de diferenciaciones funcionales de la lengua individual en cuestión y deben ser tratadas como tales. Así, por ejemplo, parece que el alemán, o ciertas formas del alemán -aquellas en las que el perfecto y el pretérito están en oposición- distinguen realmente entre tiempo informativo y tiempo narrativo; no obstante, esto no justifica extender esta diferenciación a todas las lenguas."

[2] J. Kurylowicz, *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg, 1964, pp. 19ss., 25ss. y cap. III.

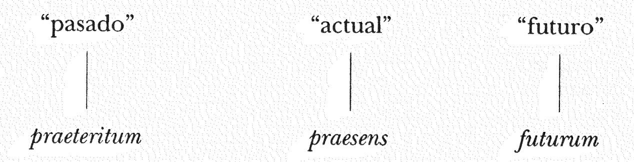


y que es insuficiente, como bien lo muestra una comparación del inglés con el español:



(En el español siguen a esto perífrasis con *venir, andar, seguir, ir* + gerundio.)

La onomasiología parte evidentemente de conceptos y objetos que son caracterizados lingüísticamente. Después de esto se puede también construir un sistema general para las relaciones verbales y agregar a las formas de una lengua premisas extralingüísticas, por ejemplo:



Pero la insuficiencia real de los sistemas onomasiológicos estriba en que:

a] Se remiten a la *nominación* y no a la *significación* (al contenido lingüístico en cuanto tal);[3] sin embargo, una significación puede

[3] Véase, para la diferenciación conceptual de *Bedeutung* y *Bezeichnung*, E. Coseriu, "Bedeutung und Bezeichnung im Lichte der strukturellen Semantik", en *Sprachwissenschaft und Übersetzen*, Munich, P. Hartmann y H. Vernay, 1970 (Commentationes Societatis Linguisticae Europaeae, III) pp. 104-121 y E. Coseriu, *Lezioni di*

corresponderse con muchas denominaciones. Por último, una denominación es un hecho del acto de habla y no de la lengua.

b] Son sistemas que se pueden usar para la *comparación de la lengua*, pero no para su interpretación interna. Así, por ejemplo, el pasado, el presente y el futuro, lingüísticamente específicos, pueden articularse de diversos modos:

P	A	F
Pretérito	Presente	Futuro

pero la interpretación debe ocurrir internamente en cada lengua.

c] Las oposiciones en un sistema onomasiológico son *oposiciones exclusivas*, esto es, "el presente" no es al mismo tiempo "futuro" ni es, de este mismo modo, "pasado". Por el contrario, las oposiciones lingüísticas son a menudo *inclusivas*, como, por ejemplo:

Día	Noche

Del mismo modo, ciertas oposiciones gramaticales están a menudo también neutralizadas, es decir, son oposiciones inclusivas; el "presente" suele ser no solamente "lo actual", sino que representa también el "futuro", pero no a la inversa:

Presente	Futuro

d] Por último, en un sistema onomasiológico –como cualquier sistema clasificatorio– aparecen las diferencias como ordenadas unas tras otras, pero tampoco es necesario que las diferencias lingüísticas se sucedan unas sobre otras, también pueden comportarse de otro modo y aparecer en un mismo plano diferencias diversas con criterios diversos. Esquemáticamente

linguistica generale, Turín, 1973, pp. 126-132 ("Designazione, significato, senso").

no sería así: sino así:

Sobre la diferencia entre *universal - general*: las categorías son posibilidades universales de la lengua, pero que no requieren aparecer en todas ellas. La generalidad es un hecho empírico que se comprueba fácilmente, pero que no conlleva necesidad. No es, pues, necesario que todas las categorías/funciones sean expresadas en todas las lenguas. Para lo "no expresado" se ofrecen las siguientes posibilidades:

a] La inexistencia: una categoría no aparece en una lengua y no se expresa ni siquiera como función secundaria.

b] Una función no es una categoría en una lengua, sino que es de disponibilidad secundaria. No obstante esto, ella se expresa con otras categorías como sentido/función secundaria (por ejemplo, la función aspectiva: completiva-cursiva, etc.).

c] Una función (de la gramática) no es categorial, sino que pertenece al diccionario. Por ejemplo, la significación iterativa de algunos verbos no se da gramaticalmente, sino que pertenece a la significación léxica de estos verbos –se corresponde con la "modificación",[4] por ejemplo:

español:	*llorar*	–	*lloriquear*
	llover	–	*lloviznar*
francés:	*boire*	–	*buvoter*
	pleurer	–	*pleurnicher*

[4] Comp. E. Coseriu, *Probleme der romanischen Semantik*, curso del semestre de invierno 1965/1966, edit. por D. Kastovsky y W. Müller, Stuttgart (sin año), pp. 76 ss., 79 ss.(= *Probleme der strukturellen Semantik*, Tubinga, 1973 [TBL 40], pp. 86 ss., 90 ss.; del mismo, "Les structures lexématiques" en: *Probleme der Semantik*, edit. por W. Th. Elwert, *ZFSL*, Anexo NF 1, Wiesbaden, 1968, p. 13 (= "Die lexematischen Strukturen" en: E. Coseriu, *Sprache -Strukturen und Funktionen*, edit. por U. Petersen, Tübingen, 1970 [TBL 2], p. 174 (^{2}1971, p. 206).

d] funciones que en otras lenguas implican la existencia de categorías, pueden producirse en una u otra por la combinación de una significación léxica con una significación gramatical. Así, por ejemplo, en francés *trouver*, en español *encontrar*, en italiano *trovare*, en ciertos casos iterativos, aun cuando estos verbos son lexicalmente puntuales.

4] En lo concerniente a la relación con un solo plano es posible comprobar que las significaciones aspectivas no aparecen, realmente de modo necesario, en el mismo plano del sistema verbal. Podemos diferenciar por lo menos cuatro casos:

a] Hay lenguas en las que el concepto verbal está ya determinado necesariamente de modo aspectivo: el aspecto aparece ya en la noción del verbo en cuanto tal, como en las lenguas eslavas. Por eso aparecen en el diccionario siempre dos propuestas para un concepto verbal; por ejemplo, *pisat' - napisat'* (*"escribir"*).

b] Hay lenguas en las que el concepto verbal no está determinado aspectivamente y en las que, sin embargo, el aspecto aparece ya en la primera operación con el verbo; esto es, que si se expresa el tiempo debe añadirse el aspecto, como en el griego clásico.

c] Hay lenguas en las que la primera determinación temporal (o perspectiva) no encierra ningún valor aspectivo, y donde, sin embargo, el aspecto aparece en una segunda perspectiva (a menudo como sistema perifrástico), por ejemplo, en el inglés (Kurylowicz).

d] Por último, hay lenguas en las que el aspecto no aparece en esta segunda perspectiva, sino en otra, como en las lenguas románicas.

EXAMEN FUNCIONAL

Nuestro examen de las cinco lenguas románicas literarias más importantes de hoy día (francés, italiano, español, portugués y rumano) será, en atención al sistema verbal, *sincrónico, analítico, funcional, estructural y comparativo.*

"Sincrónico", aplicado a la lengua significa "en un momento determinado del funcionamiento de una lengua, sin consideraciones a la correspondiente historia de ella"; es decir, no como se ha

desarrollado históricamente el sistema verbal del francés, sino cómo es hoy día y cómo funciona actualmente. Los lingüistas estadunidenses y algunos europeos usan en este sentido la palabra *"descriptivo"* que nosotros asumimos para un uso más general. De este modo se enfrenta el análisis sincrónico de la lengua, en la lingüística actual, al examen "diacrónico" (o "histórico"); o bien, en el nivel de los hechos que se quieran investigar, se contraponen la formación y el origen a la formación resultante del correspondiente estado del habla. Sin embargo, esto no excluye la consideración de ciertas observaciones históricas que puedan iluminar la imagen sincrónica de un sistema lingüístico.

Esto es, ante todo, un supuesto *metódico* para no considerar como simultáneos algunos hechos que no pertenecen al mismo sistema. Cada estado lingüístico encierra siempre una cierta diacronía (algunas formas viejas en el alemán, por ejemplo, compárese, entre otras, "ich war"/"ich ward", "du fragst"/"frägst", "du fragtest"/"frugst").

"Analítico", apenas requiere ser explicado: el conjunto de las estructuras lingüísticas será analizado en sus partes y será también considerada la relación entre estas partes. El análisis se contrapone así a la mera "identificación".

"Funcional", significa "en cuanto al contenido" desde el punto de vista de la función, del valor lingüístico; esto es, no la morfología material de los tipos de conjugación, de los verbos irregulares, etc. Examinamos, por ejemplo, el valor, es decir, el uso del imperfecto francés, cómo funciona y no cómo se puede formar en los distintos verbos. En este contexto se debe observar que las categorías materiales morfológicas no coinciden necesariamente con las categorías del contenido. Así es como los cuatro tipos de conjugación del francés son categorías morfológicas materiales, pero ninguna lo es de contenido, puesto que entre ellas no se puede comprobar ninguna diferencia de significación; el imperfecto francés es, por el contrario, en cuanto valor lingüístico y en cuanto significación, una categoría funcional de contenido (o de homogeneidad). Varias categorías materiales (tipos de expresión) pueden corresponderse con una misma y única categoría funcional de contenido (o de homogeneidad), pero no a la inversa. Así, en el francés, cuadran los diversos tipos morfológicos del presente con el mismo y único valor "presente de indicativo". Lo contrario a esto, en principio, no

ocurre, a saber, que a una categoría morfológica correspondan diversos valores. Por lo menos, éste es un postulado de trabajo de la lingüística estructural de hoy día.

Con la palabra *"estructural"* queremos indicar que consideraremos las unidades funcionales como componentes de formaciones lingüísticas mayores (estructuras) y aún más, como componentes que están delimitados y definidos por ciertas oposiciones simples. Por ejemplo, nos preguntaremos cuál es, en el francés, la oposición entre el *imparfait* y el *présent* o si, en general, se puede establecer una oposición simple entre el *imparfait* y el *passé défini* (como, por ejemplo, una oposición imperfectivo/perfectivo) o no. Las unidades no serán, pues, consideradas en su mero aislamiento, como le basta al llamado tradicionalmente estudio lingüístico "atomista" (que considera como base los hechos individuales, todo lo que se comprueba en el discurso y en los textos, y así, por generalización, llega a "clases de significaciones del hablar", algo así como significaciones del discurso del imperfecto dentro de la zona de significación del imperfecto). La moderna forma de plantearse la pregunta (y que es al mismo tiempo la más antigua, ya vigente entre los griegos) preguntaría, en un sentido estructural, contraria y justamente, por el límite de las significaciones de una unidad funcional (como, por ejemplo, del *imparfait* frente al *passé défini*)

Imparfait | *Passé défini*
significaciones del discurso

Ambos modos de plantearse la pregunta son justificados e independientes. La pregunta estructuralista es importante, ante todo y también a este respecto, ya que justamente los límites caracterizan la diferenciación de una lengua frente a otra.

Por último, nuestro examen será también *"comparativo"*. Suponemos que las lenguas románicas son por cierto comparables, es decir, que ellas, aun cuando diferentes, son, sin embargo, suficientemente parecidas como para ofrecer un sustento para la comparación.

1. CUESTIONES FUNDAMENTALES, MÉTODO Y TERMINOLOGÍA GENERAL

EL CARÁCTER DE LA LENGUA

W. von Humboldt: la lengua como "energeia"

El fundador de la la moderna lingüística general y teórica y el más importante precursor del estudio sincrónico y funcional de la lengua en la actualidad, Wilhelm von Humboldt (1767-1835), caracterizó la lengua en lo general (fr. *langage*) como ἐνέργεια actividad. En su disertación "Acerca de la diversidad de las formas del habla humana" ("Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues") dijo: "Ella [la lengua] no es, en sí misma, obra [*ergon*], sino actividad [*energeia*]."[5]

Esta frase de Humboldt se encuentra repetida muy a menudo en la lingüística moderna, pero por desgracia sólo raras veces correctamente interpretada. Casi siempre se dice que él quiso subrayar así lo "viviente" en la lengua; que él consideraba la lengua, en primer lugar, como habla, como actividad del hablar y, aún más, se hace coincidir la diferencia entre ἐνέργεια y ἔργον con la diferenciación entre *parole* y *langue* de F. de Saussure (1857-1913),[6] que es algo completamente distinto. Y así se desatiende casi siempre lo más importante: el hecho de que Humboldt era un pensador aristotélico; que aplicó a la lengua una diferenciación aristotélica también conocida (la distinción entre μορφή y ὕλη, entre *forma* y *materia*) y que él, justamente en esta frase, alude muy claramente a sus nociones aristotélicas. Por cierto que Humboldt no dice simplemente "Tätigkeit" ("actividad") y "Werk" ("obra"), sino que agregó las palabras griegas ἐνέργεια y ἔργον y con esto mostró muy

[5] W. von Humboldt, *Schriften zur Sprachphilosophie*, edit. por A. Flitner y K. Giel, Stuttgart, (1963) (= Obras en 5 t., t. 3), p. 418.

[6] F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, Lausana y París, 1916, 5a. ed. París, 1962, pp. 30 ss., 36 ss. y *passim*.

claramente que él no pensaba bajo la idea de "actividad" una "acción" cualquiera, sino una especie de actividad específica y muy definida, en el sentido de ἐνέργεια, tal y como Aristóteles introdujo y definió el concepto.

Aristóteles: "energeia" y "dynamis"

Aristóteles introdujo esta palabra para denominar un concepto que él mismo había descubierto: el concepto de actividad creadora o, con palabras aristotélicas, de la actividad que resulta de su propia potencia (δύναμις) y que es independiente de esa potencia.[7] Y justamente para subrayar la novedad del concepto, Aristóteles no usa para esto ninguna de las palabras por entonces existentes en el griego, como πρᾶξις o ποίησις. Cuando Humboldt caracteriza la lengua como "Tätigkeit", está diciendo "actividad creadora" en el sentido aristotélico.

Que la lengua es una actividad humana que se presenta concretamente como hablar (o escribir), es decir, como una acción, es en sí una comprobación banal y corriente. Pero las actividades son en general de dos especies diversas, a saber: las que pueden producir efectos (*resultados*) y que se agotan completamente en esto (por ejemplo, el respirar, el correr) y actividades cuyo resultado es un *producto*, una obra, un ἔργον, algo hecho (por ejemplo, el construir). Los griegos diferenciaban estos dos tipos de actividad por los verbos πράττειν y ποιεῖν; los romanos por los verbos *agere* y *facere*. También en las lenguas modernas se conserva hasta un cierto punto la misma diferencia (por ejemplo, alemán *tun -machen*, inglés *to do - to make*, francés *agir - faire*, italiano *agire -fare*, español *actuar -hacer*), si bien es cierto que la diferenciación no es tan clara como en las lenguas clásicas. La lengua pertenece evidentemente al segundo tipo de actividad; ella es ποιεῖυ, es un *facere*, puesto que lo hablado (o escrito) puede valer como producto, como algo hecho (lo hablado puede permanecer como recuerdo en la memoria y puede ser materialmente grabado en una cinta magnetofónica). Este segundo tipo de actividad, ποιεῖν, puede ser, a su vez, de dos especies diversas: no creadora y creadora. En el primer caso se lleva

[7] Comp. J. Stallmach, *Dynamis und Energeia. Untersuchungen am Werk des Aristoteles zur Problemgeschichte von Möglichkeit und Wirklichkeit*, Meisenheim, 1959.

a cabo en la actividad un "poder hacer" que ha sido aprendido, una δύναμις, una *técnica*, algo nuevo, no inventado, no agregado a un aprendizaje anterior. Son las actividades técnicas puras, llevadas a cabo por unas δύναμις previas, que son la condición necesaria para realizar dicha δύναμις. Así, pues, alguien que ha aprendido a hacer sillas, puede hacerlas interminablemente según un modelo dado. En el segundo caso no se realiza ningún precedente, ningún "poder hacer" previo, ninguna δύναμις o técnica ya dada (aprendida) porque se realiza algo que es completamente nuevo, se inventa. En este caso, lo hecho puede convertirse en modelo para realizaciones posteriores; lo inventado puede ser aprendido como técnica; así puede valer como δύναμις para una actividad ulterior. En este sentido esta δύναμις precede a las otras, pues es actividad creadora, es ἐνέργεια.

De este modo, lo que fue concebido en la primera tragedia puede ser imitado y así convertirse en técnica de la tragedia como género; pero lo ideado en la primera tragedia no era una técnica, no era todavía la realización de un género. A este tipo del hacer pertenecen casi todas las actividades libres o poéticas, en la medida en que ellas son realmente poéticas.

Por consiguiente, si la lengua es ἐνέργεια, una actividad poética, ella debe ser también creación e invención de lo "no existente hasta ahora". Y así lo es en realidad: la prueba de esto es el llamado cambio lingüístico, es decir, el aparecer, históricamente ininterrumpido, de formas, de procedimientos expresivos y de significaciones en las tradiciones del habla que no existieron en el pasado, todo lo cual ha sido ideado y acuñado por los hablantes. También en este caso, lo inventado por alguien se convertirá en modelo para otros hablantes, se convertirá δύναμις para un hablar ulterior.

El hecho de que nosotros mismos normalmente no comprobemos la creación de lenguaje, la innovación en el instante de su producción, sino una vez que en cierto modo se ha generalizado, que no podamos llegar, por lo general, hasta el creador de una expresión, representa dificultades empíricas, pero ninguna de orden teórico. Por lo demás, aunque también es raro, a veces nos son conocidos los creadores de lenguaje. Así es como sabemos, por ejemplo, que Aristóteles ha creado tanto la significación como la expresión.

Lengua como "energeia", "dynamis", "ergon"

Ahora bien, el mismo Aristóteles observa que en los seres humanos no hay una ἐνέργεια pura. La ἐνέργεια pura, absoluta, es, según Aristóteles, el espíritu en cuanto tal, que él identifica con Dios. (Dios o el espíritu es, pues, para Aristóteles, la actividad creadora en sí, la creación misma y no alguien que crea.) En la actividad humana, por el contrario, siempre comprobamos la ἐνέργεια junto a la δύναμις, la libertad junto a la historicidad, el hacer junto a la técnica, lo inventado junto a lo transmitido, junto a lo aprendido y repetido. Las actividades humanas creadoras son en parte libres y están predeterminadas en parte, son parcialmente poéticas y en parte técnicas y son ἐνέργεια, hacer puro en la medida en que se adelantan a lo transmitido, a la δύναμις, a la técnica aprendida. La poesía, el poetizar, es en sí creación, pero en un poema, una parte pertenece al hacer, a la absoluta originalidad y otra parte a la técnica, a la tradición histórica y cultural. Y así también ocurre con la lengua: ella es una unión de creación y tradición; sin embargo, en relación con otras actividades libres, sobrepesa en ella la tradición, la técnica, de tal modo que a veces hay dificultad en reconocer la creación lingüística y casi sólo históricamente notamos que ha habido creación, puesto que la tradición del habla ha cambiado. Esto nos confirma que también en el habla no todo es simple repetición.[8]

Así es como se da en las actividades humanas una combinación, una dialéctica entre trasmisión, tradiciones históricas y propia creación. Cuando estas tradiciones están representadas por estructuras generales, ellas se llaman en lo poético "géneros" y en el habla "lenguas" (fr. *langues*).

[8] Para esto véase E. Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia, El problema del cambio lingüístico*, Montevideo, 1958 (= reimpresión Tubinga, 1969), pp. 25 y ss., 32 y ss. (= *Synchronie, Diachronie und Geschichte*, Munich, 1974 [IBAL 3], pp. 37 y ss., 49 y ss.; del mismo, "Der Mensch und seine Sprache", en : '*Ursprung und Wesen des Menschen*' -*Ringvorlesungen gehalten an der Universität Tubinga, Sommersemester 1966*, edit. por H. Haag y F. P. Möhres, Tubinga, 1968, pp. 67-69 (= del mismo, *Sprache, Strukturen und Funktionen*, edit. por U. Petersen, Tubinga 1970 [TBL 2], pp. 137-152, especialmente pp. 115-117; del mismo, "Thesen zum Thema 'Sprache und Dichtung'", en: *Beiträge zur Textlinguistik*, edit. por W.-D. Stempel, Munich, 1971 [IBAL 1], pp. 183-188.

Este paralelismo entre géneros literarios y lenguas lo tenemos por fundamental tanto para la teoría de los géneros literarios como también para la teoría de la lengua. Los géneros literarios son, como las lenguas, tradiciones técnicas, es decir, objetos históricos que cambian en el curso de la historia y por esto es por lo que tampoco tienen una definición ideal; sólo pueden ser descritos históricamente o sincrónicamente. Por consiguiente carece de sentido para nosotros la pregunta sobre qué es "una tragedia" (sería como si se quisiese preguntar qué es "un español" o "un alemán"): sólo se puede preguntar qué es *la* tragedia, cómo se ha dado históricamente o cómo es en un determinado momento.

La lengua es en lo fundamental ἐνέργεια, pero ella no excluye la δύναμις, la técnica y, de otra parte, la lengua puede ser también considerada, como todas las actividades creadoras, desde el punto de vista de su correspondiente resultado, como ἔργον, es decir, como obra, como producto lingüístico.

Por consiguiente, la lengua puede ser considerada desde tres puntos de vista:

1] como ἐνέργεια, actividad, hablar
2] como δύναμις, potencia, poder-hablar
3] como ἔργον, producto, lo hablado

Los tres niveles de la lengua: universal, histórico, individual

Podemos combinar esta diferenciación con otra. La lengua es, pues, una actividad humana general, universal, una actividad que siempre es realizada por individuos (no es una actividad coral o colectiva), pero tampoco es realizada por individuos en cuanto tales, sino en cuanto ellos pertenecen a una determinada comunidad histórica (comunidad lingüística); en cuanto continúan una determinada tradición lingüística. Comprobamos, pues, tres niveles en la lengua que normalmente aparecen juntos, pero que nosotros observaremos separadamente, o por lo menos, uno tras el otro: *universal, histórico, individual.*

Si escuchamos, por ejemplo, hablar en el cuarto vecino a alguien de quien no entendemos su lengua y que no podemos identificar, si sólo podemos decir que alguien habla, que ahí hay un ser humano y que la voz de él, por ejemplo, es alegre o triste, entonces hemos confirmado solamente el nivel

universal de la lengua; si reconocemos lo dicho, por ejemplo, como alemán y lo comprendemos, hemos verificado entonces el nivel histórico; y si, por último, decimos "pero si ése es Pedro", habremos experimentado el nivel individual de la lengua.

Esto nos lleva al siguiente esquema del conjunto de la estructura de la lengua en lo general:

	ἐνέργεια actividad del hablar	δύναμις potencia, el poder hablar	ἔργον producto - lo hablado
Universal	el hablar general	el poder hablar en general	lo hablado en general (la totalidad de todos los "textos")
Histórico	el habla concreta	el habla virtual (el habla que se habla)	el habla abstracta (que no ocurre empíricamente)
Individual	lo que uno expresa (fr.: *discours*)	el acervo lingüístico individual	el texto

Aclaraciones

Este esquema puede aclararnos mucho el planteo de las preguntas, las que de otro modo no serían tan claras, y hacernos comprender más exactamente la posición de las diferentes ciencias lingüísticas y sus relaciones entre ellas. Si, por ejemplo, se define la lengua en general como la "actividad que emplea signos (o todavía mejor, que los produce)", se piensa entonces lo universal como actividad, como hablar real. Si se define la lengua de modo general como "aptitud para hablar", se piensa entonces lo universal como δύναμις. Y si se define la lengua al modo de L. Wittgenstein,[9] como "la suma de todas las frases", entonces se piensa lo universal como lo hablado.

[9] L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus. Logisch-philosophische Abhandlung*, Frankfurt, 1966 (edition Suhrkamp 12), p. 32, § 4.001: "Die Gesamtheit der Sätze ist die Sprache" ("La totalidad de las frases es la lengua.").

Y en el nivel histórico: una lengua era para la concepción de los antiguos la aparición concreta de la lengua en el hablar, era una modalidad del hablar, es decir, una concepción adverbial (comp. *latine loqui*, ττικίζειν "hablar ático", βαρβαρίζειν "hablar bárbaro", etc.) Para la concepción moderna corriente, una lengua es la lengua virtual: se hablan lenguas, es decir, se las realiza en el hablar, se *saben* lenguas. Y corrientemente para el lingüista, una lengua es la lengua abstracta, la lengua que él ha abstraído del hablar.

LA LENGUA HISTÓRICA

Contemplemos más cercanamente el nivel histórico de la lengua en general. Aquí encontramos las lenguas individuales (*langues*) o, todavía mejor, las *lenguas históricas*. Damos el nombre de lengua *histórica* a un tejido de tradiciones lingüísticas, a un producto cultural que ha evolucionado históricamente, por ejemplo, el alemán, el francés, el inglés. La lengua no es un sistema homogéneo que pueda ser analizado en su inmediatez. También, en un sentido práctico, no se puede aprender "el francés en general", todas sus posibles diversidades, por ejemplo, en la pronunciación y tampoco nunca se habla el "francés en general". Nadie habla el alemán "desde los tiempos más antiguos hasta el alemán actual", sino el alemán de una época determinada; y nadie habla todos los dialectos alemanes de una vez, sino un cierto dialecto. Alguien puede naturalmente conocer el alemán de épocas diversas o varios dialectos, pero lo que se hable en un momento determinado pertenecerá a una época y a un dialecto determinado, siempre se tendrá, pues, "una especie de alemán". Una lengua histórica no es una sola técnica del hablar, sino una serie de diversas técnicas que en parte coinciden.

Justamente por esto debemos introducir todavía algunas diferenciaciones en relación con la lengua histórica.[10]

[10] Para las diferenciaciones siguientes (incluidas las aquí no mencionadas *Realität/Sprache* y *Metasprache/Primärsprache*), véase E. Coseriu "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", en *Actes du premier colloque international de linguistique appliquée...* 21-31 oct. 1964, Nancy, 1966 (Annales de l'Est, núm. 31), p. 181 y ss. (= E. Coseriu, *Einführung in die strukturelle Betrachtung des Wortschatzes*, edit. por G. Narr, Tubinga 1970 [TBL 14], pp. 9 y ss. y E. Coseriu, *Probleme der strukturellen Semantik*, Lecciones del semestre de invierno 1965/1966, Universidad de Tubinga. Redacción posterior autorizada, elaborada por D. Kastovsky, Tubinga, 1973 [TBL 40], p. 26 y ss.

Diacronía y sincronía

En una lengua histórica hay que separar primero la *diacronía* y la *sincronía*,[11] es decir, la lengua en el tiempo, en su historia (por ejemplo, el francés desde su formación hasta hoy) y la lengua en un momento dado o sin consideración del tiempo, por ejemplo, el francés actual. Una lengua se origina y desarrolla diacrónicamente, pero su funcionamiento es siempre sincrónico. Por esto es que se debe tomar el punto de vista sincrónico si se quiere explicar el actuar de una lengua. Así se define el valor funcional actual del francés *il chanta* no en la relación con el latín *ille cantavit*, sino según la relación de esa forma con *il chante, il chantait*, etcétera, dentro del sistema del francés actual:

ille cantavit -- *il chanta*
il chante
il chantait, etcétera.

Pero si se pregunta por qué tiene el francés actual justamente la forma *chanta* y por qué precisamente esta forma tiene ese valor, la explicación será naturalmente histórica o diacrónica. El origen de la lengua (y por cierto de todas las formas lingüísticas y de las significaciones) se explica diacrónicamente; su funcionar se explica sincrónicamente. Se atribuye a Ferdinand de Saussure (1857-1913) esta separación metodológica entre sincronía y diacronía; pero ella había sido ya formulada –hasta cierto punto más precisamente que por Saussure– por G. von der Gabelentz[12] (1840-1893). En su libro

[11] E. Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico.* Montevideo, 1958 (Reimpresión: Tubinga 1969) (= *Synchronie, Diachronie und Geschichte*, Munich, 1974 [IBAL 3]).

[12] E. Coseriu, "Georg von der Gabelentz et la linguistique synchronique", en *Word* 23 (1967), pp. 74-100. El ensayo se encuentra también impreso como introducción en la nueva edición de "Georg von der Gabelentz, *Die Sprachwissenschaft*, Tubinga, 1969, p. [5] - [40] (TBL 1) y en traducción alemana ("Georg von der Gabelentz und die synchronische Sprachwissenschaft") en la segunda impresión de la edición nueva (Tubinga 1972, p. [3] - [35].

Die Sprachwissenschaft, Leipzig, ^{2}1901, p. 8, dice Gabelentz que *"die ganze Sprache in jedem Augenblicke lebt"* ("la suma de la lengua vive en cada momento") y apunta que esto significa "que cada lengua viva es en cada momento algo completo y que en el momento sólo lo viviente actúa en ella". En la misma página continúa: "Como se sabe, con placer se piensa por qué algo existe, si se sabe como ha sido esto en el pasado y se conocen las aceptadas leyes del cambio fonético. Esto sólo es correcto en tanto que estas leyes de por sí definan el destino de las palabras y de su forma." Y en la página siguiente: "No es el huevo ni la larva lo que explica el vuelo de la mariposa, sino el cuerpo mismo de la mariposa. No son las fases pasadas de la lengua las que explican el discurso vivo, sino la lengua respectiva que vive en el espíritu de la comunidad; con otras palabras: el espíritu de la lengua" (*der Sprachgeist*, bajo esta expresión entiende Gabelentz lo que nosotros nombramos hoy día como "Sprachsystem", "el sistema de la lengua"). Y finalmente en la página 12 escribe: "La investigación lingüística individualizada explica el discurso a partir del carácter de la lengua individual. La investigación histórico-genealógica explica cómo la lengua individual ha cambiado y se ha separado según el espacio y el tiempo." Esquemáticamente representada, la comparación de Gabelentz sería la siguiente:

historia —(explica)→ lengua específica —(explica)→ discurso

Si queremos explicar el "discurso", es decir, el funcionar de la lengua en el hablar, a saber, por qué se dice así o así, debemos entonces examinar el habla particular en el correspondiente momento; si queremos explicar por qué la lengua se ha formado así o de esta otra forma, tenemos entonces que examinar su historia. Esto significa exactamente que el funcionar de una lengua se debe explicar en el terreno de lo sincrónico.

"Discurso repetido" y "técnica del hablar"

Para poder fundar un plano homogéneo de la lengua tenemos aquí que analizar todavía un poco más el concepto de lo "sincrónico"

(así como Gabelentz habla de "simultáneo" y "equivalente" [lingüísticamente] [p. 61], Saussure habla de "idiosyncronique") (*Cours*, ^{5}1962, p. 128). Ya en el nivel sincrónico de una lengua histórica encontramos no sólo un sistema sino varios que en parte coinciden y también difieren, y también partes breves o largas del hablar que, en cuanto tales, son transmitidas por la tradición. Los hablantes hacen funcionar en su hablar sistemas diferentes y repiten en parte frases del discurso pasado, del mismo modo en que puede encontrarse en un mismo cuadro el funcionamiento sincrónico de una técnica junto a partes que imitan a cuadros anteriores, o que son simples reproducciones; y así también en una composición musical se escuchan fragmentos que han sido tomados de otras. Estos trozos repetidos pueden corresponder a sistemas que, en general, ya no funcionan, o sistemas que no coinciden con el sistema restante del discurso observado.

En razón de esto es que diferenciamos en la sincronía entre lo *hablado* o *discurso repetido* y la *técnica* para discursos ulteriores (la cual contiene todo lo que es necesario para la acuñación de expresiones nuevas).

Lo hablado (el discurso repetido) contiene todo lo que como expresión, como frase, está fijado y cuyas partes no son remplazables. Podemos encontrar en un texto del alemán culto actual expresiones como: *Viel Feind, viel Ehr*; *ich bin dîn, du bist mîn*; *Up ewig ungedeelt*. Tales expresiones se las repite como si estuviesen fijas; ellas se corresponden con las reglas del habla actual del alemán, en general culto. De este modo, no se cambia en la primera expresión la parte *viel* por *zahlreich* o *groß* (no se dice *"Zahlreich Feind, große Ehr"*); en la segunda expresión, en lo que concierne a *dîn* y *mîn* ya no encajan en la técnica actual; en lo referente a la tercera expresión, ella puede estar de acuerdo con la técnica actual, pero de un bajo alemán y en ningún caso con la lengua culta (en la que se diría *"auf ewig ungeteilt"*): no podríamos mencionar en una gramática alemana de la lengua culta *gedeelt* como forma correlativa de *geteilt*, porque ella sólo funciona en la lengua culta en esta expresión prefijada. La relación directa de tales expresiones perdura en la tradición del habla del alemán culto no por el sistema, sino por un modo de hablar precedente, por lo tanto

no así: *Sistema* → *Discurso* (el funcionar del sistema)

sino así: *Discurso* → *Discurso*

(Lengua 1) (Lengua 2)

Todas las expresiones de esta especie representan el lado verdadero de la tradición lingüística, incluso si no son citas de textos conocidos por nosotros: ellas son fragmentos literarios incrustados en la tradición del habla. La diferencia entre las expresiones meramente prefijadas y las citas realmente conscientes consiste sólo en que las primeras derivan de autores desconocidos. Así son también, en lo fundamental, los proverbios y todos los "wellerismos" (dichos introducidos por expresiones como "Así como el que dijo que ...": que deben su nombre a Sam Weller, quien usa mucho de tales expresiones en *Pickwick papers* de Charles Dickens) que son citas de autores desconocidos. Hemos dicho que no se podría decir *Viel Freund, viel Schand*; en realidad, es evidente que podemos decirlo, pero sólo en una directa alusión a la expresión prefijada y conocida como tal; sería algo así como la imitación, la parodia o el plagio en la actividad literaria real; esto representa un texto modificado según el modelo *Viel Feind, viel Ehr*. El modelo de una expresión así modificada sería en todo caso un texto, y no una técnica, esquemáticamente representado así:

Discurso (texto original) → Texto (expresión prefijada) → Discurso (expresión modificada)

La diferencia entre discurso repetido y técnica es importante para el análisis lingüístico por lo siguiente: las expresiones prefijadas (y así también sus modificaciones intencionadas) pueden eludir las reglas sincrónicas normales de una lengua (como aproximadamente, por ejemplo, en el francés, el uso prefijado de *tiers* y *quart* en *se moquer du tiers et du quart*; el uso de *fur*, existente hoy día sólo en la expresión fijada *au fur et à mesure*; *il était une fois* que ya no pertenece a la técnica del habla actual y que se usa en alusión a los comienzos de las fábulas (en vez de *il y avait une fois* que pertenece a la técnica normal) o también citas en lengua extranjera que pueden pertenecer a una u otra lengua histórica (*"in vino veritas"*).

La *técnica* real de la lengua contiene, ante "lo hablado", ante "el discurso repetido", todo lo que los hablantes necesitan para la construcción de nuevas expresiones, es decir, las palabras y los instrumentos gramaticales y los procedimientos, las reglas para la modificación y combinación de las palabras en el discurso.[13]

Arquitectura de la lengua

En la sincronía se encuentra, por lo tanto, discurso repetido y técnica del habla, y la técnica sincrónica encierra sistemas diversos que no funcionan simultáneamente en el mismo texto. En este sentido se dice que una lengua histórica, considerada también sincrónicamente, no es *un* sistema, sino un *diasistema*, un tejido de sistemas. A esto pertenecen *soixante-dix, quatre-vingts, quatre-vingt-dix* de una parte, y de otra *septante, huitante, nonante* (como se dice en Suiza), no de un mismo sistema exactamente; también en el alemán *werfen* y *schmeißen* o *schauen* y *gucken (kucken)*: en los textos donde aparecen *werfen* y *schauen* no aparecen *schmeißen* y *gucken*, y a la inversa (si se trata de textos homogéneos). Ahora bien, si queremos describir, analizar e interpretar una técnica del habla, primero debemos delimitar exactamente esa técnica, porque no es indiferente decir o escribir *soixante-dix* o *septante*, *schauen* o *gucken*; por lo tanto debemos tener en cuenta la diversidad de la técnica lingüística en la lengua sincrónica.

En esto comprobamos tres clases de diferencias:[14]

a] en el espacio: *diferencias diatópicas*
b] en las capas socioculturales: *diferencias diastráticas*
c] entre los tipos de modalidades de expresión subjetiva (por ejemplo, entre un modo familiar y uno elevado): *diferencias diafásicas.*

[13] Una amplia discusión de la diferenciación *"Technik" ("technique du discours")* y *"Wiederholte Rede" ("discours répété")* se encuentra en E. Coseriu, "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", en *Actes du premier colloque internacional de linguistique appliquée...* 26-31 oct. 1964, Nancy, 1966 (Annales de l'Est, núm. 31), pp. 194-198. (= E. Coseriu, *Einführung in die strukturelle Betrachtung des Wortschatzes*, edit. por G. Narr, Tubinga 1970 [TBL 14], pp. 27 ss.).

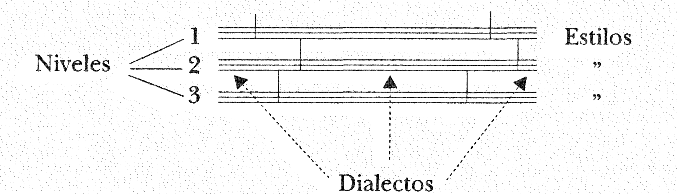
[14] Véase nota 10 y E. Coseriu, *Lezioni di linguistica generale*, Turín, 1973, pp. 139-144.

Mediante la delimitación de estas diferencias (por medio de líneas ideales llamadas "isoglosas") comprobamos sincrónicamente en una lengua histórica unidades (sistemas) *diatópicas, diastráticas* y *diafásicas*. A las unidades diatópicas se las llama comunmente *dialectos (Mundarten)*: un dialecto es una técnica del habla que se diferencia diatópicamente en una lengua histórica: una lengua dentro de otra, diatópicamente delimitada. No hay expresiones generales de uso especializado para las unidades o sistemas diastráticos y diafásicos: aquí los nombraremos *niveles de la lengua* (o *niveaux*) y *estilos de la lengua.*

Algunas observaciones sobre esto:

1. Algunas diferencias pueden ser muy grandes entre los estilos de la lengua como también entre los niveles de la lengua y pueden afectar no sólo el vocabulario y la pronunciación, sino también la estructura gramatical. En el japonés, tanto las diferencias diastráticas como también las diafásicas pueden ser muy grandes; en el persa moderno y en el indonésico las diferencias diastráticas son notables. Por el contrario, en la mayoría de las lenguas europeas, estas diferencias son normalmente muy pequeñas y en la mayoría de los casos se refieren casi exclusivamente a la pronunciación y al léxico. En las lenguas europeas, las más grandes diferencias se encuentran ante todo en un sentido diatópico, en el espacio, y por esto se habla casi exclusivamente de *dialectos.* Sin embargo, no se deben ignorar en las lenguas europeas, especialmente en las lenguas románicas, las diferencias diastráticas y diafásicas. En lo demás, estas diferencias asumen también la estructura gramatical en las lenguas europeas. Así es como se tiene en una especie de francés *j'ai chanté* y *je chantai* con funciones diversas; mientras que en otra especie se tiene sólo *j'ai chanté.* Esta diversidad afecta la estructura gramatical en cuanto tal: se trata de dos técnicas diferentes de la lengua con respecto a la gramática y la diversidad es justamente diastrática y diafásica.

2. Las diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas aparecen en la lengua histórica combinadas unas con otras: en cada dialecto se pueden comprobar niveles y estilos de la lengua así como en cada nivel de la lengua se pueden verificar diferencias dialectales, estilísticas, etc. El esquema general para una lengua histórica en un tiempo determinado sería el siguiente:



Es exactamente a esta configuración de dialectos, niveles y estilos a lo que yo llamo *arquitectura* de una lengua histórica.[15]

3. Los límites entre dialectos, niveles y estilos de una lengua no deben necesariamente coincidir. En Madrid se tiene para el signo escrito *ll* (por ejemplo, en *pollo*) tres pronunciaciones diversas, diastráticamente delimitadas ([poʎo] en la lengua culta, [poyo] en el habla cotidiana común y [poʒo] en el habla popular baja); en Montevideo y Buenos Aires se encuentra siempre [poʒo]; en Santiago de Chile, siempre [poyo]. En este caso hay entre Madrid, de una parte, y Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile, de otra, límites dialectales en determinados niveles lingüísticos, pero ninguno de este tipo en otros niveles (por ejemplo, en el nivel medio en Santiago o en los otros niveles en Montevideo y Buenos Aires):

Montevideo	Madrid	Santiago
poʒo	poʎo	poyo
poʒo	poyo	poyo
poʒo	poʒo	poyo

4. Normalmente se habla de dialecto sólo en relación con los niveles bajos de la lengua (a menudo se identifica "dialectal" y "popular"), porque las diferencias diatópicas son especialmente perceptibles y comunes en ese nivel. Sin embargo, diferencias diatópicas, esto es, "dialectos", se encuentran también en los niveles altos de la lengua, por ejemplo, entre el francés de Francia y el de

[15] Según L. Flydal, "Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue", *NTS* 16 (1951), pp. 240-257, espec. p. 244 (= L. Flydal, *Langue et style, Essais choisis*, Munich, [IBAL 29]); para esto véase E. Coseriu, "Structure lexicale...", pp. 198-203, *passim.*

Canadá o el de Suiza y en la misma Francia entre el habla común del norte y del sur (así es como la diferencia *soixante-dix / septante* pertenece al nivel culto de la lengua común).

La lengua funcional

Para comprobar una técnica realmente homogénea y normalizada de una lengua debemos limitarnos entonces a un punto único del espacio lingüístico, a una sola capa sociocultural y a un solo estilo. Una técnica tal de la lengua es, por consiguiente no sólo *sincrónica*, sino también *sintópica, sinestrática y sinfásica* (por ejemplo, en relación con un determinado punto del tiempo, con un determinado dialecto, con un preciso nivel de la lengua, con un estilo determinado). Sólo una técnica así es la que se realiza, sin más, en el discurso y sólo en esta relación obtiene un sentido real el concepto de "sistema de la lengua". Un texto largo puede encerrar naturalmente varias técnicas de una lengua (por ejemplo, en el discurso del mismo autor y en los dichos de sus personajes), pero no técnicas diversas en un mismo instante, si es que éstas no coinciden. *J'ai chanté* en una frase del francés podrá corresponderse con el sistema donde se diferencia *j'ai chanté* y *je chantai,* o con el sistema donde sólo se dice *j'ai chanté* y no se practica ninguna otra diversificación, pero no con ambos sistemas al mismo tiempo. A esta técnica de la lengua homogénea y regulada la denominamos *lengua funcional.* Una lengua funcional es una lengua que se habla directamente y que puede ser realizada en el discurso. A esta lengua se refiere la diferencia de Saussure entre *langue* y *parole*: justamente a esta lengua y no a la lengua histórica; una lengua histórica no puede ser hablada directamente, sino que se concretará en el discurso sólo por medio de diversas lenguas funcionales. La lengua funcional es también un objeto real para el análisis lingüístico estructural, porque sólo una lengua tal es realmente "sistemática".

Por consiguiente, la descripción estructural debe ser aplicada a todos los sistemas de una lengua histórica. En la práctica se parte, desde luego y con frecuencia, de la hipótesis de que la lengua, como lengua literaria, entre otras de esta especie, es más o menos homogénea o se piensa casi siempre tácitamente en una definida especie de lengua.

De lo anterior resulta:

a] una delimitación de lo que está realmente estructurado en una lengua,

b] una delimitación de lo que no está estructurado o no puede estarlo o muestra otra estructura (por ejemplo, no lingüística) (un texto muestra una estructura de un arte especial; la estructura de un soneto, por ejemplo, no está vinculada a la lengua; también lo metalingüístico está a menudo estructurado de otro modo) y

c] la verificación del nivel en que deben buscarse las estructuras.

Sólo para la lengua funcional vale completamente el principio "diversas formas para diversos valores". La fórmula general de la *estructura* de la lengua es, por lo tanto:

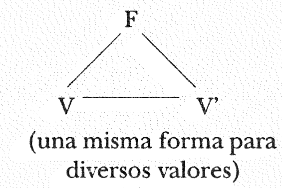
F ——— F' diversas formas
| |
V ——— V' diversos valores

Por el contrario, en la lengua histórica, formas diversas pueden contener un mismo valor o a la inversa: diversos valores pueden corresponderse con una misma forma material. La fórmula general de la *arquitectura* de la lengua es, por consiguiente

así: F ——— F' \ / V

(formas diversas con un mismo valor)

o así:



(una misma forma para diversos valores)

Así es que a las formas *soixante-dix* y *septante* corresponde el mismo valor "70". El caso de *j'ai chanté* es algo más complicado. En un sistema se diferencian dos valores y en otro se tiene sólo uno:

j'ai chanté	*je chantai*
1	2
3	

j'ai chanté

Según esto, se corresponden con el valor 2 dos formas diferenciadas (*je chantai*, en un sistema y *j'ai chanté* en otro); y a la inversa, con la forma *j'ai chanté* concurren dos valores diversos (con el valor 1 en un sistema y con el valor 3 en otro). Ahora bien, si queremos determinar el valor de *j'ai chanté*, partiendo de la forma, tenemos que elegir uno de los dos sistemas como nuestro objeto. Podemos precisar naturalmente los dos valores, pero separadamente y según el sistema; el valor unívoco de la forma lingüística se descubre sólo en el terreno de la lengua funcional y sólo aquí se le puede precisar con exactitud.

Sistema y norma

Diferenciamos en la lengua funcional el *sistema* y la *norma*.[16] El sistema contiene todo lo que es objetivamente funcional, es decir, todo lo que muestra las oposiciones lingüísticas indispensables. La norma contiene todo lo que objetivamente no es funcional, pero que es normal en el hablar, es común, es tradicional. En el alemán, la diferencia entre los fonemas /v/ (escrito w) y /b/ es objetivamente funcional: se diferencia, por ejemplo, entre *Wahn* y *Bahn*. El fonema /v/ puede, sin embargo, tener dos pronunciaciones: [v] (labiodental) y [ß] (bilabial). Para algunos alemanes, la pronunciación [v] es normal, para otros lo es [ß]. Las dos pronunciaciones representan normas distintas que se delimitan dialectalmente. Lo que en una lengua pertenece al sistema, en otra puede pertenecer a la norma o a la inversa. Así es, por ejemplo, en italiano, la diferencia entre *e* cerrada y abierta objetivamente funcional (se diferencia, por ejemplo, /vénti) 'veinte' y /vɛnti/ 'vientos'); y así también la diferencia entre *o* cerrada y ɔ abierta (por ejemplo,/kolto/ 'educado' y /kɔlto/ 'cogido' (de un árbol). Las mismas diferencias se encuentran en el español de modo normal y general (se dice, por ejemplo, 'queso' [keso] y [esposa] con *e* y *o* cerradas y [ßɛrde], [rrɔsa] con ɛ y ɔ abiertas), pero estas diferenciaciones no son funcionales, pues ellas no diferencian ninguna pareja de vocablos; por ello es que estas matizaciones pertenecen en el español sólo a la norma de la lengua.

[16] Para una exposición completa véase E. Coseriu, *Sistema, norma y habla*, Montevideo, 1952 (= del mismo, "Sistema, norma y habla", en: *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, ³1970, pp. 11-113 [= Sprachtheorie und allgemeine Sprachwissenschaft, Munich, 1975 [IBAL 2], pp. 11-101] y del mismo, "Sistema, norma e 'parola'", en: *Studi linguistici in onore di Vittore Pisani*, I, Brescia, 1969, pp. 235-253 (= "System, Norm und 'Rede'", en: E. Coseriu, *Sprache - Strukturen und Funktionen*, edit. por U. Petersen, Tubinga 1970 [TBL 2], pp. 193-212 (²1971, pp. 53-72) y del mismo, *Lezioni di linguistica generale*, Turín, 1973, pp. 145-152 ("Sistema, norma e parlare concreto").

Esto mismo vale naturalmente también para el contenido de la lengua, para las significaciones. Y es por esto por lo que las diferencias entre los verbos *ser* y *estar*, en el español y en el portugués, son muy semejantes en lo tocante al sistema. Pues bien, los portugueses dicen *estar* en algunos casos en los que el español dice *ser* y a la inversa (por ejemplo, port. *está certo*, esp. *es cierto*), y a veces los portugueses usan *estar* en casos en que los españoles emplean un verbo completamente diferente (port. *estou com frio*, esp. *tengo frío*). El sistema es en este punto el mismo, pero es otra la norma, la costumbre idiomática de las dos lenguas.

Para describir una lengua correcta y completamente debe considerarse tanto su sistema como su norma. Y así también con respecto a lo práctico: para hablar un idioma correctamente, debe observarse tanto el sistema como la norma. Esto vale tanto para lo material como para el contenido de una lengua.

Un mismo sistema puede contener varias normas. En este caso las normas pertenecen lógicamente a la *arquitectura* de la lengua. Los dos fonemas /ʎ/ e /y/ del español culto (*pollo* / *poyo*) se unen en el Río de la Plata y en Chile en uno solo, y el sistema, en este respecto, es el mismo en ambas regiones. Este fonema se pronuncia en el Río de la Plata [ʒ] y en Chile [y]. De acuerdo con esto hay en las dos regiones dos normas diferentes que se corresponden con un mismo sistema. Y en el nivel del contenido: la diferencia entre *ser* y *estar* es en España y en el Río de la Plata funcionalmente la misma; sin embargo, un español, ante un hermoso cuadro, diría *qué bonito está eso*, un uruguayo *qué bonito (lindo) es eso*, en razón de una norma diferente.

El sistema y la norma de una lengua funcional muestran su *estructura*.

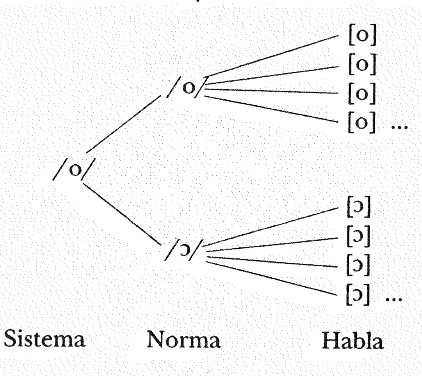
Estructura de la lengua: sistema, norma, habla

Tenemos, pues, de este modo, para una lengua funcional las

siguientes capas de la estructura:

Sistema	(lo funcional)
Norma	(lo que es simplemente "normal", "común")
Habla	(la realización de la lengua en el hablar)

Así, pues, en el caso ya mencionado del fonema español /o/ se tiene una unidad funcional singular en el sistema (puesto que las diversas pronunciaciones posibles del fonema, de cerrado [o] hasta muy abierto [ɔ], no pueden aportar ninguna diferencia a la significación); se tienen dos unidades distintas en la norma (puesto que en ciertos entornos fonéticos del fonema /o/ se pronuncia [o] y en otros sin embargo [ɔ] y naturalmente una variación cuantitativa no limitada); se tiene una ilimitada serie de [o] y de [ɔ] en el habla en los diversos hablantes y en las diversas situaciones del hablar.

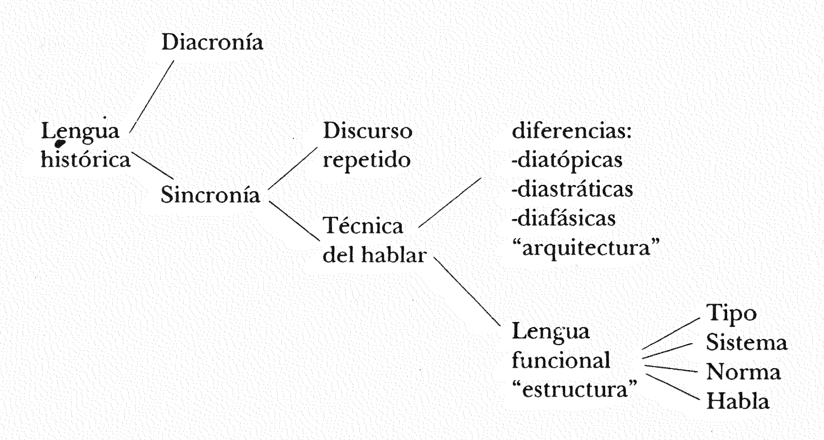


Tipo lingüístico

A partir del sistema podemos todavía subir otro poco y en dos direcciones, a saber: o consideramos sólo la forma abstracta de la lengua funcional, sin la sustancia de su realización en las capas bajas y así en este caso llegamos al *esquema* de la lengua funcional, al modo de la llamada "Glosemática" de L. Hjemslev;[17] o consideramos la

analogía estructural de los diversos ámbitos del sistema del habla, y en este caso nos asomamos al tipo lingüístico. El tipo lingüístico es la unidad ideal del funcionamiento estructural de una lengua en los diversos ámbitos de su sistema, por ejemplo, en el nombre y en el verbo, en la formación de la palabra, en la construcción de la frase, etc. Puesto que cada lengua es en sí una técnica, el tipo lingüístico representa la más alta unidad técnica.[18] No obstante esto, en nuestra investigación nos mantendremos en las dos capas, la del sistema y de la norma.

Representación esquemática



[17] Para el concepto "esquema" ("Schema") véase L. Hjelmslev, "Langue et parole", en: *CFS* 2 (1942), pp. 29-44, espec. p. 33: "schema, c.-à-d. langue forme pure" (frente a la "norme, c.-à-d. langue forme matèrielle" y ante el "usage, c.-à-d. l'ensemble des habitudes") y p. 32: "une forme pure, définie indépendamment de sa réalisation sociale et de sa manifestation matérielle" (= del mismo, *Essais linguistiques*, Copenhague, 1959 ([2]1970), pp. 69-81, espec. p. 72; [= *Aufsätze zur Sprachwissenschaft*, Stuttgart, 1974, pp. 44-55, especialmente p. 47, donde los tres conceptos, según una proposición de Hjelmslev, fueron traducidos por "Sprachbau", "Norm" y "Sprachgebrauch"] y del mismo *Prolegomena to a theory of language*, Madison, 1963, p. 75ss. (= *Prolegomena zu einer Sprachtheorie*, Munich, 1974 [Linguistische Reihe, 9], pp. 76 y ss.

[18] Para esto véase E. Coseriu, "Sincronía, diacronía y tipología", en: *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1965), I, Madrid, 1968, pp. 269-283 (= "Synchronie, Diachronie und Typologie", en E. Coseriu, *Sprache -Strukturen und Funktionen*, edit. por U. Petersen, Tubinga, 1970 [TBL 2], pp. 71-88 ([2]1971, pp. 91-108).

2. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DEL ANÁLISIS FUNCIONAL

PANORAMA HISTÓRICO

Quedan por explicar los principios metodológicos del análisis funcional de la lengua. Si bien en el pasado no eran completamente desconocidos, estos principios llegaron a ser expresamente formulados gracias al desarrollo de la fonología, de la fonética funcional. A este respecto se ha vivido en la historia de la ciencia del lenguaje una situación muy curiosa: la gramática que, en lo fundamental y en razón de su naturaleza, ha sido siempre más o menos funcional, se ha desarrollado como expresamente funcional según el modelo de la fonología, la que a su vez ha llegado mucho más tarde al concepto de funcionalidad. Todavía hoy rige en gran parte la fonología como modelo del análisis funcional en los otros campos de la lengua, un análisis que aún no se ha desarrollado completamente. Los principios de tal análisis han sido formulados casi simultáneamente en Europa y en Estados Unidos y, en parte, independientemente unos de otros.

EL ESTRUCTURALISMO

El estructuralismo europeo proviene, en lo fundamental, de F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, Lausana, 1916, aun cuando muchos otros investigadores de la lengua habían formulado principios funcionales y estructurales casi al mismo tiempo, y en algunos casos con antelación, como, por ejemplo, G. von der Gabelentz, A. Marty, J. Haas, en el mundo de habla alemana; A. Noreen y O. Jespersen en Escandinavia; J. Baudouin de Courtenay, L. Ščerba en Rusia, etc. Justamente en F. de Saussure se han encontrado claramente formuladas las ideas de *sistema de la lengua*, de *valor* lingüístico y de *oposición* funcional y estas ideas se han tomado como fundamento para el desarrollo consiguiente del método de análisis

lingüístico. Pero todo esto ocurre sólo a partir del desarrollo de la fonología o fonética funcional.

Como acta de nacimiento de la fonología se considera el llamado "Manifiesto fonológico", un informe que fue expuesto en el Primer Congreso Internacional de Lingüistas en La Haya en 1928 por N. S. Trubetzkoy, Roman Jakobson y S. Karcevskij. Al mismo tiempo apareció en Copenhague el libro de L. Hjelmslev, *Principes de grammaire général* (1928) (reimpresión, Copenhague, 1968), en el que fueron presentadas, en parte, ideas parecidas en el ámbito de la gramática.

Las primeras aplicaciones reales de estos nuevos principios en el terreno de la gramática aparecieron, sin embargo, algún tiempo después. Como el primer trabajo metodológico, claramente formulado, se tiene uno de R. Jakobson, *Beitrag zur allgemeinen Kasuslehre,* TCPL VI, Praga, 1936. Como un siguiente paso importante en la misma dirección, y claro está que no sin discrepancias teóricas y prácticas, puede mencionarse el de L. Hjelmslev, *Omkring sprogteoriens grundlaeggelse*, Copenhague, 1943; J. Holt, *Etudes d'aspect*, Acta Jutlantica XV, 2, Copenhague, 1943; A. W. de Groot, *Structurele Syntaxis*, La Haya, 1949; M. Sánchez Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, 1954.

El estructuralismo norteamericano tiene su origen en E. Sapir, *Language,* Nueva York, 1921 y sobre todo en L. Bloomfield, *Language*, Nueva York, 1933. Han aportado a los principios del análisis gramatical en Estados Unidos, ante todo E. Nida, *Morphology. The descriptive analysis of words*, 1949 (segunda edición, Ann Arbor, 1962), Z. S. Harris, *Methods in structural linguistics,* Chicago, 1951 (=*Structural linguistics*, Chicago, 1960) y en el tiempo más reciente N. Chomsky *(Syntactic structures*, La Haya, 1957 [México, Siglo XXI, 1974] y *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge (Mass.), 1965).

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

No es el objetivo, en esta parte adentrarnos en la historia del estructuralismo,[19] porque para nuestros fines necesitamos de él

[19] Para esto véase E. Coseriu, *Einführung in die strukturelle Linguistik.* Lecciones... 1967/1968. Texto autorizado, al cuidado de G. Narr y R. Windisch, Tubinga (s.f.).

sólo algunos principios fundamentales, los que —como ya se dijo— han sido formulados primero en el ámbito de la fonología y que tomaremos aquí también en esa relación. Se trata de:

a] *el principio de la funcionalidad*
b] *el principio de la oposición*
c] *el principio del sistema*
d] *el principio de la neutralización*

El principio de la funcionalidad[20]

Una unidad lingüística estructural existe en una lengua sólo si ella es funcional; esto es, en el ámbito de la fonética, sólo si ella puede diferenciar significaciones. Las variaciones materiales se organizan en unidades, como consecuencia, a partir de la función.

Así es como existen los sonidos abiertos y cerrados *e* y *o* desde un punto de vista material, tanto en el italiano como en el español. Desde un punto de vista funcional existen esas vocales como unidades separadas sólo en el italiano, puesto que en el español la variación entre abierta y cerrada es funcionalmente indiferente. Las vocales del italiano y del español están organizadas, como se ve, de modos diferentes:

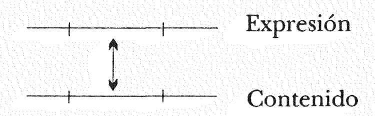
Ital.	Esp.
a	a
ɛ	e
e	
i	i
ɔ	o
o	
u	u

Las unidades funcionales delimitan zonas de variación en el nivel material; en el interior de estos límites la variación está permitida funcionalmente y, claro está, no fuera de ellos. Para que en español una *e* material se corresponda con la unidad funcional /e/, debe realizarse en el interior de

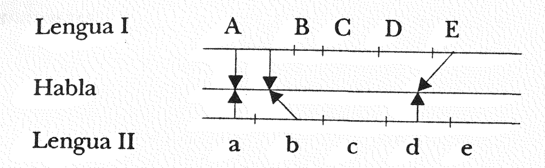
[20] Para esto véase E. Coseriu, *Lezioni di linguistica generale*, Turín, 1973, pp. 83-94 ('Il principio della funzionalità').

estos límites, es decir, no debe ser ni *a* ni *i*, pero se puede variar materialmente sin término, al menos teóricamente. Lo funcionalmente importante es que la variación no debe coincidir con otras unidades funcionales.

En el ámbito del contenido, el principio puede ser formulado análogamente así: para que una unidad funcional o categoría exista en una lengua, ella debe tener una expresión propia, de lo contrario, una función concreta no es una unidad separada o categoría, sino una variación de otra unidad funcional o categoría. Por lo tanto, a cada unidad funcional debe corresponder una unidad formal:



Este principio se vuelve contra la tendencia a buscar en cada lengua las mismas categorías (así, por ejemplo, a buscar en las lenguas modernas las categorías que se cumplían en las lenguas clásicas, o a buscar en una lengua extranjera las categorías que se dan en la lengua materna). Cada lengua —mejor dicho todavía, cada sistema lingüístico— es una organización original y de especie única: es una clasificación original de la realidad; las fronteras internas de una clasificación, en su mayor parte, no coinciden con las clasificaciones de otra. De otra parte, cada lengua es, por cierto, suficiente en sí misma como para hablar de toda la realidad. Es decir que podemos comprobar en el discurso, en el texto real, una serie infinita de significaciones concretas que no están separadas formalmente en la lengua de que se trate y que de algún modo habrán de ser definidas en el hablar por el contexto o por la situación del hablante. Pues bien, si analizamos un discurso, un texto concreto, deberemos comprobar todas las funciones concretas (significaciones) que se expresan realmente en el texto. Pero si analizamos una lengua, entonces podemos tomar como unidades separadas o categorías sólo las que tengan una expresión propia, separada y formalmente fija. Con otras palabras: en principio se puede decir en cada lengua todo, pero por medio de categorías o unidades diferentes. Esquemáticamente podemos representarlo así:



De esto se concluye:

a] Si las variantes formales no demarcan diferenciación de significado, ellas no son sino variaciones de una unidad funcional.
b] A una forma con sus variaciones corresponde una significación homogénea, una significación común.

De acuerdo con esto, hay que diferenciar el *valor de conjunto* en el nivel de la lengua (significación de conjunto, significación lingüística, 'valeur'), de las *significaciones particulares* en el discurso (significaciones del habla, significaciones contextuales, significaciones). Por lo demás, a menudo es difícil encontrar el valor de conjunto, porque a él concierne un número grande de significaciones contextuales; sin embargo, este valor de conjunto existe, de lo contrario, los hablantes no sabrían qué forma elegir.

Reconocimiento de las unidades funcionales

¿Cómo se reconoce en una lengua la existencia o la no existencia de unidad funcional como categoría separada? Justamente en que ella tiene o no tiene, en la lengua en cuestión, una expresión formal constante y también porque en esa lengua siempre se hace la diferenciación, o se la hace sólo si es necesario. Cuando una función tiene una expresión constante, cuando siempre se practica una cierta diferenciación, entonces se trata de funciones en la lengua referida; en caso contrario, se trata de variaciones en la realización de otras funciones lingüísticas.

Podemos preguntarnos, por ejemplo, si hay en las lenguas romances un participio futuro, como en latín (*venturus, facturus, mansurus,* etc.). A menudo parece ser así; por ejemplo, encontramos en el italiano *venturo* "el que vendrá", *nascituro* "el que nacerá". Pero, en primer lugar, tales formas no pueden formarse en todos

los verbos y por esto también en el italiano no son más que elementos aislados del léxico y no constituyen una categoría del sistema verbal de la lengua italiana. En segundo lugar, a esta categoría latina en las lenguas romances corresponde una gran cantidad de diversos medios de expresión según el contexto y la situación del hablar. En principio podemos decir exactamente lo mismo en francés; lo que se expresa en un texto latino por un *venturus* será en francés, sin embargo, algo diferente según el contexto y la situación y no será siempre la misma expresión: *qui viendra, qui a l'intention de venir, qui est sur le point d'arriver, qui est en train de venir, qui va venir, qui vient, prochain, futur, qui s'approche,* etc. El participio futuro no existe en francés como una categoría de la lengua.

Si fuese necesario, también podríamos subrayar que en las lenguas romances podría tratarse de dos personas o cosas: *nous deux nous nous aimons beaucoup, les deux enfants lisaient, il m'a donné les deux livres,* etc. Sin embargo, esto no significa que en las lenguas románicas haya un *numerus dualis* separado del singular y del plural, como, por ejemplo en el dialecto ático del griego clásico. De una parte, bien podría tratarse de dos personas o cosas y no lo decimos expresamente, porque está en el contexto o en la situación y no se lo especifica lingüísticamente (*nous on s'aime beaucoup, les enfants lisaient, il m'a donné les livres,* etc.). De otra parte, la dualidad no tiene en las lenguas románicas una expresión formal propia ni en el sustantivo ni en el adjetivo y tampoco en el verbo: la dualidad coincide con el plural. "Dos" no es, pues, en las lenguas romances una categoría separada, sino simplemente una variación, una posibilidad del plural: la diferenciación en estas lenguas no es entre "uno", "dos" y "más que dos", sino entre "uno" y "más que uno".

Veamos todavía un ejemplo más en el ámbito del vocabulario. Se puede decir, por ejemplo, que los verbos alemanes *stehen* y *liegen* se corresponden con las expresiones francesas *être debout, se trouver en position verticale* y *être couché, se trouver en position horizontale.* Pero aquí se trata de diferenciaciones que siempre se hacen en el alemán necesariamente; por el contrario, en el francés se trata de aspectualizaciones que normalmente no se hacen, que se descuidan si no se quiere expresamente insistir. *Die Bücher stehen in der Bibliothek* no se traduce al francés *les livres son debout dans la bibliothèque* y *der Bleistift liegt auf dem Tisch* tampoco se dice *le crayon se trouve en position horizontale sur la table*: se dice simplemente *les livres sont (se*

trouvent) dans la bibliothèque, le crayon est (se trouve) sur la table. De este modo las significaciones *stehen* y *liegen* tampoco son en francés unidades funcionales, lingüísticamente separadas, sino variaciones, posibilidades de las unidades diferentes *être* o *se trouver*, etcétera.[21]

Casos especiales

Estos casos son muy claros y simples, no representan ninguna dificultad especial; otros casos parecen a simple vista más complicados, pero el principio de la funcionalidad rige siempre: no hay función lingüística separada sin una expresión formal propia.

El presente francés puede tener, como también en general el presente de las lenguas romances, en determinados contextos, una significación *iterativa* o *frecuentativa*: así es como puede significar una acción repetida regularmente o una acción frecuente. De este modo *passe* puede tener una significación iterativa en la frase *l'autobus passe par ici* (eventualmente con el complemento *toutes les dix minutes*). Una expresión como *il chante* puede ser *semelfactiva* (acción singular) y significar sólo una acción (*il chante [en ce moment]*) y puede ser también *frecuentativa* y significar por consiguiente una acción frecuente (*il chante [souvent]*). Pero lo iterativo, lo frecuentativo y lo semelfactivo no existen en francés como funciones lingüísticas separadas, porque carecen de expresiones formales separadas: estas significaciones no parten de las formas verbales como siempre lo son *passe* y *chante*, sino del contexto y de la situación del discurso. En el ruso existe el iterativo, porque tiene una expresión lingüística propia; por ejemplo, *čitat'* "leer" y *pročityvat'* "volver a leer, leer varias veces"; en latín existe para la significación "cantar" la diferenciación lingüística entre lo *semelfactivo* (acción única, singular) y lo *frecuentativo*: *canit* "él canta" y *cantat* "él canta frecuentemente, a menudo, acostumbra cantar". Por el contrario, en el francés todas éstas y aun otras significaciones son variaciones, porque se expresan de la misma forma: *l'autobus passe (en ce moment, toutes les dix minutes, souvent), les temps passe (toujours, sans interruption)*, de este modo, siempre *passe* sin ninguna diferencia formal. Todas estas significaciones son evidentemente posibles en francés y aparecen en determinados contextos, pero conciernen a una sola función en el sistema de la lengua del francés; no se trata en esta lengua de *unidades funcionales* o categorías de la lengua, sino de *significaciones contextuales*, y no de *unidades lingüísticas*, sino sólo de las posibilidades de variación en el ámbito del *habla*, del discurso.

[21] Véase "sitzen" -"stehen" -"liegen" -("sein") como problema de la traducción M. Wandruszka, "*Stare* in den romanischen Sprachen", en: *ZRPh* 81 (1965), pp. 423-440 y del mismo, *Sprachen -Vergleichbar und unvergleichlich*, Munich, 1969, pp. 316-332; G. Hilty, *Langue française (Phonétique-Morphologie-Syntaxe. Différences de structure entre le français et l'allemand)* Zürich, s.f. (1974), pp. 242-247.

El *passé défini* del francés puede tener a veces, en este mismo sentido, una clara significación "ingresiva"; de este modo, se puede acentuar el comienzo de un acción: compárese: *Je lui disais de ne pas chanter. "Si tu commences à chanter, lui disais-je, je te quitte." A la fin pourtant il* chanta *et alors je le quittai.* Aquí *il chanta* puede interpretarse como *il se mit à chanter*. Pero este significado ingresivo no está señalado formalmente; es claro que proviene del contexto y coincide lingüísticamente con la función general *il chanta*; por el contrario, *se mettre à chanter (se mettre à + inf)* es una expresión señalada lingüísticamente para la función ingresiva pues conlleva en sí la significación ingresiva, la que no es algo que sólo pudiera tener en determinados contextos: está determinada lingüísticamente para la función ingresiva. Por lo tanto, esta función es una "variación", "una significación del discurso" en el caso de *chanta*, y es una "categoría", una "significación lingüística" en el caso de *se mit à chanter*.

En todos estos casos, "las significaciones del discurso", las funciones concretas, parten del contexto. Sin embargo, también hay situaciones de otra especie. Por ejemplo, se puede comprobar que *je médite* tiene una significación "durativa": significa una acción duradera, mientras que *je trouve* tiene una significación "puntual", "momentánea", o sea, significa una acción que tiene lugar en un momento. En este caso, las significaciones no dependen del contexto ya que están allí evidentemente sin mediación de contexto alguno, pero tampoco dependen de la forma del presente pues pueden tener las dos significaciones, durativa en *je médite* y puntual en *je trouve*. Por la naturaleza de la acción *méditer* y *trouver*, las significaciones pertenecen al sentido de estos verbos en el vocabulario francés; son significaciones constantes y por esto significaciones lingüísticas, pero, en cuanto tales, pertenecen al vocabulario y no al sistema verbal del francés: son funciones léxicas y no gramaticales. (Del mismo modo son diferentes por la significación "dura-

tiva"/"momentánea" *regarder -voir, écouter - entendre, parler - dire,* etcétera.)

Zonas funcionales

En razón de lo expuesto más arriba se puede concluir que las unidades funcionales se organizan en el nivel del contenido como zonas funcionales, las que a su vez difieren en las diferentes lenguas:

Singular	Singular
	Dual
Plural	Plural

il chante	*canit*
	cantat

être	*liegen*	*sein*
	stehen	
	sitzen	

También en el nivel del contenido se encuentran otras unidades lingüísticas funcionales, pero sólo si se sobrepasan las fronteras de estas zonas funcionales; en el interior de los límites de cada zona —si bien a menudo con muy diversos matices— siempre se está dentro de la misma función lingüística. Las fronteras son distintas en las diversas lenguas, y el indicio de que en una lengua se ha sobrepasado la frontera funcional es el tránsito a otra forma.

Corolarios del principio de la funcionalidad

Del principio de la funcionalidad se siguen dos corolarios:
a] el corolario de la *simple variación formal,*
b] el corolario de la *significación homogénea del todo* que vale hoy como postulado metodológico para el análisis sincrónico de la lengua.

a] Variación formal

El primer corolario postula que una variación formal que no encierra una diferencia de significación funcionalmente no tiene importancia: las diversas formas materiales, que se corresponden con una misma función, tenemos que considerarlas como una

unidad formal singular. Así se presenta el adjetivo francés *petit* bajo dos formas en el masculino: [pəti] ante consonante y [pətit] ante vocal: [pəti livr], pero [pətit wazo] (*petit livre, petit oiseau*). A pesar de estas dos formas, se trata aquí sólo de una unidad funcional. Del mismo modo puede aparecer el artículo definido masculino singular bajo tres formas en el italiano: *il, l (l') y lo: il libro, l'uomo, lo zio.* En tales casos no se define la forma material por la función, sino por el contexto material. En otros casos, la variación formal es hasta un cierto punto facultativa: así se puede decir en italiano *lo psichologo* e *il psichologo,* pero la sustitución de una forma por otra no encierra en ningún caso una diferencia de significación. En ciertos casos no se puede decir de otra manera y se debe usar una forma determinada que se corresponda con el contexto; en otros casos se tiene la opción entre diversas formas: la posibilidad electiva, independientemente de la función, no es, por cierto, *ni obligatoria ni facultativa.* En esos casos consideramos las formas, entre las que se puede o debe elegir, como pertenecientes a una unidad formal singular. Así el francés [pəti] y [pətit] representa una unidad formal singular y también el italiano [il], [l], [lo].

A esta simple unidad formal se la llama *allomorph* en la lingüística norteamericana y en cada caso se le hace corresponder un *morph.* Así, el "morph" francés *petit* tiene en el masculino singular dos "allomorphe": [pəti] y [pətit], y el "morph", "artículo italiano masculino singular" tiene tres "allomorphe": [il], [l], [lo]. Un morph se escribe de la siguiente forma: /pəti ~ pətit/, /il ~ l ~ lo/. Las líneas oblicuas siempre señalan unidades funcionales, tanto en la fonética como también en la gramática; el signo ~ significa: "en variación con", "alternando con". En la lingüística europea se denomina *variantes* a las simples variaciones formales y se las hace corresponder en cada caso con *unidades funcionales.* Nosotros hablaremos aquí de *variantes.* Una *unidad formal* (determinada por la función) puede tener de este modo variantes y éstas pueden ser *obligatorias, regidas,* o *facultativas, libres.*

b] Significación común homogénea

El segundo corolario postula que a una unidad formal (esto es, a una forma con sus "variantes") debe corresponder una significación homogénea general. Esto no quiere, evidentemente, negar o ignorar la diversidad de las significaciones concretas en la misma forma:

sólo quiere postular que estas diversas significaciones concretas deben corresponderse con una unidad funcional. Hemos visto que el presente del francés tiene toda una serie de significaciones concretas en el discurso: puede ser "iterativo", "frecuentativo", "durativo", "puntual", "semelfactivo", etc., pero debe tener también una significación uniforme que cuadre con sus diversas posibilidades de uso y que pueda justificarlas. En otras palabras, el valor lingüístico de una forma no es una significación singular, sino una serie coherente de significaciones; mejor dicho aún, una "zona de significación" en la que pueden aparecer, en principio, interminablemente muchas significaciones concretas; algo así como un color, por ejemplo, verde, que puede mostrar interminables matices. Como consecuencia llegamos a un esquema, como el que hemos verificado para los fonemas y su realización:

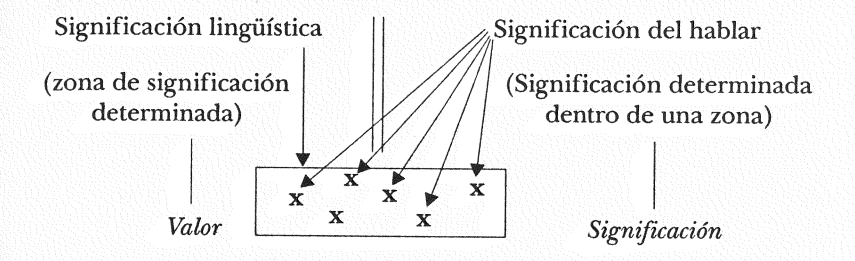
Passé	x x x *Présent* x x x x x	*Futur*

Todas las significaciones concretas que caen dentro de esta zona se corresponden con una misma significación de conjunto; o todavía mejor, cada significación concreta contiene la significación general, el valor lingüístico homogéneo, y muestra, además, un matiz particular, una consiguiente precisión de la significación del todo.

A este respecto se puede diferenciar terminológicamente entre:

Lengua/Sprache	*Habla /Rede/Discours*
Significación general	Significación
Valor	Significación
Significación lingüística	Significación del discurso
Significación constante	Significación contextual
Valeur	*Signification*
Signification	*Acception*
	etcétera

En lo que sigue usaremos la pareja *valor-significación*:



A una significación general corresponden naturalmente muchas "significaciones" que están determinadas por el contexto. Puesto que el valor de la lengua es concedido por el hablante, puede ocurrir que diversos hablantes usen una misma expresión para diversas significaciones, según y como ellos las "valoren".

Justamente el uso en sí de las formas por los hablantes es una prueba de la existencia de la significación general. Si no existiese esta significación común, entonces no podría explicarse por qué los hablantes de una lengua usan las mismas formas para diversas significaciones del discurso y en frases y contextos nuevos, no repetidos, sino construidos por ellos.

Las significaciones comunes son, según su carácter, intuitivas, no corresponden a una concepción distributiva y lógica de la realidad, sino a intuiciones simples, ingenuas. Ya que se trata de intuiciones simples, se deduce que también un niño puede comprenderlas, que un niño de seis años domina ya, y bien, todas las funciones esenciales de su lengua materna. Sin embargo, formular lo intuitivo, expresa y lógicamente, que es la tarea del lingüista, puede ser a menudo muy complicado. La formulación es simple si se trata de una sola delimitación, como, por ejemplo, entre singular y plural ("uno" / "más que uno"), pero la formulación implica grandes dificultades si se trata de varios límites, como en las funciones de las formas verbales. Aun en este caso hay que esforzarse por descubrir la unidad interna de las posibilidades de uso de cada forma: la investigación no puede guiarse por la simple descripción y clasificación de estas posibilidades y no es suficiente, entre otros considerandos, porque en parte coinciden las posibilidades de uso de las diversas formas.

En lo referente a la historia del concepto de significación común, se puede aducir que no es un descubrimiento de la investigación

lingüística actual. Este concepto se encuentra formulado, y ya como una exigencia del análisis lingüístico, en A. Sechehaye,[22] Lorck,[23] Lerch,[24] y muchos otros. De modo tácito se ha supuesto el mismo postulado en toda la gramática tradicional desde los griegos (por ejemplo, los estoicos definieron el presente griego por sus dos rasgos ἐνεστῶς [actual] παρατατικός [extenso] y el perfecto griego por sus rasgos ἐνεστῶς y συντελικός [cerrado, finito].[25] Y por cierto, los nombres mismos de las formas gramaticales (*imparfait, passé défini*, ...) representan por lo menos el intento de caracterizar sus funciones. De este modo y tradicionalmente se consideran las significaciones gramaticales como uniformemente funcionales. El énfasis en la diferenciación de las posibilidades de uso de una misma forma es, por el contrario, algo relativamente nuevo y corriente en la lingüística: es ante todo característico de la llamada "escuela neogramática" del siglo pasado y de sus continuadores. Una obra maestra de esta tendencia y de la descripción y clasifica-

[22] Véase A. Sechehaye, "Les règles de la grammaire et la vie du langage", en: *GRM* 6 (1914), pp. 283-303, 341-351; espec. p. 294: "Dans une méthode qui cherche à mettre en lumière les éléments d'organisation intellectuelle, il faut partir de ce postulat que tout symbole a une signification. *Une* signification, disons-nous, et non pas plusieurs. Ce principe, si souvent violé, soit en lexicologie soit en syntaxe, n'en est pas moins l'âme de la grammaire. Là où il serait trop oublié, l'organisme linguistique se dissoudrait, et c'est par lui que la grammaire se constitue et vit."

[23] E. Lorck, "Passé défini, imparfait, passé simple", in: *GRM* 6 (1914), p. 45: "Lo que hasta ahora ha valido como identificación de los actos del pensamiento definido, imperfecto e indefinido, son propiedades aisladas de muy diversa naturaleza... Es imposible, sin embargo, que esa diversidad de uso pueda ser un fenómeno primario. Cada forma temporal simple debe haber tenido originalmente, por el contrario, una significación básica homogénea, o tenerla todavía hoy, a la cual deban remitirse las otras significaciones."

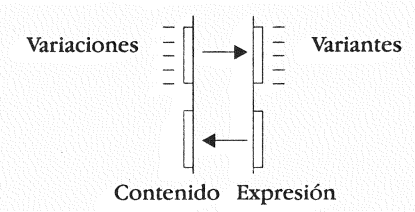
[24] E. Lerch, "Das Imperfektum als Ausdruck der lebhaften Vorstellung", en: *Hauptprobleme der französichen Sprache*, I, Braunschweig, 1930, p. 232: "Por las explicaciones precedentes creemos haber demostrado que los diversos modos de uso del imperfecto románico se dejan remitir de hecho a una significación homogénea fundamental..." y en la p. 233ss.: "Lo que nos movió a este examen fue el convencimiento de que detrás de los modos de uso, aparentemente diversificados, debería ocultarse una significación básica homogénea y que la remisión de todas estas especies diversificadas del uso a una significación fundamental sería un problema de la mayor importancia de nuestra ciencia..."

[25] M. Pohlenz, "Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa", en: *Nachr. Ges. Wiss. Gött., phil.-hist. Kl., Fachgr. I, N. F. III, 6* Gotinga, 1939, pp. 159-198, especialmente, sobre el sistema verbal, p. 176s.

ción de los tipos de habla son las *Lecciones de sintaxis* (*Vorlesungen über Syntaxis*) de J. Wackernagel.[26]

Recapitulación

Resumiendo, podemos decir que lo esencial para el análisis lingüístico es la dependencia mutua entre forma y función, expresión y contenido: se tiene en un nivel una unidad si se tiene también en otro nivel otra unidad. Se trata de unidades formales si la sustitución de una forma por otra encierra también un cambio en el nivel del contenido. Si la sustitución de una significación por otra conlleva también un cambio en el nivel de la forma, se trata de unidades de contenido. En lo demás, se trata sólo de "variaciones" en el nivel del contenido. Esquemáticamente:



El paso metodológico fundamental de la lingüística estructural es justamente la sustitución de formas, o significaciones, y se le llama *conmutación*.

Si cambiamos, en la expresión del italiano, *lo psichologo* [*lo*] por [*il*], esto no ocasiona ningún cambio en el nivel del contenido; por consiguiente se trata de variantes. Pero si cambiamos [*lo*] por [*uno*], entonces ocurre algo en el nivel del contenido: se trata de unidades formales. Si cambiamos en la expresión *l'autobus passe par ici* la significación iterativa *passe* por la significación semelfactiva, no cambia la forma *passe*: se trata de variaciones. Pero si cambiamos en *passe* la significación "actual" por la "no actual", entonces ocurre algo en el nivel de la forma (la forma *passe* cambia a *passait*: se trata de unidades de contenido.

En esto se pueden comprobar los siguientes casos:

[26] J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*. I -II edic., Basilea, 1928. VIII; 331 y VI, 354 pp.

a] empleo obligatorio, por ejemplo, en francés *il faut* + *subj.*,
b] empleo facultativo, por ejemplo en español *a* + *acus.* (cf. *a Madrid* ~ *Madrid*)
c] una expresión no es obligatoria ni es prescindible, sino que está sujeta a elección, pero justamente entonces con función diversificada. Si el subjuntivo estuviese en el francés automáticamente por todas partes, no podría precisarse ninguna diferencia. Tampoco es posible una diferenciación en situaciones facultativas, como a menudo lo es en francés el uso de igual significación del presente subjuntivo / imperfecto subjuntivo (*il fallait qu'il fût* ~ *il fallait qu'il soit*). Las diferenciaciones sólo se pueden precisar si es que realmente se producen: como el uso del subjuntivo con significaciones del indicativo, o en el español *a Juan/Juan, al amigo/el amigo,* etcétera.

Por consiguiente, el intento de conmutación puede funcionar solamente allí donde realmente se trata de diferencias.

El principio de oposición[27]

Las unidades funcionales existen porque son "opositivas" y están señaladas por ciertos rasgos que no pueden faltar y, según éstos, se distinguen en cada una de las otras unidades en la misma lengua.

El fonema del francés /b/ entra, por ejemplo, en las siguientes oposiciones:

labial - no labial	*(b/d,g:*	*bras/drap, gras)*
sonoro - sordo	*(b/p:*	*bas/pas)*
oral -nasal	*(b/m:*	*bout/mou)*
oclusivo - fricativo	*(b/v:*	*bas/va)*

La unidad funcional no es otra que la suma de los rasgos opositivos: la /b/ francesa es *labial, sonora, oral, oclusiva* (puede ser más larga o más corta, más o menos sonora, etc.; pero esto no es funcionalmente importante).

[27] Para esto véase E. Coseriu, *Lezioni di linguistica generale,* Turín, 1973, pp. 95-110, "Opposizione, sistematicità e neutralizzazione".

Tal como en el ámbito de la fonología, las unidades funcionales están también delimitadas en el ámbito del contenido, unas de otras, por oposiciones. Aquí se definen las oposiciones por rasgos de contenido, es decir, por diferenciaciones en la significación. Una oposición encierra lo que las unidades del caso tienen de común y de diferente; las que entre sí parcelan una u otra zona de diferenciación. Tomemos un ejemplo simple: la zona de significación *"eine an einer Universität studierende Person".* Nosotros podemos dividir esta zona de significación en dos: por la oposición m./f., esto es, por el rasgo de contenido "masculino" : "femenino".

	M	F
"an der Universität studierende Person"	*Student*	*Studentin*

Lo común aquí es justamente el contenido: "una persona que estudia en la universidad"; lo divergente, lo que origina la oposición, es la diferencia de sexo. De este modo puede decirse inicialmente que, en el francés, el *imparfait* se opone al *présent* por su rasgo de "pasado"; al *passé défini* por su rasgo "cursivo" (frente al "complexivo"); el *passé défini* al *plus-que-parfait* por su rasgo de "definición primaria" ("primario"/"secundario": referido al ahora/referido al ahora y a otro punto).

	Actual	Pasado
Indicativo	*Présent*	*Imparfait*

	Complexivo	Cursivo
Indicativo-pasado Definición primaria	*Passé défini*	*Imparfait*

	Primario	Secundario
Indicativo-pasado complexivo	*Passé défini*	*Plus-que-parfait*

	Primario	Secundario
Indicativo-futuro	*Futur*	*Futur antérieur*

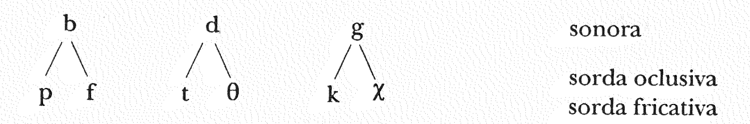
También aquí existe una unidad sólo por oposición y esta unidad es la suma de esas oposiciones; mejor dicho, es la suma de sus rasgos oposicionales. En el francés, el *passé défini* es (provisoriamente) la suma de los rasgos: *indicativo*/subjuntivo, *pasado*/presente/futuro, *primario*/secundario, *complexivo*/cursivo. Sin embargo, el rasgo *iterativo* no pertenece, por ejemplo, al contenido del *passé défini* (aun cuando el *passé défini* pueda ser a veces iterativo), pues la oposición iterativo-no iterativo no existe en el francés en el terreno de la gramática, porque todas las formas verbales pueden ser iterativas y no-iterativas.

Como corolario del principio de la oposición resulta que *una unidad es analizable*. El descomponer unidades lingüísticas en unidades menores que ciertamente no aparecen separadas, pero que no obstante esto son unidades, representa uno de los logros más importantes de la lingüística funcional. La diferencia mínima entre dos unidades se denomina "rasgo diferenciador" ("*unterscheidenden Zug*"). Dicho de otro modo: el sistema de la lengua se compone de rasgos diferenciadores que forman unidades.

El principio del sistema

Las unidades se organizan en sistemas por las oposiciones funcionales: ellas no representan una simple serie, sino una configuración sistemática. Normalmente organiza todo el sistema una pequeña cantidad de rasgos diferenciadores.

Comprobamos, por ejemplo, en el español, el siguiente sistema de consonantes:



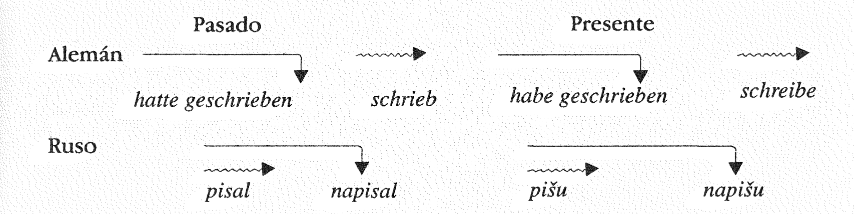
También en el nivel del contenido las oposiciones configuran las diversas unidades en sistemas, los que a su vez son diferentes en cada una de las lenguas individuales. Normalmente una pequeña cantidad de rasgos oposicionales configura todo un sistema. En esto son raras las oposiciones aisladas. El sistema de los tiempos del alemán se configura por las dos oposiciones *actual/pasado* y *concluso/inconcluso* (o mejor: sin indicación del fin):

	Pasado	Actual
Inconcluso	*schrieb*	*schreibe*
Concluso	*hatte geschrieben*	*habe geschrieben*

Exactamente los mismos rasgos funcionan en lo fundamental en el sistema ruso de los tiempos:

	Pasado	Actual
Inconcluso	*pisal*	*pišu*
Concluso	*napisal*	*napišu*

En el alemán, lo concluso está antes de lo inconcluso, en tanto que en el ruso, lo inconcluso está contrariamente antes de lo concluso. Por esto los dos sistemas son distintos:



Por esto puede usarse en el alemán el presente inconcluso por el futuro *(ich schreibe dir in einigen Tagen, ich schreibe morgen)*, pero no el presente concluso *(ich habe dir in einigen Tagen geschrieben)*; en el ruso, por el contrario, el presente concluso *(napišu)* tiene una significación futura.

Esto es un ejemplo de cómo una pequeña cantidad de rasgos combinados pueden configurar todo un sistema y también de que estos mismos rasgos pueden configurar a veces, en razón de sus posiciones diversas dentro del sistema, otros diversos sistemas.

Hemos utilizado el ruso y el alemán como ejemplos, porque el sistema verbal alemán y el ruso son sistemas relativamente simples: el sistema verbal románico es mucho más complicado.

Aquí hay todavía algo que observar: aun cuando el análisis expreso de un sistema en oposiciones es moderno, su principio no era desconocido en el pasado. Ya los estoicos[28] descubrieron en el griego las siguientes oposiciones en el sistema verbal:

Pasado παρῳχημένος	Actual ἐνεστῶς	
Imperfecto	Presente	extensivo παρατατικός
Pluscuamperfecto	Perfecto	cerrado συντελικός
Aoristo		indeterminado ὁριστος

El principio de la neutralización[29]

No siempre funcionan las oposiciones: en ciertos entornos pueden ser suprimidas ("neutralizadas").

En el ámbito de la fonología se dan "neutralizaciones" en ciertos entornos sonoros, es decir, las neutralizaciones están condicionadas por el contexto sonoro. En el alemán existe una neutralización de la oposición entre *sonora* y *sorda* en el sonido final (una oposición como *d / t* no funciona como sonido final: *Rad* y *Rat* tienen exactamente la misma pronunciación [*rat*]). En el sonido inicial tampoco funciona la oposición entre */s/* y */z/*: formas como [*zoldat*] y [*soldat*] significan lo mismo, aun cuando la norma, en ciertas regiones de la lengua alemana es [*zoldat*] y en otras [*soldat*]. Tampoco funciona en alemán la oposición entre */s/* y */s/* ante *t*, *p* : normalmente se dice en la pronunciación literaria [štok] y [fɛst], pero pronunciar [stɔk] y [fɛšt] sería lo mismo según el contenido: en los puntos de neutralización,

[28] Véase nota 25.

[29] El término neutralización se entiende aquí en sentido estricto como suspensión de una oposición en un texto, y delimitado en contra del concepto *sincretismo* que indica la coincidencia de dos formas en un paradigma (por ejemplo, genitivo y dativo en el femenino del alemán). Véase para la contraposición de *neutralización -sincretismo*, E. Coseriu, *Einführung in die strukturelle Linguistik*, Clases... 1967/68, texto autorizado al cuidado de G. Narr y R. Windisch, Tubinga, s.f., p. 135, y E. Coseriu, *Lezioni de linguistica generale*, Turín, 1973, pp. 99-106. Véase también la p. 73 s.

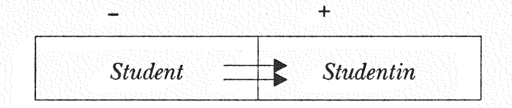
las oposiciones neutralizadas no pueden aportar, por sí, ninguna diferencia de significación, porque simplemente allí no funcionan.

La situación es algo distinta en el nivel del contenido. En el ámbito material de la lengua *serán* neutralizadas ciertas oposiciones en determinados entornos sonoros: en tales entornos simplemente no pueden funcionar. En el nivel del contenido de la lengua, ciertas oposiciones *pueden* ser neutralizadas: eventualmente no *pueden* funcionar. Y esto ocurre si la significación exacta se origina muy claramente en un contexto, o en la situación del hablar, o bien la diferenciación no nos interesa y queremos hablar de la zona común de la oposición. Si una mujer dice *"yo soy un ser humano muy raro y desdichado"*, de la situación del decir resulta que ella no piensa en la expresión *ser humano* el significado *hombre*. Independientemente de esta situación, la denominación concreta queda indefinida; si encontrásemos la misma frase escrita no podríamos saber si fue dicha por una mujer o por un hombre, porque *ser humano* contiene sólo la significación común que corresponde al dominio común de la oposición *hombre/mujer*. Si decimos la frase *"todos los estudiantes deben entregar los informes"*, usamos la expresión general *estudiantes* que puede significar masculino plural y femenino plural, porque no nos interesa en este caso diferenciar el género y no queremos considerarlo: los informes serán entregados tanto por *los estudiantes* como por *las estudiantes*. Pero si interesa la diferenciación, si queremos enfatizarla, entonces podemos decir *los estudiantes* y *las estudiantes*. En este caso obtiene el miembro *los estudiantes* su propia significación oposicional y ya no significa *los estudiantes/las estudiantes*, sino exclusivamente *"estudiantes de sexo masculino"*. De este modo, *dis* puede significar en latín *"a los dioses / a las diosas"*, esto es, *"a los dioses"* (sin diferenciación de género); pero en la expresión *dis et deabus*, *dis* significa exclusivamente *"a los dioses"* (masculinos) y no incluye, es claro, el plural femenino. En concordancia con esto, *filiis* puede significar *"a los hijos / a las hijas"*, pero en la expresión *filiis et filiabus*, *filiis* significa sólo *"a los hijos"*. Si queremos hablar en general de "dioses" y "diosas", de "hijos" e "hijas", entonces usamos *dis, filiis,* pues los vocablos encierran en este caso ambas significaciones; si queremos subrayar la diferencia de género por algún fin expresivo, entonces usamos *dis et deabus, filiis et filiabus*.

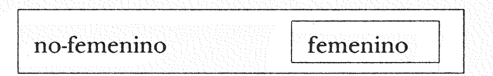
Oposiciones inclusivas

Hjelmslev dice en este sentido, justamente y con razón, que las oposiciones lingüísticas no son *exclusivas*, como las lógicas, sino *inclusivas*: un miembro de una oposición puede incluir también al otro (o también a los otros). O dicho metafóricamente, en alemán, lo "no negro" es en la Lógica siempre no negro, esto es, lo contrario de lo negro; en la Lengua, lo "no negro" puede ser, por el contrario, también negro; puede, pues, incluir lo negro, si es que la diferenciación no es necesaria o no queremos subrayarla. De este modo, el masculino es en sí "no femenino", pero puede incluirlo también, como se ve en nuestros ejemplos.

Hasta aquí hemos hablado de las oposiciones lingüísticas, como si cada miembro de una oposición estuviese señalado para una función singular y determinada, por ejemplo, singular/plural, masculino/femenino, actual/pasado, perfecto/imperfecto, etc. En esto hemos supuesto que los miembros de una oposición tienen algo en común y algo diferente, y que lo diferente es justamente el rasgo de cada miembro. Sin embargo no es necesariamente así, o mejor todavía, normalmente *no* así es. El principio de la neutralización nos lleva de hecho a una comprensión distinta y más exacta de las oposiciones lingüísticas. En una oposición de dos miembros encontramos ciertamente uno concentrado en una zona de la oposición cuyos límites no pueden sobrepasarse: está señalado positivamente para una determinada función. Así, de este modo, el miembro *Studentin* en la oposición *Student/Studentin* y los miembros *filia, dea* en las oposiciones *filius/filia, deus/dea* están todos señalados positivamente para la función "femenino" y son, por esto, constantemente femeninos y no pueden traspasar la frontera del femenino. Pero el otro miembro está marcado sólo negativamente ante el primero como el posible contrario de éste, determinado como no positivo para esa misma función. Y puede realmente significar lo contrario y también puede extenderse a todo el dominio de la oposición, con la supresión o neutralización de la oposición en sí. En las oposiciones mencionadas, los miembros *Student, filius, deus* no están señalados verdadera y positivamente por el contenido como "masculinos", sino sólo como "no-femeninos", o mejor, no están señalados como "femeninos", pero pueden abarcarlo en ciertas circunstancias. Esto podría aclararse de la siguiente manera (por ejemplo, en alemán):



De este modo: marcado negativo (–) y extensible (⇄); marcado positivo (+) y no extensible, o mejor, al mismo tiempo general:



En este sentido, la oposición es "inclusiva" en nuestros ejemplos: el no-femenino incluye al femenino. Si el miembro señalado positivamente está también allí, lo señalado negativo significa lo contrario de esto, por lo tanto tiene una significación oposicional, significa "masculinum", en otro caso es indiferente ante la oposición y la oposición misma quedará anulada: la significación exacta del elemento señalado negativo se origina en el contexto y en la situación, y puede ser también neutral. En este sentido, algunos autores (como M. Sánchez Ruipérez)[30] deducen dos significaciones básicas para el miembro señalado negativo: la *oposicional*, la realmente negativa (es decir, lo contrario del señalado positivo) y la *no oposicional*, la significación indiferente ante la oposición. Así, por ejemplo, el miembro *Student* tendría en nuestro ejemplo dos significaciones básicas:

1. "*Student* - masculino" y
2. "*Student* - sin diferenciación de género".

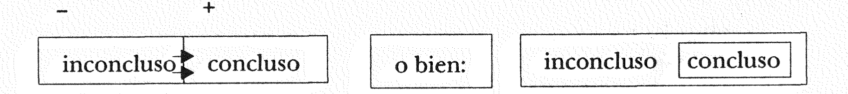
El miembro *Studentin*, por el contrario, tendría como miembro marcado positivamente sólo una significación básica: "estudiante -femenino".

Sin embargo, nosotros preferimos considerar como esencial sólo

[30] Véase M. Sánchez Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca, 1954, p. 17: "El término caracterizado *Ax* expresa positivamente la noción básica de la oposición (*valor positivo*), de la cual es portador el morfema. El término no caracterizado *A* posee una doble función. En cuanto no caracterizado, *A* es indiferente a la notación de la noción distintiva (*valor neutro*). Pero también en cuanto término opuesto a *Ax*, el término *A* significa la ausencia o negación de la noción expresada por *x* (*valor negativo*)."

la significación no oposicional para el miembro caracterizado negativo, puesto que la significación oposicional estará siempre determinada por el contexto o por la situación (también una asociación como *Studenten und Studentinen* [pl.] es naturalmente un contexto): sin contexto o sin situación no se puede saber si las personas nombradas como *"die Studenten"* (pl.) son todas masculinas, o sólo algunas y otras femeninas. Además hay que decir que esto sólo ocurre si existe una oposición entre no-femenino y femenino: como veremos todavía, el masculino, en cuanto tal, puede ser también de rasgo positivo.

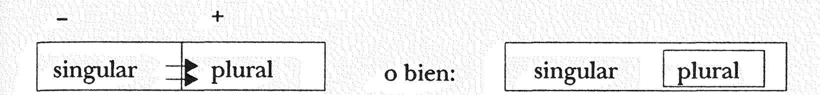
De esta misma manera puede interpretarse una oposición como "conclusa"/"inconclusa": "concluso" es un rasgo positivo y el miembro correspondiente significará expresamente una acción conclusa, cerrada; "inconcluso" es un rasgo negativo, determinado sólo en relación con lo concluso: es mucho más "no concluso", o todavía mejor, "expresamente no señalado como concluso", pero bajo ciertas circunstancias puede ser también "concluso". Esquemáticamente:



Lo "inconcluso" abarca lo "concluso", lo enmarca. De este modo, *ich habe geschrieben* (he escrito) como miembro positivo es expresamente "concluso", *ich schreibe* (escribo) no está, por el contrario, "expresamente marcado como concluso": realmente puede ser no concluso, (*ich habe geschrieben [he escrito] und ich schreibe [escribo], ich schreibe jetzt [ahora escribo] ein neues Buch [un nuevo libro]*) puede ser también acción conclusa, si, por ejemplo, con esto designamos una acción pasada o habitual o muchas veces repetidas. *(Alguien dice: "Tienes que escribir un libro", y yo lo escribo. Más tarde dice: "Tienes que enviarlo a una editorial", y yo lo envío. [Er sagt: "Du mußt ein Buch schreiben", und ich schreibe es. Dann sagt er: "Du mußt dein Buch einem Verlag schicken", und ich schicke es]).*

Lo mismo rige para una oposición de dos miembros, como por ejemplo, singular/plural en el alemán y en muchas otras lenguas. El plural es un miembro positivo expresamente señalado como pluralidad; el singular es, contrariamente, un miembro negativo:

"no plural" o "marcado como no pluralidad", pero también puede significar la pluralidad; por ejemplo, *der Portugiese ist im allgemeinen sehr höflich (d.h. die Portugiesen sind höflich)* (el portugués es en general muy amable [esto es, los portugueses son amables]), *der Türke belagerte Wien (d.h. die Türken belagerten Wien)* (el turco sitió Viena [esto es, los turcos sitiaron Viena]). Los esquemas son, como se ve, los mismos:



El singular encierra el plural; entonces puede quedar como plural, pero no a la inversa.

Miembros extensivos – intensivos

También mediante estos ejemplos se puede entender mejor los nombres que se han dado a los miembros de las oposiciones lingüísticas. En la terminología de la Escuela de Praga se les llama "sin rasgo" (o "neutral") y "marcado", "con rasgo". Con esto se quiere acentuar que un miembro no está expresamente señalado para una función determinada, que también puede tener una significación "neutral", es decir, comportarse indiferentemente ante la oposición en cuestión, en tanto que el otro (o los otros) están designados de forma expresa para funciones determinadas. En la terminología de Louis Hjelmslev, que en este caso tenemos por la mejor, los miembros de la oposición se llaman *extensivo* e *intensivo*.[31]

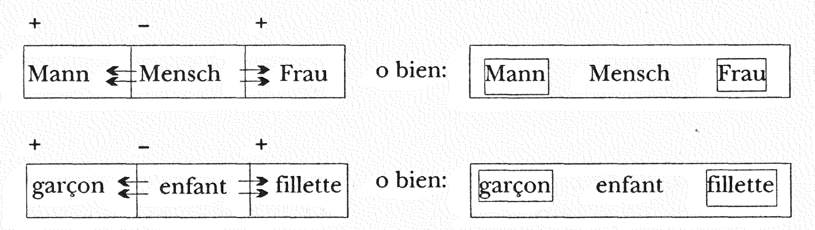
Con esto se quiere acentuar que un miembro es extensible a todo el dominio de la oposición referida, mientras que el otro o los otros están concentrados en determinadas zonas de este dominio común. Si se produce una neutralización, una anulación de la oposición, el miembro sin rasgo, neutral o extensivo, sustituye al miembro con rasgo o intensivo (o a los miembros con rasgos o intensivos) o puede

[31] Véase para esto, L. Hjelmslev, *La catégorie des cas. Étude de grammaire générale*. I-II. Aarhus, 1935-37 (Acta Jutlandica VII, 1 + IX, 2), I parte, pp. 102ss., 112ss. y Milka Ivic, *Wege der Sprachwissenschaft*, Munich, 1971, p. 170.

estar también por los miembros intensivos o con rasgos, pero no a la inversa. En nuestros ejemplos, el masculino, lo inconcluso, el singular, eran miembros sin rasgo o extensivos; el femenino, lo concluso, y el plural, eran, por el contrario, miembros con rasgos o intensivos.

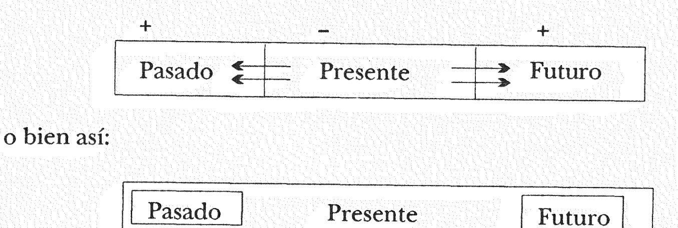
Oposiciones de varios miembros

Hasta ahora hemos examinado solamente las oposiciones de dos miembros. Al parecer hay también oposiciones de múltiples miembros, esto es, que cierta zona de significación está dividida en más de dos miembros. Así se pueden interpretar ciertos casos como oposiciones de tres miembros, por ejemplo, la oposición *Mensch/Mann/Frau* en el alemán, o la oposición *enfant/garçon/fillette* en el francés. En tales casos, un miembro es extensivo, es decir, no comporta rasgo, en tanto que los otros dos son intensivos, es decir, están caracterizados. En los ejemplos presentados, *Mensch* y *enfant* son extensivos, es decir, no conllevan rasgo, *Mann - Frau* y *garçon - fillette*, por el contrario, conllevan rasgo, son intensivos. Representados esquemáticamente se verían así:



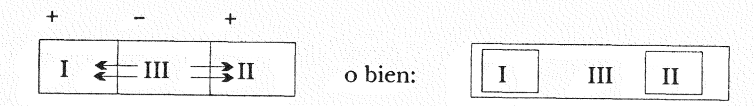
El miembro·*Mensch* puede sustituir a los miembros *Mann* y *Frau* o representarlos; en cambio, éstos no pueden sustituir al miembro *Mensch* ni sustituirse recíprocamente o representar uno al otro, porque ambos son miembros intensivos, marcados: en este, caso el masculino (en *Mann*) es también un rasgo positivo, no es un simple "no femenino" como en la oposición *Student/Studentin*. También en la oposición *enfant/garçon/fillette*, *enfant* puede sustituir o representar, en cuanto miembro extensivo, a *garçon* y *fillette*, pero no a la inversa; y *garçon* y *fillete* tampoco pueden sustituirse o representarse entre sí.

Parecida es la situación de los tres tiempos (presente, pasado y futuro) en las lenguas romances y en muchas otras lenguas:



El presente puede estar también significando el pasado y el futuro, como en el llamado *praesens historicum (César passe le Rubicon)* y en el llamado *futurum inmmediatum (il arrive cet après-midi à quatre heures)*, pero no a la inversa; el pasado y el futuro no pueden sustituirse entre sí ni uno representar al otro.

Así se puede interpretar también la oposición entre las tres personas; aquí, la llamada tercera persona es el miembro no caracterizado o extensivo:

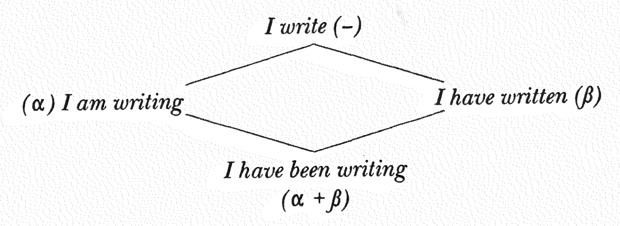


La tercera persona puede sustituir a las otras dos o representarlas (una madre habla con su niño y no usa para sí misma la primera persona, sino la tercera: *¿Qué dijo la mamá?*; hablo de mí mismo y digo: *¿Sabe usted lo que piensa el profesor Coseriu?*; se habla con alguien que es la segunda persona de la conversación y se usa también la tercera persona: *Sie sind böse*; (= Usted *está* enfadado, -a), o en el singular [hablando con Peter]: *Der Peter ist ein Lausbub* (P. *es* un travieso); *Wie geht's heute meinem Schätzchen?* (¿Cómo le va hoy a mi tesorito?) [hablando con el tesorito]; *Mais qu'est-ce qu'il a aujourd'hui mon p'tit Gogo? Est-il fâché contre sa p'tite Margot, ou quoi?* [*la p'tite Margot* habla con su *p'tit Gogo* y habla también de sí misma: siempre en la tercera persona]. La primera o la segunda personas no serán usadas por la tercera: no se puede decir *yo* o *tú* en vez de *él*, porque *yo* y *tú* son términos marcados, intensivos, de la oposición y si decimos *yo* o *tú* se entiende la significación para la que están

expresamente señalados. Además, la primera y la segunda persona no pueden sustituirse ni representarse recíprocamente. Otras oposiciones parecen ser todavía más complicadas, pero siempre rige el principio de la neutralización. Así es como Kurylowicz ha propuesto una oposición de cuatro miembros para el aspecto verbal del inglés:[2]

1] expresamente no señalado ni como *durativo* ni como *concluso* (*I write*).
2] *durativo (I am writing)*
3] *concluso (I have written)*
4] *durativo* y *concluso (I have been writing)*

Esquemáticamente así:



Aquí, el componente *I write* sería el término no marcado o extensivo y, en cuanto tal, extensible; los otros tres serían todos miembros con rasgo o intensivos y, por consiguiente, sustituibles por el presente. A la inversa, el presente no puede ser remplazado por ninguna de esas tres formas.

Neutralización y "metáfora"

Es aún necesario agregar una breve nota sobre la neutralización. Hemos dicho que no se pueden usar los miembros marcados o intensivos de una oposición por el término no marcado o extensivo y que ellos tampoco pueden sustituirse ni representarse entre sí. Esto rige, sin embargo, sólo en un cierto sentido. Fenómenos de esta especie se encuentran realmente por todas partes: se pueden usar miembros marcados de una oposición por otros sin marca y también miembros con rasgo por otros que también portan rasgo, por cierto que con intenciones estilísticas, lo que se ha llamado "sentido figurado". En tales casos no hay neutralización: los términos marcados conservan su significación lingüística. Lo característico del sentido figurado es que justamente las dos significaciones, la lingüística y la pensada en el acto del habla, estén presentes juntas y al mismo tiempo sean reconocibles por separado. Si decimos, como en el título de la conocida película, *Es geschah morgen* (Ocurrió mañana), la forma *geschah* conserva su significación de pasado y es al mismo tiempo comprensible que esté referida al futuro: por consiguiente la oposición entre pasado y futuro no está aquí neutralizada, no está fundida en una significación neutral y es exactamente por esto por lo que la frase tiene un definido efecto estilístico: se entiende que se trata de algo extraño, sobrenatural. De este modo también si yo digo hablando conmigo mismo, *tú estás enfadado*: *tú* conserva aquí su significación de segunda persona y yo hablo conmigo mismo, como si yo realmente hablase con otra persona. En ambos ejemplos no hay, en efecto, ninguna neutralización, sino una *metáfora*.[32] Hay que reconocer sin más que la existencia de la neutralización representa una gran dificultad para el análisis del habla, puesto que una neutralización puede ser confundida con una sustitución estilística; sin embargo, ésta permanece como una base del análisis.

SINGULARIDADES Y RESTRICCIONES

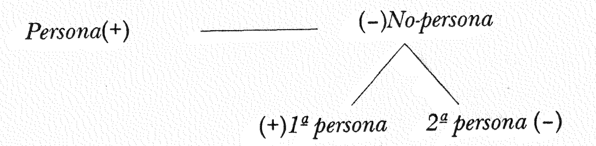
Para terminar esta introducción teórica y metodológica, debe mencionarse, finalmente, un problema especial del análisis funcional, y nos remitiremos brevemente a algunas limitaciones del postulado de la significación común y a algunas dificultades peculiares del análisis.

El "binarismus"

En relación con la estructura de las oposiciones lingüísticas, el

[32] Véase E. Coseriu, *La creación metafórica en el lenguaje*, Montevideo, 1956 (= del mismo, "Die Metaphernschöpfung in der Sprache", en: E. Coseriu, *Sprache-Strukturen und Funktionen. XII Aufsätze*, edit. por U. Petersen, Tubinga, 1970 [TBL 2], pp. 15-52 [^{2}1971, pp. 15-52].

llamado "binarismo" representa un problema aparte ante el llamado "pluralismo". Una línea del estructuralismo, de la cual Roman Jakobson es su principal representante, afirma que las oposiciones son siempre binarias, es decir, que siempre están formadas por dos miembros.[33] Las oposiciones que a primera vista contienen más de dos elementos no serían otra cosa que combinaciones de varias oposiciones de dos miembros y podrían ser ordenadas en estas oposiciones subordinadas; o dicho de otra forma: oposiciones que muestran varios miembros serían sólo grupos subordinados de una oposición binaria. Una oposición como aquella de tres personas se interpretaría –según Jakobson– de la siguiente manera:



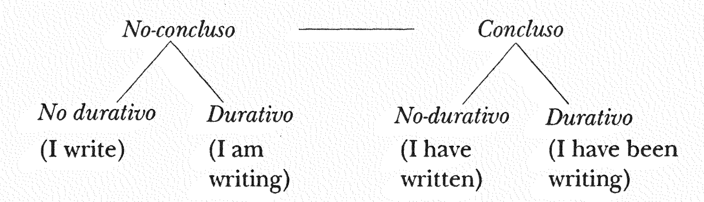
La oposición de tres tiempos básicos en el alemán:

(+)*Pasado* ——— *No-pasado*(-)

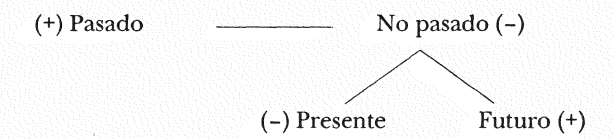
(-) *Presente* *Futuro* (+)

[33] En lo fundamental véase para esto, R. Jakobson, C.G.M. Fant, M. Halle, *Preliminaries to speech analysis*, Cambridge (Mass.), 1952 ([4]1961); R. Jakobson, M. Halle, *Fundamentals of language*, La Haya, 1956 (= *Grundlagen der Sprache*), Berlín, 1960). Un breve resumen del binarismo se encuentra en la mayoría de las exposiciones de la historia de la lingüística moderna, por ejemplo, G. Lepschy, *La linguistica strutturale*, Turín, 1967, pp. 123-128 (= *Strukturale Linguistik*, Munich, [2]1969, pp. 89-94; H. Arens, *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*, Friburgo, [2]1969, pp. 638-644; M. Ivic, *Wege der Sprachwissenschaft*, Munich, 1971, pp. 132-134 y también de Niemayer-Verlag, Tubinga (anunciado para el segundo semestre de 1975) la investigación de G. Henrici, *Die Binarismus-Problematik in der neueren Linguistik* (Linguistische Arbeiten, t. 28).

Los tiempos del inglés:



Según esto, tanto el miembro marcado, como también el no marcado de una oposición básica, podrían ser representados por varios términos subordinados, es decir, podrían contener otras oposiciones. El "pluralismo", por el contrario, al que pertenecen casi todos los demás investigadores estructuralistas, apoya la existencia de oposiciones de varios miembros. La escuela danesa conoce ya desde el tiempo de V. Brondal[34] la existencia de oposiciones hasta de seis miembros. Hasta qué punto todo esto no es más que cuestión de palabras, es decir, de formulación, es algo que por ahora no está claro. En algunos casos, el binarismo parece armonizar con la realidad de la lengua, también respecto a lo formal, como en el ejemplo de los tiempos alemanes:



De hecho, el futuro alemán es una "forma del presente" (*werde schreiben*: el verbo flexionado es una forma de presente) y el presente puede usarse como futuro *(ich schreibe* → *ich werde schreiben)*. En otros casos resulta difícil aceptar el principio binario como en el caso de las tres personas, o en un caso tan simple como aquel de la oposición *Mensch//Mann/Frau*, donde no hay neutralización entre los miembros *Mann* y *Frau*. Dejaremos este problema sin resolver y nos remitiremos a la posible interpretación binaria de las

[34] Véase V. Brondal, "Structure et variabilité des systèmes morphologiques", en: *Essais de linguistique générale*, Copenhague, 1943, pp. 15-24, especialmente p. 17, donde se diferencian los seis miembros siguientes: neutro, negativo, positivo, complejo, complejo negativo, complejo positivo; para esto V. Brondal, "Les oppositions linguistiques", pp. 41-48 *passim*.

oposiciones de varios miembros, pero estas interpretaciones sólo serán aceptadas si concuerdan con la configuración formal de la lengua.

Restricciones del postulado de la significación común

Tenemos que introducir las siguientes restricciones al postulado de la significación común, y, por consiguiente, al valor general de una forma.

Homofonía

El postulado evidentemente no rige en el caso de homofonía, esto es, para signos que coinciden materialmente, pero que semánticamente son dos signos distintos. La homofonía es, en el ámbito del vocabulario, un fenómeno bien conocido (homonomia), pero parece que también hay homofonías (e incluso a veces homofonías totales) en el terreno de la gramática. Por ejemplo, H. Frei[35] ha señalado que en el francés se debe considerar la combinación *de + artículo* y el llamado artículo partitivo como unidades separadas, a pesar de su completa homofonía (*du, de la, de, des*): comp. *des bons livres / de bons livres*; *il est sorti de la paille / il a sorti de la paille*, etcétera.

Lengua histórica

El postulado rige sólo para la lengua *funcional* y no para la lengua *histórica*, donde se pueden establecer varios valores para la misma forma según los diversos sistemas que la conforman. Aun en un mismo texto pueden aparecer varios valores, ya que un texto puede corresponder a diversos sistemas. Esto representa una gran dificultad para el análisis, porque en principio nunca podemos estar seguros de que nos encontramos ante un texto completamente homogéneo. Los antiguos no tuvieron esta dificultad, porque examinaron textos literarios ideales, normalizados en lo fundamental; esto vale también para la gramática tradicional, la que considera la lengua como una unidad ideal. Podemos postular también una cierta homogeneidad de los objetos de nuestra investigación, puesto que nos referimos más o menos a lenguas literarias acuñadas. De una parte, las lenguas literarias no están establecidas del mismo modo (el francés literario es más homogéneo que el italiano o mucho más que el rumano, en el que hay siempre gran inestabilidad en la diversidad de normas). De otra parte, el uso simultáneo de diversos sistemas de la lengua es un procedimiento casual y frecuente en los textos literarios: L. Flydal ha mostrado la importancia que este procedimiento puede tener como medio estilístico también en el francés moderno.[36] La lengua literaria es mucho más homogénea en los textos científicos, pero normalmente es en estos casos también menos interesante tal vez por la misma temática y dinámica que los motiva. Por consiguiente, tenemos que preguntarnos en el análisis de la lengua –aun cuando se trate de lenguas literarias– si las diversas significaciones que podemos comprobar para una misma forma son realmente reductibles a un valor lingüístico único, o si ellas no corresponden mucho mejor a diversos sistemas de la lengua. Metodológicamente podemos suponer lo siguiente: si las diversas significaciones se determinan por el entorno inmediato, o por la situación dada, se trata entonces de variantes de un mismo valor lingüístico; si esas significaciones se generan en otro contexto (por ejemplo, de lo que un autor nos ha dicho de su héroe, o de lo que sabemos independientemente del texto), se trata entonces de valores diversos. Además, ciertos escritores subrayan con diversos medios (a veces también tipográficos) el tránsito de un sistema a otro (o de una norma lingüística a otra) en el mismo texto. Aldo Palazzeschi (*1885) es un ejemplo de esto cuando hace hablar a sus héroes en toscano como dialecto.

[35] H. Frei, "Tranches homophones (à propos de l'article partitif du français)", en: *Word* 16 (1960), pp. 317-322.

Discurso repetido

El postulado rige, con restricciones, para lo *fijado*, para lo que en nuestra terminología hemos llamado "lo hablado", "discurso repe-

[36] Véase L. Flydal, "Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de la langue, *NTS* 16 (1951), pp. 240-257.

tido": en expresiones fijadas pueden encontrarse valores que no corresponden al sistema; compárese en el francés *être* por *y avoir (il était une fois)* como fórmula inicial de la fábula. *Il était* por *il y avait* vale como signo expreso de lo "fabuloso": lo que a esto siga es un cuento infantil, o algo que se quiere presentar en la forma de una fábula *(il était une fois un roi et une reine ...; il était un petit navire; il était un ascenseur / qui avait dada au coeur)*. En el portugués, el valor lingüístico de la construcción perifrástica *ter* + participio *(tenho feito, tenho dito)* es "una acción repetida o duradera en el pasado inmediato":

tenho viajado muito presente

o bien:

tenho tomado presente

Un orador puede usar, sin embargo, todavía hoy al final del discurso, la fórmula *tenho dito*: se trata entonces de una expresión fijada que permanece fuera del sistema actual del portugués y no tendría sentido intentar reducir esta significación terminativa al valor general de la construcción perifrástica: se trata exactamente de una fórmula que por lo demás puede ser usada sólo por el orador (sus escuchas no podrían decir *êle tem dito*, sino *êle disse* con la misma significación terminativa: de lo contrario sería una ironía, una alusión a las mismas palabras del orador, etcétera).

Funciones secundarias

Cuando la función real de una unidad puede ser tomada del contexto, o tal vez no sea necesario, esa unidad puede ser usada para *funciones secundarias*. El artículo definido no tiene ninguna función actualizante junto al nombre propio (que es la función verdadera del artículo), porque esos nombres no requieren de ninguna actualización (ellos significan siempre objetos). Por consiguiente, junto a los nombres propios, el artículo queda libre para otros fines, normalmente estilísticos, y no significará actualización, sino, por ejemplo, familiaridad, alta estimación o desprecio *(der Hans, die Luise, il Croce, il Sapegno; le Clémenceau, il Mussolini)*.[37] En lo restante, rige el principio general: en la lengua puede ser usado para significaciones subjetivas todo lo que no es en absoluto necesario para significaciones objetivas o para diferenciaciones. En este terreno se debe observar también que lo que puede ser tomado de la situación o del contexto, puede ser diferente en muchas otras lenguas. En el inglés, por ejemplo, debe expresarse el posesivo en la mención de las partes del cuerpo *(I wash my hands)*; en el francés, o en el italiano, como también en el alemán, se toma esta función de la *vox media (je me lave les mains, mi lavo le mani*; así también en el rumano *ma spal pe mîni*, con el reflexivo); esto es también innecesario en el portugués (*lavo os maos*: si junto a esto no se dice nada más, las manos pertenecen a quien las lava).[38]

Valores estilísticos nuevos

Puesto que el habla es *energeia*, es actividad creadora, de ordinario también pueden aparecer en un texto *novedades* que no estaban hasta entonces documentadas en la técnica de la lengua. El cambio lingüístico es normalmente realización de posibilidades ya existentes, aunque no sin restricciones. Está sobrentendido que los nuevos factores pueden estar determinados estilísticamente: normalmente la señal de esto es que ambos valores, el lingüístico ya dado, y el original y nuevo, exigido por un contexto, son reconocibles como presentes y separados al mismo tiempo, como en nuestro ejemplo *Es geschah morgen*. La prueba más clara para lo estilístico es justamente la no neutralización, la metáfora: lo metafórico es siempre una posibilidad enriquecedora que abre capacidades interpretativas.

[37] Para la "actualización", véase: E. Coseriu, "Determinación y entorno", en: *RJb* 7 (1955/56), pp. 29-54 (= del mismo, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, ³1970, pp. 282-323, especialmente p. 292 y ss.; = "Determinierung und Umfeld", en: del mismo, *Sprachtheorie und allgemeine Sprachwissenschaft*, Munich, 1975 [IBAL 2], pp. 253-290, especialmente p. 261ss.).

[38] Véase para esto M. Wandruszka, *Sprachen -Vergleichbar und unvergleichlich*, Munich, 1969, pp. 210-218, con una gran cantidad de material de muestra en la comparación de traducciones (alemán, inglés, francés, italiano, español y portugués).

Dificultades especiales del análisis

En lo concerniente a las dificultades especiales del análisis al que hemos aludido mencionaremos sólo dos: los llamados *elementos orientados* y las *categorías encubiertas*.

Elementos orientados

Ciertos elementos de la lengua están orientados hacia una determinada dirección en relación con el contexto o la situación, y por esto pueden significar algo distinto según su posición, y esto no es lo mismo que el funcionamiento habitual de la posición de la palabra. Esto afecta, por ejemplo, al posesivo, o a ciertas preposiciones. Por ejemplo, se pueden trasladar del activo al pasivo las siguientes frases sin cambiar en la operación la relación entre sus elementos:

Pierre construit une maison.- Une maison est construit par Pierre.
J'aime mes enfants. - Mes enfants son aimés par moi.
Tu aimes tes livres. - Tes livres son aimés par toi.

pero no una frase como:

Pierre aime sa femme = Sa femme est aimée par Pierre

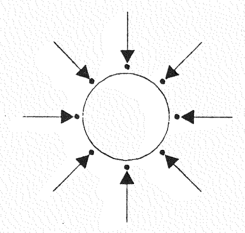
porque *sa* conlleva una orientación *regresiva*: ⇦ *sa*. También una preposición como *devant* está siempre orientada con relación a un objeto, el cual tiene un *devant*:

Mettez-vous devant le tableau noir (*derrière* sería ya algo diferente, puesto que *le tableau* tiene un *devant*).

Pero si en la mitad de la sala estuviera una olla y alguien dijera:

Mettez-vous devant le pot!

esto sería algo muy diferente, puesto que la olla no tiene ningún *devant*:



Devant y *derrière* pueden aquí coincidir si la orientación es hacia quien habla o hacia el que realiza la acción. Esto no significa que estos elementos alteren su valor, sino sólo que su valor contiene también una definida orientación.

Categorías encubiertas

Ciertas categorías pueden aparecer expresamente, sobre todo en un determinado nivel, aun cuando estén siempre virtualmente presentes; en otros niveles de la lengua están a disposición de modo "oculto", "latente".[39] El más claro ejemplo de esto es el *genus* en el inglés, el que asoma sobre todo en la sustitución del sustantivo por un pronombre personal; en lo demás funcionan los sustantivos sin ninguna diferenciación de género y no conllevan en sí nada formal que pudiera reclamar una determinada sustitución y no otra: sin embargo, en la sustitución aparece la diferenciación *(he, she, it)*. Hasta un cierto punto, la *transitividad* en el sistema verbal románico es también una categoría de este tipo. Un verbo es en sí propiamente *transitivo* o *intransitivo* o ambos: esta posibilidad o fuerza interna no aparece, sin embargo, a nivel lexical y morfológico. A nivel sintáctico aparece la transitividad sólo en ciertos contextos; y puede concluirse en que de ordinario es sólo latente.[40]

[39] Para el concepto "categoría encubierta" ("verdeckte Kategorie") véase Benjamin Lee Whorf, *Sprache - Denken -Wirklichkeit*, Reinbeck bei Hamburg, 1963 (rde 174), p. 133 y ss.

[40] Véase para esto W. Busse, *Klasse -Transitivität -Valenz. Transitive Klassen des Verbs im Französischen*, Munich, 1974 (IBAL 36), P. 118 y ss.

3. CATEGORÍAS VERBALES

INTRODUCCIÓN*

Tras los fundamentos teóricos y metodológicos generales del análisis funcional de la lengua que se han presentado hasta aquí, es necesario ahora un fundamento especial teórico y práctico para el análisis del sistema verbal románico. Necesitamos para esto un sistema de las categorías verbales.

Categorías gramaticales

Pero ante todo: ¿qué son las *categorías gramaticales*? Son tipos o especies de funciones de las formas léxicas; son las funciones generales, con relación a las cuales tienen lugar las oposiciones que funcionan en una lengua; son los conceptos generales que conciernen a las oposiciones, esto es, *las especies de diferencias* que presentan las oposiciones de las formas léxicas (y las construcciones léxicas). Así, en el latín las oposiciones entre

canto - *cantas* - *cantat*
video - *vides* - *videt*
audio - *audis* - *audit* etc.,

son oposiciones de la misma especie que afectan a la misma función general, al mismo criterio de diferenciación, a la misma idea general, a saber, al concepto de "persona". En las oposiciones

canto - *cantamus*
video - *videmus*
audio - *audimus* etc.,

la persona es la misma ("primera persona") y las oposiciones afectan a otro concepto, a una categoría diferente, a saber, a la categoría de "número". En las oposiciones

canto - *cantem*
video - *videam*
audio - *audiam* etc.,

la persona y el número son lo mismo ("primera persona, singular"): el criterio de diferenciación es aquí la categoría "modo".

Éstas son *oposiciones simples*: oposiciones en las cuales funcionan en cada caso una sola categoría, un solo criterio de diferenciación de contenido. Oposiciones como

canto - *cantemus*
canto - *cantetis*

son *complejas*, afectan al mismo tiempo a varias categorías, a varios criterios de diferenciación: en un primer caso, número y modo; en un segundo caso, persona, número y modo. Representado esquemáticamente:

1. Oposiciones simples:

Persona

canto	cantas

Número

canto	cantamus

Modo

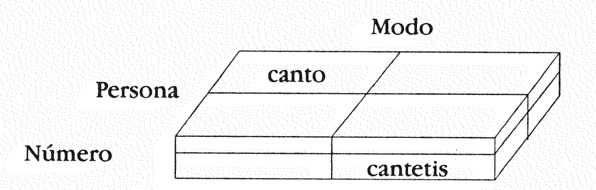
canto	cantem

2. Oposiciones complejas de primer grado:

Modo

Número	canto	
		cantemus

3. Oposiciones complejas de segundo grado:



Puesto que en la gramática las funciones son contenidos, significaciones, también lo son sus especies, es decir, las categorías son caracteres de contenido: también las categorías son funciones o contenidos. Son funciones generales que los miembros de las oposiciones simples se reparten entre sí. Así es, por ejemplo, la categoría "persona", una función que se reparten entre ellas las tres personas. Por consiguiente, las categorías son definibles según el contenido: podemos definir los conceptos con relación a las oposiciones en que aparezcan, y la tarea del análisis lingüístico, en el nivel de la gramática, es justamente determinar las categorías que funcionan en una lengua, y así definirlas y describirlas.

Categorías, sincretismo, funciones conexas

Y como, de otra parte, las funciones de una lengua existen sólo por sus oposiciones, tampoco sus especies, es decir, las categorías, pueden existir sin las correspondientes oposiciones. En el latín, por ejemplo, no existe la categoría de la actualización, porque en esa lengua no se dispone de una oposición simple, como, por ejemplo, en alemán, *Mensch - der Mensch*, esto es, no tiene una expresión formal propia. En el verbo inglés no funcionan las categorías "persona" y "número" fuera del presente de indicativo y del pretérito de *to be*. Podemos decir que en el inglés esas categorías no existen fuera de los casos mencionados: se expresan formalmente en el pronombre, pero no en el verbo. Y dado que estas categorías funcionan en ciertos casos *(I have - he has, I was - we were)*, decimos que en los otros casos (como I *had - you had - we had*) las funciones correspondientes coinciden formalmente. Esta coincidencia formal de las funciones de una categoría, que no funciona en ninguna otra parte y en formas similares de la misma lengua, se llama *sincretismo*. En el latín, por ejemplo, se tiene el sincretismo del nominativo, acusativo y vocativo en el neutro:

amicus	pero	*templum*
amicum		*templum*
amice		*templum*

Por último, una función que representa una categoría en una

lengua, puede ser en otra lengua sólo una función conexa de otra categoría.

Entonces diferenciamos:

a] la completa inexistencia de una categoría,
b] el sincretismo en ciertos casos,
c] una categoría como categoría contigua, como función conexa de otra categoría.

Ciertas categorías pueden estar "ligadas" en una lengua, esto es, siempre aparecen juntas; tales categorías son las de número y caso en las formas nominales en el latín o la del número y persona en el *verbum finitum* románico: *amicum* es acusativo y singular al mismo tiempo, *nous chantons* es primera persona y plural a la vez. Ambas categorías no aparecen, cada cual, independientemente. Sin embargo, las categorías no coinciden, pues podemos aplicarles, por separado, la prueba de la conmutación: cada una puede ser cambiada sin que la otra participe del cambio; en *amicum* podemos cambiar el caso sin variar el número *(amicum - amicus)* o variar el número sin que por ellos se altere al mismo tiempo el caso *(amicum - amicos)*; así son también sustituibles por separado en *nous chantons* la persona y el número *(chantons - chantez, chantons - [je] chante)*.

SISTEMA DE LA CATEGORÍAS VERBALES SEGÚN ROMAN JAKOBSON

El sistema general más coherente y claro de las categorías del verbo es, hasta ahora, en la lingüística moderna, el sistema que Roman Jakobson propuso y desarrolló en una serie de ensayos.[41] Tomaremos este sistema como fundamento inicial para nuestra investigación, aun cuando no siempre es adecuado para el análisis de las lenguas románicas.

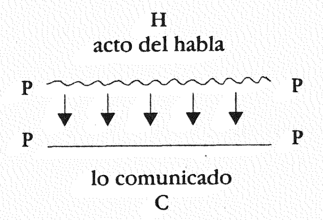
[41] Es fundamental R. Jakobson, *Shifters, verbal categories, and the Russian verb*, Russian Language Project, Harvard University, 1957 (= "Les embrayeurs, les catégories verbales et le verbe russe", en: del mismo, *Essais de linguistique générale*, París 1963, pp. 176-196; = "Verschieber, Verbkategorien und das russische Verb", en: del mismo, *Form und Sinn. Sprachwissen-schaftliche Betrachtung*, Munich, 1974 [IBAL 13], pp. 35-54).

Análisis del acto lingüístico

El sistema de las categorías de Jakobson se funda en el análisis esencial del acto del habla en relación con las funciones verbales. En esta relación distingue Jakobson:

a] el acto del habla en sí, el hablar en cuanto tal (H)
b] el contenido del acto del habla, lo comunicado (C) (el incidente del cual se habla, lo que se comunica en el hablar)
c] el acontecimiento (A) (tanto el acto del habla como también el incidente del cual se habla, son acontecimientos)
d] los participantes en este acontecimiento (P) (esto es, participantes en el coloquio [personas del coloquio] o participantes en el suceso del que se habla).[42]

Esquemáticamente:



El acto del habla y lo participado pueden coincidir temporal y materialmente; ambos son, sin embargo, lógica y conceptualmente diferentes. Si digo, por ejemplo, *ich schreibe* (yo escribo), y esto en el mismo momento en que escribo, el acto del habla está representado por las palabras *ich* y *schreibe*, pero lo participado es el escribir en sí. Y si digo: *Ich spreche jetzt über die Sprachanalyse* (ahora hablo del análisis lingüístico), no hablo sobre el análisis lingüístico, sino sobre mi hablar: esta frase es el acto del habla; el hablar sobre el

[42] Los cuatro conceptos se encuentran en la versión francesa (R. Jakobson, p. 181, *passim*) *l'énonciation elle-même –son object, la matière énoncée– l'acte ou le procès lui-même –ses protagonistes ("agent" ou "patient").* W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), p. 128, traducido: *Redeakt - Gegenstand der Rede -Handlung -der in ihr Handelnde.* La versión alemana del ensayo, traducción de G.Stein (p. 39, *passim*) registra: *die Rede - ihr Gegenstand, die Materie des Berichts - das Geschehen -jeder der an ihm Beteiligten.*

análisis lingüístico es lo participado. Así, los participantes en el acto del habla y en lo comunicado pueden coincidir materialmente, pero son conceptualmente distintos: puedo hablar de mí mismo cuando digo *[yo] he leído*, pero en un sentido yo soy participante en el decir; en otro sentido, soy participante en lo comunicado, en el leer.

De esto resultan los cuatro conceptos fundamentales siguientes:[43]

a] un acontecimiento comunicado (AC)
b] el acontecimiento mismo del hablar (AH)
c] los participantes en el acontecimiento comunicado (PC)
d] los participantes en el acontecimiento del habla (PH)

Las categorías verbales pueden afectar sólo a uno de los elementos *b]* y *c]* o referirse a más de un elemento, es decir, pueden encerrar una relación entre dos o más elementos: en el primer caso éstos son *caracterizadores*; en el segundo caso, son *determinantes de relación*.[44] De este modo, la categoría de número es caracterizadora: afecta exclusivamente al número de participantes en el acontecimiento comunicado; lo pasivo, por el contrario, pertenece a las categorías determinantes de una relación, puesto que enmarca una relación entre el acontecimiento comunicado y sus participantes (*ich werde gehört* [soy escuchado] encierra una relación entre mi persona y el acontecimiento de escuchar [*hören*]).

Las categorías tipificadoras pueden ser *cualificadoras* o *cuantificadoras*, es decir, afectan la cualidad o la cantidad de los elementos correspondientes, así es que la categoría del género es *cualificadora* y la categoría del número es, por el contrario, *cuantificadora*. Desde otro punto de vista, las categorías pueden estar *determinadas lingüísticamente* o *ser determinadas por el discurso*.[45] En el primer caso son

[43] Los conceptos se encuentran en Dietrich, p. 128, *passim, die Handlung des Redegegenstandes -die Redehandlung selbst - die Handelnden des Redegegenstandes -einer der Handelnden des Sprechakts*; en la versión alemana del ensayo de R. Jakobson, p. 39 *passim, ein berichtetes Geschehen - ein Sprechakt - ein Beteiligter am Sprechakt.*

[44] Jakobson usa para esto "designator" y "connector", en francés, "désignateur" y "connecteur" (p. 181 *passim*); en alemán "Designator" y "Konnector" (p. 39 *passim*). W. Dietrich, p. 128, *passim*, adopta la terminología de Coseriu.

[45] En Jakobson *'non-shifter (non-embrayeur - embrayeur*, p.182 *passim* y *Nicht-verschieber* y *Verschieber* p. 39 ;*passim*).

independientes del acto del habla y no presuponen ninguna relación con el discurso; en el segundo caso son dependientes del acto del habla e implican una relación necesaria con el discurso del momento. Podemos definir –a modo de ejemplo– el plural, sin la menor relación con un acto momentáneo del habla, puesto que el número es una categoría determinada por la lengua; sin embargo, no podemos definir del mismo modo el "yo" (naturalmente que el "yo" de la lengua y de la gramática y no el de la psicología), pues el "yo" es siempre la persona que habla: la persona es, en este sentido, una categoría "definida por el discurso", es decir, que su relación con el acto del habla pertenece a su definición.

Tabla de las categorías verbales de Roman Jakobson

La representación general de las categorías verbales de Jakobson es, en razón de estas diferenciaciones, la siguiente:

		que afectan a los participantes		que no afectan a los participantes	
		tipificadora	determinante de relación	tipificadora	determinante de relación
determinadas lingüísticamente	cualificadora	GÉNERO		ESTADO	
	cuantificadora	NÚMERO	VOZ	ASPECTO	TAXIS
determinadas por el discurso		PERSONA	MODO	TIEMPO	EVIDENCIA

Aclaración de las categorías verbales

Examinaremos estas categorías por separado, una tras otra.

Género (PC)

Se refiere a los participantes en el acontecimiento comunicado, y por ello adquiere una capacidad cualificadora. La categoría no necesita una aclaración especial. En el verbo románico existe sólo en la voz pasiva (fr. *la cérémonie fut faite*) y en parte (fr., it.) en el reflexivo (it. *mi sono lavata*). En el verbo románico (como ya en el latino) es una categoría típica del participio (fr. *je suis venu[e]*; it. *sono venuto[a]*, etc.); también en construcciones objeto (fr. *[la lettre] je l'ai écrite*, it. *l'ho scritta*).

Número (PC)

Tiene que ver con los participantes en el acontecimiento comunicado, y por eso es cuantificadora. En las lenguas románicas siempre está ligada a la persona en el verbo finito y, en parte, también en el verbo infinito (español *el decirlo yo*, "el hecho de que yo lo diga"). Esta categoría aparece sin persona sólo en una sección de la forma infinitiva, esto es, nuevamente en el participio (italiano *visto - visti*).

Persona (PC/PH)

La categoría determina la relación de los participantes en el acontecimiento comunicado con los participantes en el acto del habla. Primera persona: coincidencia PC con el hablante (también sólo en parte, como en el pl.); segunda persona: coincidencia PC con el oyente (el apelado); tercera persona: PC no coincide con ninguna de las dos.

Estado (AC)

Afecta la cualidad lógica del suceso comunicado *(afirmativo, negativo, interrogativo, negativo-interrogativo)*. En las lenguas románicas, el estado es, más bien, una cualidad de la frase, pero a veces exige también una forma verbal especial en el ámbito de la sintaxis (inversión), o también en el terreno de la morfología (imperativo - imperativo negado: italiano *canta - non cantare*, rumano *cînta - nu*

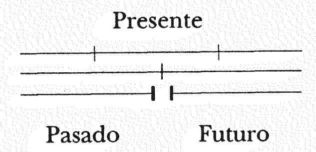
cînta, esp. *canta - no cantes*; gerundio-gerundio negado: rumano *scriind - nescriind, cîntînd - necîntînd*; del mismo modo en el participio y su negación: rumano *văzut - nevăzut* (como en el gerundio *ne* - en vez de *nu*)).

Aspecto (AC)

Jakobson considera el aspecto exclusivamente como una cuantificación de la acción comunicada: lo que es el número en relación con los participantes, sería el aspecto en relación con la acción misma. Según Jakobson, es la categoría que señala la acción llevada hasta el fin, esto es, como conclusa o inconclusa. Ciertas especies de acción como *durativa, ingresiva, terminativa, iterativa*, etc., serían sólo subdivisiones subsiguientes de esta categoría.

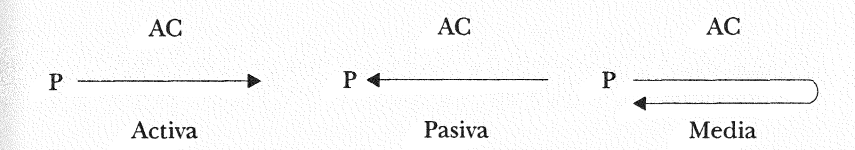
Tiempo

o *nivel temporal* (AC/AH): señala la relación temporal del acontecimiento comunicado con el momento del acto del habla: el presente encierra este momento, el pasado es anterior y el futuro ocurrirá después de este momento:



Voz

o *diátesis* (PC/AC): determina la relación entre el acontecimiento participado y sus participantes. El primer participante lógico, el sujeto, puede ser agente del acontecimiento *(voz activa)*, u objeto del acontecer *(voz pasiva)* o agente y objeto al mismo tiempo (*voz media*, incluido el *reflexivo*)



Modo (PC/AC/PH)

Señala la posición del hablante con respecto a la relación entre la acción verbal y su agente o fin, es decir, lo que el hablante piensa de esa relación. El hablante puede considerar la acción como algo hecho, como verosímil –como un hecho incierto–, como condicionada, como deseada por el agente, como un acto que se exige del agente, etc., y así es como se originan los modos: indicativo, subjuntivo, condicional, optativo, imperativo.

Taxis (AC/AC)

Señala la posición de un acontecimiento en relación con otro sin consideración del acto del habla. Parece que Jakobson quisiera incluir también en esta categoría los llamados "tiempos secundarios" (como el pluscuamperfecto o el futuro perfecto). Pero éstos encierran una relación con el acto del habla, aunque indirecta ("secundaria"). Por esto queremos dar a esta categoría exclusivamente una posición relativa, del todo independiente del acto del habla. En las lenguas románicas se la encuentra en ciertas construcciones impersonales con el gerundio, con el infinitivo o con el participio (fr. *manger en chantant, manger après avoir chanté,* italiano *mangiare cantando, ballare dopo mangiato [fa male]*, etc.). En tales casos no se trata evidentemente de niveles temporales, sino de una simple serie de acciones, puesto que el infinitivo no encierra una relación con el acto del habla.

Evidencia (AC/ACH/AH)

Se trata de una categoría compleja, a través de la cual el hablante

se refiere a otro acto del habla –a una información indirecta–, por medio del cual él experimenta el acontecimiento como no vivido por él mismo. La acción verbal es participada indirectamente. (Comp. *Peter soll mit Hans gesprochen haben*. [P. debe haber hablado con Hans]). En las lenguas románicas entra aquí muy a menudo el *modus conditionalis* (compárese, italiano *sarebbe partito*, francés *il serait parti*, español *habría partido* ("yo no lo aseguro, lo he escuchado de otra gente"); a veces también entra el futuro (esp. *serán las dos*). Más exactamente dicho; en el oeste de Rumania y en el italiano no hay para esta categoría ninguna forma especial; es tomada como función secundaria por otras formas. En el rumano es, por el contrario, una categoría especial que sólo en parte coincide con el condicional y tiene formas propias: es el llamado *modus praesumptivus* (que no es un modo, lo prueba el hecho de que la categoría permite varios modos): *ar fi plecat - ar fi plecînd / să fi plecat - să fi plecînd* ("es posible que él haya partido /parta").

4. TIEMPO Y ASPECTO EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS

TIEMPO Y ASPECTO COMO CATEGORÍAS CORRELATIVAS

De las categorías verbales detalladas hasta ahora, examinaremos un poco más de cerca las categorías de *tiempo* y *aspecto* en las lenguas románicas, categorías que, por lo demás, están estrechamente ligadas y, por decirlo así, son "correlativas". Parece que en todas las lenguas conocidas se expresa tanto el tiempo como el aspecto de algún modo simultáneo, aun cuando el tiempo es categoría dominante en algunas lenguas y en otras lo es el aspecto. E. Buyssens, escribe lo siguiente en *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 36 (1958), p. 876, como conclusión de una serie de ensayos sobre el aspecto en diversas lenguas: *toutes les langues connaissent un système hybride de temps et d'aspect; le degré d'hybridation varie, mais nulle part on ne trouve un système aspectuel pur ou un système temporel pur*. Esto vale también para las lenguas románicas: actualmente casi nadie aceptaría la opinión de A. Meillet ("Sur les caractères du verbe", en *Linguistique historique et linguistique général* I, pp. 185-186),[46] de que las lenguas románicas han eliminado completamente el aspecto.

DIFICULTADES DE LA DELIMITACIÓN

Cuando se intenta delimitar tiempo y aspecto, se tropieza inmediatamente con grandes dificultades. Mejor dicho, el *tiempo* es una categoría muy clara, unívoca y simple: se trata de la simple posición de la acción verbal en el tiempo en relación con el momento del hablar. El aspecto, por el contrario, aparenta ser mucho más

[46] A. Meillet, "Sur les caractères du verbe", en *Revue philosophique* 89 (1920), p. 1 ss. (= del mismo, *Linguistique historique et linguistique générale*, I, París 1958, pp. 175-198, especialmente pp. 185-186: "Les langues romanes n'ont pas gardé ce système, elles ont laissé tomber tout ce qui avait valeur d'aspect, et elles n'ont gardé que la valeur temporelle."

complicado. Claro está, desde luego, que la forma en que se considere la significación del verbo en relación con el tiempo afecta tanto al tiempo como al aspecto; así lo han subrayado E. Koschmieder, *Zeitbezug und Sprache*, Berlín, 1929 y G. Guillaume, *Temps et verbe*, París, 1929.[47] Guillaume considera la significación verbal reductible incluso a un solo concepto, el de "temps expliqué" (esto es, definido por el acto del habla y en relación con el acto del habla), dentro del cual llama al aspecto "temps impliqué" (es decir, tiempo contenido en la significación misma del verbo).[48] Pero el aspecto no parece representar una especie singular de oposición como el tiempo, puesto que aquél se corresponde con diversas posibilidades de consideración del verbo. J. Holt (*Études d'aspect*, Copenhague, 1943) ha observado con justeza que casi todo lo que no coincide en el verbo con categorías ya definidas suele adscribirse al aspecto.

INTENTO DE DEFINICIÓN

Así es como se han dado diversas definiciones del aspecto, a menudo contrapuestas, en las que se ha tratado de reducirlo sólo a una oposición. E. Buyssens, por ejemplo, propone considerar

[47] E. Koschmieder, *Zeitbezug und Sprache. Ein Beitrag zur Aspektund Tempusfrage*, Leipzig-Berlín, 1929; G. Guillaume, *Temps et verb. Théorie des aspects, des modes et des temps*, París, 1929 (reimpresión, París, 1965).

[48] G. Guillaume, "Immanence et transcendance dans la catégorie du verbe. Esquisse d'une théorie psychologique de l'aspect", en, del mismo, *Langage et science de langage*, París, ^{2}1969, pp. 46-58, especialmente pp. 47-48: "Le verbe est un sémantème qui *implique* et *explique* le temps.

"Le *temps impliqué* est celui que le verb emporte avec soi, qui lui est inhérent, fait partie intégrante de sa substance et dont la notion est indissolublement liée à celle de verbe. Il suffit de pronocer le nom d'un verbe comme "marcher" pour que s'éveille dans l'esprit avec l'idée d'un procès, celle du temps destiné à en porter la réalisation.

"Le *temps expliqué* est autre chose. Ce n'est pas le temps que le verbe retient en soit par définition, mais le temps divisible en moments distincts –passé, présent, futur et leurs interprétations– que le discours lui attribue. Cette distinction du *temps impliqué* et du *temps expliqué* coïncide exactement avec la distinction de l'*aspect* et du *temps*.

"Est de la nature de l'*aspect* toute différenciation qui a pour lieu le temps impliqué.

"Est de la nature du *temps* toute différenciation qui a pour lieu le temps expliqué"...

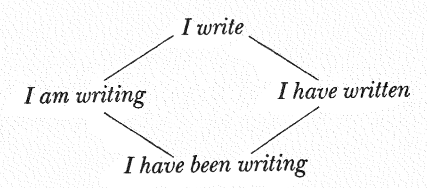
como aspecto la duración de la acción verbal y de este modo la oposición momentáneo - durativa y sus variaciones eventuales subsiguientes. Pero esto deja de lado otras diversas oposiciones, como concluso - inconcluso o perfectivo - imperfectivo. Holt, como Jakobson y muchos otros autores, considera el aspecto como expresión de conclusión (o de no conclusión) de un suceso, es decir, exactamente la oposición perfectivo - imperfectivo y sus variaciones eventuales subsiguientes. Pero esto descuida la duración, el resultado y otras significaciones que pueden expresar las formas verbales y que no siempre pueden ser consideradas como simples divisiones subordinadas a la oposición concluso - inconcluso. Una definición tal puede valer para las lenguas eslavas, en las que es esencial la oposición perfectivo - imperfectivo y donde están subordinadas a esta oposición las otras significaciones verbales. Pero es difícil interpretar desde el mismo punto de vista ciertas formas románicas, como

it.	*sto facendo*
esp.	*estoy haciendo*
fr.	*je suis en train de faire*
esp.	*vengo haciendo, acabo de hacer*
fr.	*je viens de faire, etc.*

Por lo demás, tanto el perfecto románico, como también el imperfecto, no equivalen tan exactamente al perfectivo eslávico y al imperfectivo del pasado (cf. ruso *văera ya pisal celyi den'*, al. *'gestern habe ich den ganzen Tag geschrieben'*, español *ayer escribí todo el día*, [como se ve, con el perfecto y no con el imperfecto *escribía*]).

También es insuficiente para aplicar a las lenguas románicas el sistema de cuatro elementos de J. Kurylowicz, que tiene como fundamento el mismo concepto de conclusión y que ya hemos visto anteriormente como ejemplo.[49] El sistema de Kurylowicz, como quedó demostrado, diferencia, en relación con la conclusión, entre: neutro (ni perfectivo ni imperfectivo), perfectivo, imperfectivo y complejo (tanto perfectivo como imperfectivo):

[49] Véase nota 2.



Este sistema parece cuadrar bien con el inglés, pero es difícil aplicarlo a las lenguas romances. En primer lugar, Kurylowicz considera el futuro como un modo y lo excluye del sistema de los tiempos, pero en las lenguas literarias románicas, aunque quizás también con la excepción del rumano, el futuro está evidentemente subordinado a los otros tiempos verbales, tanto formal como semánticamente, porque es también una forma simple y se sitúa ante el presente en la forma del perfecto simple:

fr.	*je fis*	-	*je fais*	-	*je ferai*
it.	*feci*	-	*faccio*	-	*farò*
esp.	*hice*	-	*hago*	-	*haré*
port.	*fiz*	-	*faço*	-	*farei*

(En el rumano existen:

făcui - *fac*

pero para el futuro se tienen formas perifrásticas:

- *voiu face*
- *am să fac*
- *o să fac*).

En segundo lugar, en una lengua con muchas formas verbales simples como el portugués, sin considerar el futuro, se debería repetir cuatro veces el esquema de Kurylowicz con *escrevo, escrevia, escrevi, escrivera* como puntos de referencia (presente, imperfecto, perfecto simple, pluscuamperfecto). De este modo aparecerían formas como *escrevia* y *escrevi* como aspectivamente iguales (como "neutrales") aun cuando ellas son muy distintas para la conciencia del hablante (*escrevi* es "complexiva" o, *escrevia* es "cursiva" ——,

como lo es, por lo demás, en todas las lenguas románicas). Y en el francés deberían ser consideradas formas como *j'ai eu fait* dos veces perfectiva, puesto que *j'ai fait* es ya perfectiva.

EXAMEN DIFERENCIADO DEL ASPECTO

Se ha llegado, pues, de este modo, a considerar el aspecto como algo amplio y diferenciado, como ya lo han hecho algunos investigadores.

A. Meillet, E. Hermann

A. Meillet considera el aspecto como "*tout ce qui est relatif à la durée et au degré d'achèvement des procès indiqué par les verbes*", aunque sin introducir más diferenciaciones.[50] En parte, con el mismo fundamento ha diferenciado E. Hermann (*Dauer und Vollendung* [duración y conclusión]) entre un aspecto "objetivo" y uno "subjetivo" (en el primer caso, por ejemplo, durativo - no durativo; en un segundo, perfectivo - imperfectivo).[51] Pero esta diferenciación es también insuficiente para las lenguas románicas y las expresiones "subjetivo", "objetivo" en este sentido no son del todo razonables, puesto que cada significación verbal tiene un lado objetivo y otro subjetivo. Formas como *"je fis"* y *"je faisais"* también pueden significar objetivamente algo diferente, no sólo subjetivamente. El mismo Hermann propuso en *Die altgriechischen Tempora* (Gotinga, 1943) una clasificación más compleja, en la que, no obstante, introdujo conceptos modales; a esto se suma que sus categorías no son del todo inequívocas.

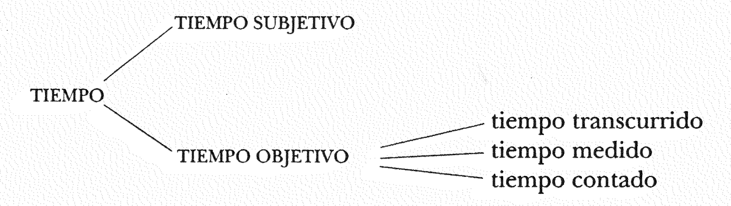
H. Frei

El sistema de H. Frei nos parece más razonable; a partir de sus clases

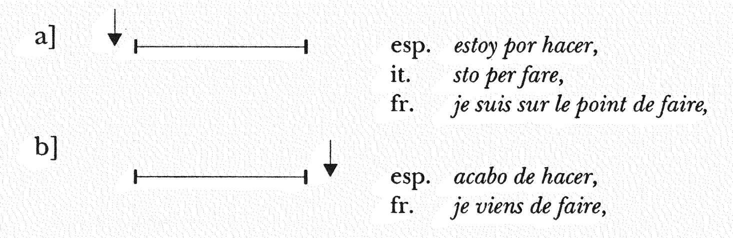
[50] A. Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*, I, París, 1958, p. 183.

[51] E. Hermann, "Objektive und subjektive Aktionsart", en *IF* 45 (1927), pp. 207-228.

en la universidad de Ginebra, lecciones que hasta ahora no han sido publicadas.[52] H. Frei llama al tiempo *temps subjectif* (puesto que se determina por el punto de vista del acto del habla) y al aspecto *temps objectif* (puesto que es independiente del acto del habla y porque atañe al desarrollo mismo de la acción verbal y no simplemente a su ubicación en el tiempo). En el fondo, H. Frei concuerda en esto con Guillaume, Jakobson y Kurylowicz, aun cuando con diferencias terminológicas. Frei diferencia en el interior del aspecto (*temps objectif*) tres subcategorías: *temps parcouru* (o *écoulé*), *temps mesuré* y *temps compté* (es decir, tiempo "transcurrido", "medido" y "contado"). Esquemáticamente:



El "tiempo transcurrido" es la cantidad de acción que se realiza hasta el momento en que se la considera. Aquí se ofrecen muchas posibilidades: a] la acción puede no ser realizada todavía en su totalidad (y más aún, todavía no comenzada), b] realizada ya en su totalidad, c] realizada ya en parte y en parte por realizar, esto es, encontrarse en curso:



[52] H. Frei, Système verbaux, no publicado. Curso académico, Ginebra, semestre de verano 1952, cit. en F. Kahn, *Le système de temps de l'indicatif chez un Parisien et chez un Bâloise*, Ginebra, 1954, p 12 y pp. 50-51. Comp. W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), pp. 126-127.

c]

fr. *je suis en train de faire,*
it. *sto facendo,*
esp. *estoy haciendo,*
port. *estou a fazer,*

El "tiempo medido" es la cualidad temporal de la acción en cuanto tal, esto es, su duración: desde este punto de vista se diferencia, por ejemplo, entre "puntual", "momentáneo" y "durativo" *(il naquit - il vécut)*.

El "tiempo contado" es la cantidad considerada de la acción que puede ser expresada por una forma verbal, algo así como el número, pero afectando a la acción misma, no a las personas, es decir, acción simple o repetida. De esta manera, se diferencia entre "semelfactivo" o "singulativo" ("*einmalig*") –una especie singular del verbo– e "iterativo" o "frecuentativo" ("*mehrmalig*") –una especie plural del verbo.

Crítica al sistema de H. Frei

No hay duda de que el sistema de H. Frei muestra un camino nuevo para la interpretación del sistema verbal románico en relación con los problemas del aspecto. Pero también este sistema se muestra inacabado, puesto que no considera ciertas posibilidades de significación (por ejemplo, el resultado y la conclusión, el fin de la acción, que puede no ser lo mismo que el "tiempo transcurrido") y a menudo trata diversas posibilidades de significación como si pertenecieran a una misma clase. En español: *estoy por hacer* y *estoy haciendo,* frances *je suis en train de faire*, son ciertamente parecidas entre sí, pero no corresponden a la misma categoría: *estoy por hacer* significa realmente una "fase" de la acción considerada, como también *je suis en train de faire*. Pero en el francés no se dice *hier j'étais en train de lire pendant toute la journée*, porque esa construcción no puede significar una acción en todo su desarrollo. En el español y en el portugués se puede decir, por el contrario, en español *estuve trabajando todo el día*, y en portugués, *estive a trabalhar o dia inteiro*: estas construcciones no significan un momento, una "fase" de una acción determinada, sino un modo especial de considerar también

toda una acción, a saber, la acción entre dos puntos. Eventualmente, estos dos puntos pueden coincidir; entonces las construcciones española y portuguesa coinciden con la francesa *être en train de* (como la construcción española: *estaba trabajando cuando el perrito de Berganza entró*). Pero los mismos puntos pueden ser también el comienzo y el punto final de la acción y entonces las construcciones española y portuguesa ya no pueden ser traducidas al francés por *être en train de*. Por ésta y por otras razones proponemos un sistema más complejo.

S. Agrell

Tenemos que hablar todavía de una diferenciación que fue aportada por S. Agrell en 1908[53] en un análisis del verbo polaco: la diferenciación entre aspecto y especie de acción frente al tiempo. Según su manera de ver, esto afecta a dos especies de diferenciaciones en el verbo eslavo: la oposición gramatical "imperfectivo"-"perfectivo" (aspecto) y las diferencias léxicas entre diversas significaciones como, por ejemplo, "inceptivo", "terminativo", "iterativo", etc. (tipos de acción). El verdadero fundamento del sistema está dado por el hecho de que realmente en todos los verbos aparecen significaciones perfectivas-imperfectivas, pero además aparecen una o más especies de acción (según la compatibilidad léxica). Según Agrell, el aspecto es una categoría subjetiva porque uniría al hablante con el modo de considerar la acción; el tipo de acción sería, por el contrario, una categoría objetiva puesto que se referiría a la cualidad misma de la acción en relación con una realidad extra-lingüística. La aplicación de este sistema a las lenguas románicas parece, sin embargo, problemático porque estos tipos de acción no se expresan en las lenguas románicas de otro modo que como aspectuales y ciertamente por otras determinaciones del mismo verbo. Además, no es razonable la diferenciación léxico/gramatical, pues si bien lo imperfectivo/perfectivo puede referirse a la misma acción, con todo, ambos significan también objetivamente algo diferente, ya que también el sistema del aspecto

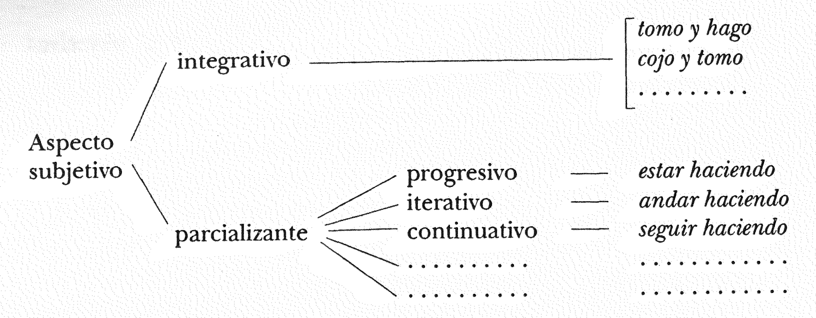
[53] S. Agrell, *Aspektänderung und Aktionsartbildung beim polnischen Zeitworte - Ein Beitrag zum Studium der indogermanischen Präverbia und ihrer Bedeutungsfunktionen*, tesis de doctorado, Lund, 1908 (Acta Univ. Lundensis. Nova Series IV, 2).

eslavo no puede usar la forma perfectiva si algo no está objetivamente concluido. También en las lenguas romances la diferencia *je fis - je faisais* no es subjetiva. A esto se suma que en las lenguas románicas no tenemos otros verbos, como en el eslavo, para los modos de acción, sino otras definiciones del mismo verbo; como por ejemplo, en el español, *hacer - andar haciendo*.

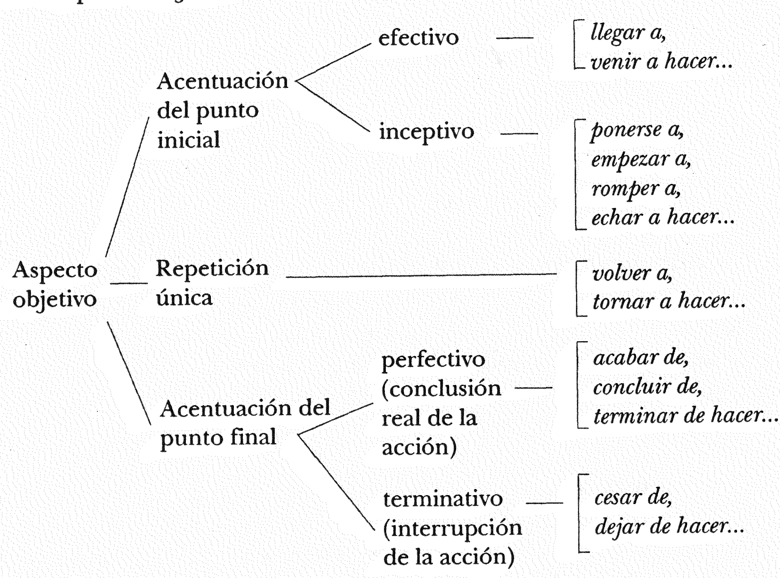
H. Keniston

Un sistema realmente coherente del aspecto fue desarrollado por H. Keniston ("Verbal Aspect in Spanish", en *Hispania* 19 (1936), pp. 163-176).[54] Aun cuando Keniston vio muchos problemas nuevos, su sistema ha permanecido en general casi desconocido. Su teoría del aspecto se refiere ante todo al español, pero puede ser aplicada sin más a las otras lenguas románicas. Según su opinión, las funciones aspectivas están contenidas en las formas verbales simples y allí donde las formas simples no conlleven funciones aspectivas, serán funciones secundarias expresadas sólo perifrásticamente. Es importante para Keniston la diferencia entre aspectos subjetivos (que reflejan la actitud del hablante en la consideración de la acción expresada) y aspectos objetivos (que expresan fases objetivas o modalidades de la acción independientemente de la toma de posición del hablante) en relación con los fundamentos de las significaciones. En lo que concierne al aspecto subjetivo, también puede diferenciarse entre una actitud "integrativa"/"globalizante" (que considera la acción como un todo) y una "parcializante"/ "fraccionante" (que contempla la acción como una serie de partes). Al aspecto integrativo, "homogéneo", corresponden perífrasis con *tomar y*, *coger y (tomo y hago, cojo y hago)*; el aspecto parcializante tiene diversas formas progresivas (progresiva simple: *estar haciendo*, iterativa: *andar haciendo*, continuativa: *seguir haciendo*, etc.). Esquemáticamente:

[54] Véase E. Coseriu, "'Tomo y me voy'. Ein Problem vergleichender Syntax", en *Vox Romanica* 25 (1966), p. 29; W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), pp. 85-88.



De modo análogo puede aplicarse el esquema a las articulaciones del aspecto objetivo:



El sistema de Keniston no considera, es claro, todas las formas del aspecto verbal (faltan en español, por ejemplo, *estar para, estar por* + inf.) y algunas funciones no están suficientemente delimitadas.

5. TIEMPO Y ASPECTO: EL SISTEMA ROMÁNICO DE LAS CATEGORÍAS VERBALES (E. COSERIU)

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El texto que sigue aborda el sistema de las subcategorías verbales, sistema que proponemos como fundamento para la interpretación del verbo románico en relación con las categorías de tiempo y aspecto. Sobre esto, debemos objetivar las siguientes observaciones:

a] El sistema de las subcategorías que proponemos es "románico", es decir, aplicable a todas las lenguas romances. Esto no significa que comprobemos en todas las lenguas románicas exactamente las misma oposiciones, ni que perdure entre sus formas verbales, en cada caso, una completa coincidencia, una correspondencia de uno a uno. Pero el fundamento de la organización del verbo es en todas las lenguas románicas más o menos el mismo y esto nos autoriza a hablar de un sistema verbal románico no sólo histórico, sino también sincrónico. Este fundamento exhibe exactamente la unidad del verbo correspondiente a estas culturas y es importante también (en la práctica) para el aprendizaje de las lenguas románicas. Así, por ejemplo, las dificultades que los germanos, o eslavos, tienen con relación al uso del imperfecto románico son casi las mismas para todas las lenguas románicas. Pero ningún hablante rumano tiene dificultades con el imperfecto de otra lengua románica; y ello a pesar de ciertas diferenciaciones en el uso, porque la posición de esta forma en el sistema verbal románico coincide en todas con el mismo principio funcional.

b] Es importante en esto la diferenciación entre *sistema* y *norma*. El sistema contiene todo lo que en una lengua es posible, independiente de si todo se realiza o no. Las diferencias más frecuentes entre las lenguas románicas son de norma.

c] El sistema que proponemos abarca tanto el *tiempo* como el *aspecto*, los que aparecen siempre ligados. Para cada forma verbal

se puede determinar, por consiguiente, una clara definición temporal y aspectiva. La pura definición temporal y *el tiempo* afecta la posición de la acción verbal en el transcurrir; la determinación aspectiva afecta la manera de considerar la acción verbal en el tiempo.

d] Los nombres de las subcategorías son, por cierto, convencionales y se los puede remplazar. En parte proceden de la terminología de otros autores.

e] Las bases formales de nuestro examen son, tanto las formas verbales *simples* (como en K. Togeby y E. Alarcos Llorach),[55] como también las formas *perifrásticas* (perífrasis verbales [L. Flydal, J. Roca Pons]).[56]

f] Se hablará también de categorías que aparecen en las lenguas románicas sólo como *categorías conexas* a otras categorías fundamentales.

Diferenciaremos las siguientes subcategorías:[57]

NIVEL DE TIEMPO (O NIVEL)

El verbo románico presenta una estructura temporal doble: un primer plano que coincide con la línea de tiempo que va a través del presente (nivel *actual*) y un trasfondo paralelo donde se colocan las acciones que no conciernen directamente con esa línea de tiempo y que en sí representan aproximadamente el trasfondo de otra acción (nivel *inactual*).[58] El centro del nivel actual es el *presente*;

[55] Véase K. Togeby, *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhage, 1953; del mismo, "Les temps du français", en *Lingua* 4 (1954/ 1955), pp. 379-393; E. Alarcos Llorach, "Perfecto simple y compuesto en español", en: *RFE* 31 (1947), pp. 108-139; del mismo, "Sobre la estructura del verbo español", en BBMP 25 (1949), pp. 50-83; del mismo, *Gramática estructural*, Madrid, 1951 (reimpresión 1969), pp. 97-126.

[56] Véase L. Flydal, "*Aller* et *venir de* suivis de l'infinitif comme expressions de rapports temporels", Oslo, 1943; J. Roca Pons, *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid, 1958 (RFE Anejo 67) y otras investigaciones.

[57] Véase para esto W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), pp. 133-152.

[58] En las clases del curso académico se usó la denominación *unaktuell*. Nosotros escribimos *inaktuell* como B. Schlieben-Lange, *Okzitanische und katalanische Verbprobleme*, Tubinga, 1971 (BZRPh 127), p. 60 y W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), p. 133ss.

el centro del nivel inactual es el *imperfecto*.

Presente	nivel actual
Imperfecto	nivel inactual

Lo inactual, en relación con el presente, es interpretado, en la mayor parte de los casos, en el sentido de pertenecer al pasado, lo que, sin más, no tiene por qué ser el caso. O sea que el imperfecto puede expresar también algo que concuerda con el momento del hablar, algo que está ciertamente de algún modo enmarcado, algo que se evidencia como inseguro, como condicionado, como alejado de la acción actual, por ejemplo, en fórmulas de amabilidad (francés *je voulais vous dire*, italiano *volevo dirle*) o en frases condicionales (francés *si j'avais*, italiano *se avevo*, español *si tenía*); también en oraciones principales (italiano *se avevo, ti davo*, español *si tuviera, te daba*). En parte, esto ocurre también en las lenguas germánicas, pero la situación no es idéntica, porque estas lenguas no diferencian lo actual de lo inactual: *ich war* cuadra tanto con *yo fui* como con *yo era* (del mismo modo que en el fr. *je fus* y *j'étais*), y sería imposible usar en los casos mencionados formas como *yo fui*.

Este doble nivel temporal lo han heredado las lenguas románicas del latín, donde se encontraba a disposición de la misma manera (véase K. van der Heyde, "L'aspect verbal en latin. Problèmes et résultats", en: *REL* 10 (1932), pp. 326-336; 11 (1933), pp. 69-84; 12 (1934), pp. 140-157). Contrariamente al griego, en el que aoristo e imperfecto alternan en el mismo nivel, en el latín se cuenta en el perfecto el curso de la acción y se pone en el imperfecto una acción que transcurre paralela a la acción principal.

gr.: aoristo — imperfecto

lat.: perfecto

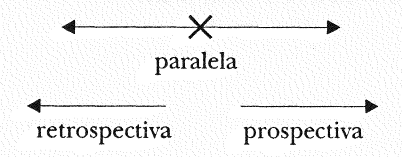
imperfecto

Precisaremos el sentido exacto de esta primera categoría por medio del examen del imperfecto románico (véase *infra*).

PERSPECTIVA

Perspectiva primaria

La perspectiva primaria encuadra la posición del hablante en relación con la acción verbal. El hablante puede evidenciar la acción verbal como si corriera "paralela" a él mismo o como si transcurriera ante él; en el momento en que toma un punto de relación ante la acción, asume la evidencia como realizada antes de este punto o por realizar tras este punto de relación. Así es como la perspectiva puede ser *paralela, retrospectiva* o *prospectiva*. La categoría de la perspectiva no define tiempos, sino *espacios de tiempo* (espacios temporales); por lo tanto, tres espacios temporales posibles para cada nivel. Los espacios temporales no tienen fronteras exactas, pueden extenderse sin término: el primero, en ambas direcciones y los otros dos sólo en una dirección:



La lengua románica que mejor muestra esta estructura en su norma es la portuguesa, que tiene una forma verbal simple para los seis espacios temporales posibles :

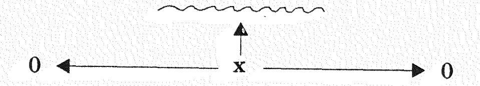
	PASADO retrospectiva		PRESENTE paralela		FUTURO prospectiva
actual	*fiz*	—	*faço*	—	*farei*
inactual	*fizera*	—	*fazia*	—	*faria*

Esta estructura se confirma por las consiguientes neutralizaciones: *faço* puede sustituir las formas *fiz* y *farei*; *fazia*, las formas *fizera* y *faria*. Estas neutralizaciones se pueden observar también en las otras lenguas románicas (compárese el italiano *ancora due passi e cadeva* [pero no ha caído], o el francés *deux pas encore et il tombait*). Las correspondencias formales son también evidentes: *fizera* y *faria* tienen la misma raíz que *fiz* y *farei*, pero tienen la terminación *-a* del nivel inactual.

La perspectiva primaria define a un tiempo dos aspectos que asoman secundariamente como función anexa de la perspectiva:

a] en la perspectiva paralela se observa una acción en su curso (*cursiva*),
b] en la perspectiva no paralela (retrospectiva o prospectiva) se observa una acción como un todo, fuera de su curso (*complexiva*).

Esquemáticamente:



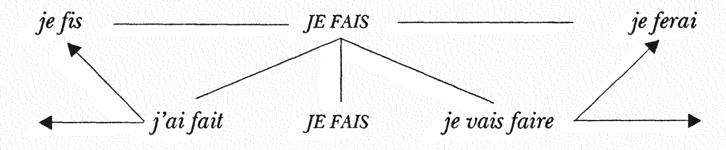
De esto se sigue que el presente y el imperfecto son cursivos y que las otras formas son complexivas. Puesto que el curso encierra además una cierta duración, los verbos puntuales (*trouver, arriver*, etc.) lexicalmente no pueden coincidir en cada nivel con el punto de referencia –no pueden ser considerados en el transcurso–, es decir, aparecen en presente sólo como formas de neutralización del pasado o del futuro o significan una acción repetida (*je trouve*, 'yo pienso, yo encuentro'; *il arrive demain*, 'el llega mañana').

Perspectiva secundaria

Junto a la perspectiva primaria puede darse una perspectiva *secundaria*: cada espacio temporal delimitado por la perspectiva primaria puede ser dispuesto otra vez según el mismo principio:

retrospectiva	paralela	prospectiva
	JE FAIS	
J'ai fait	*JE FAIS*	*je vais faire*
	JE FAISAIS	
J'avais fait	*JE FAISAIS*	*j'allais faire*

De este modo se puede tener idealmente un *presente*, un *futuro* y un *pasado* en todos los espacios temporales para cada espacio temporal. Puesto que, de otra parte, los espacios temporales centrales pueden ser ampliados ilimitadamente, también sus formas especiales de pasado y de futuro (con excepción de la perspectiva secundaria) pueden ocupar todos los espacios temporales del pasado primario y del futuro primario:



O una representación simplificada:

(*je fis*) (*je farai*)

← *j'ai fait* - *JE FAIS* - *je vais faire* →

En lo que se refiere a la perspectiva secundaria, el portugués es también el ejemplo románico óptimo, ya que todas las formas de la perspectiva secundaria son posibles y hasta usables en la misma medida:

Presente:					
	tenho feito	—	*FAÇO*	—	*vou fazer*
	tinha feito	—	*FAZIA*	—	*ia fazer*
Pasado:					
	tive feito	—	*FIZ*	—	*fui fazer*
	tivera feito	—	*FIZERA*	—	*fora fazer*
Futuro:					
	terei feito	—	*FAREI*	—	*irei fazer*
	teria feito	—	*FARIA*	—	*iria fazer*

En el francés aparece *je vais faire* sólo para el centro de ambos niveles (presente/imperfecto).

Perspectiva terciaria

Si aplicamos una vez más el mismo principio a este espacio temporal secundario, resulta una perspectiva terciaria que, desde luego, sólo formalmente se realiza en el francés, en el occitano (con significación especial) y en dialectos vecinos (francoprovenzal, retorromano, noritaliano), así como dialectalmente en el rumano. En el francés son las llamadas *formes surcomposées* (*j'ai eu fait, j'avais eu fait*, etc.).[59]

DURACIÓN

La categoría de la duración afecta al lapso en que tiene lugar la acción verbal. La acción puede ser *durativa*, *momentánea* o una combinación de ambas, es decir, *intermitente* (una acción simple, formada por actos breves):

[59] Véase M. Cornu, *Les formes surcomposées en français*, Berna, 1953 (Romanica helvetica, 42); B. Schlieben-Lange, *Okzitanische und katalanische Verbprobleme*, Tubinga, 1971 (BZRPh 127), pp. 134 y ss.

————		. . . .
durativa	puntual	iterativa
mirar	*llegar*	*dar saltos*

Esta categoría no tiene en el románico una forma de expresión propia, sino que está determinada lexicalmente o aparece como categoría anexa a la perspectiva.

Ciertos fenómenos marginales del sistema verbal románico pueden ser remitidos, tal vez, a esta categoría: pensamos en las expresiones casi perifrásticas (pero que realmente aún no son perífrasis) como en italiano *non faceva altro che piangere* (no hacía más que llorar), en rumano *tot plînge (si plînge)* con acentuación enfática en la acción verbal.

REPETICIÓN

Hay que diferenciar la categoría de la repetición de la de duración: la acción puede ser única (semelfáctica ⨪) o acción repetida (frecuentativa ⨪⨪⨪⨪ ...): singular o repetición indeterminada. También en este caso se trata en el románico, en parte, de una categoría anexa sin forma de expresión propia. Sólo la repetición única (⨪ ⨪) dispone en algunas lenguas de una expresión especial. Son perífrasis como en italiano *torno a dire*, español *vuelvo a decir*, etc., o procedimientos de formación de palabras (modificación del verbo) como en francés *redire*.

CONCLUSIÓN

Una acción verbal puede ser considerada como conclusa, como inconclusa o simplemente sin el rasgo de conclusión.

————|	————▶	————
perfectiva	imperfectiva	fáctica

Parece que en las formas románicas las formas verbales complexivas de la perspectiva primaria son todas fácticas, es decir, neutrales en relación con la misma categoría. Sólo en la perspectiva secundaria aparece en las formas del pasado una expresión real de perfección o de no perfección en todos los espacios temporales; pero de nuevo éste es un sentido anexo a la misma perspectiva *(j'ai fait, j'eus fait, j'aurai fait)*. Vale decir que el sentido anexo "complexivo" - "cursivo" es dependiente de la perspectiva primaria; el sentido anexo "perfectivo" - "imperfectivo" - "fáctico" es dependiente de la perspectiva secundaria. En otras palabras: no hay en las lenguas románicas en este terreno ningún aspecto como categoría.

En otro sentido, la conclusión puede ser *subjetiva* u *objetiva*; depende de si el sujeto ha llevado la acción a un final objetivo o no. Llamamos *terminativa* a la conclusión subjetiva, y *completiva* a la objetiva:

terminativa: ————————|

esp. *he escrito mucho*
al. *ich habe viel geschrieben*
(subjetiva; ahora no escribo [*jetzt schreibe ich nicht*])

completiva: ————————o

esp. *he escrito el libro*
al. *ich habe das Buch geschrieben*
(objetiva; lo que debía hacer, lo he llevado a cabo)

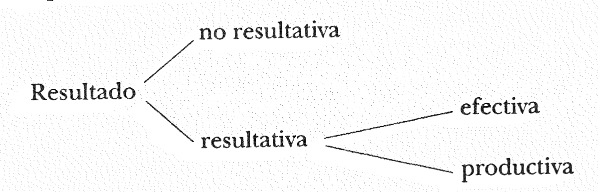
En el románico sólo la conclusión subjetiva se expresa por formas verbales (terminatividad); la conclusión objetiva (completividad) se determina por el contexto (en algunas lenguas románicas la conclusión objetiva puede ser expresada junto con la diátesis [voz]).

RESULTADO

Una acción puede ser representada como "con resultado" o como "sin resultado" *(resultativa - no resultativa)*; el resultado puede ser *subjetivo*, por lo que entonces afecta al sujeto (agente), y representar una *reacción* (*efectiva*); o puede ser *objetiva* y entonces afecta al objeto

y puede representar un *producto (productiva).*

Esquemáticamente:



En las lenguas románicas se expresa esta categoría sólo parcialmente: en español y portugués lo resultativo-efectivo se expresa por *estar* + participio (esp. *estoy bañado, está escrito*) (en otras lenguas es inseparable de la voz); lo resultativo-productivo se expresa por *tener (ter)* + participio en concordancia con el objeto:

esp. *tengo escritos cinco libros,*
tengo escrito un libro,
la tengo bien sabida,
port. *tenho escritos dois livros.*

(En portugués sólo en concordancia con el objeto, puesto que se aplica *ter* + participio en la perspectiva secundaria [*perfeito composto*].)

Ya en el latín, *habere* + participio tenía esta función y no debe ser confundida con la perspectiva secundaria en las lenguas románicas.

VISIÓN

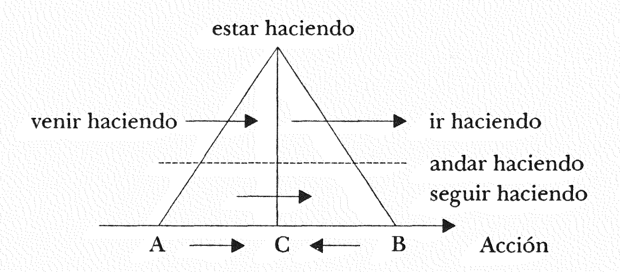
En el caso de la categoría de la visión[60] se trata de una categoría específicamente románica. Corresponde más o menos al aspecto "parcializante" en el esquema de Keniston (ver antes en este mismo trabajo). Es "la categoría que se refiere a la consideración de la acción en su conjunto o en curso: global o cursiva y diversos modos

[60] Esta expresión aparece ya con otra significación en E. Hermann, "Die altgriechischen Tempora, ein strukturanalytischer Versuch", en *Nachr. Akad. Wiss. Göttingen, phil.-hist. Kl.*, Gotinga, 1943, pp. 583-649, especialmente p. 616.

de la cursividad".[61] El hablante puede considerar la acción verbal en su todo o parcialmente, en fragmentos, entre dos puntos de su curso; es decir, contemplarla desde un ángulo determinado. La posición fundamental se compone, según esto, del modo de ver totalizador (global) y particularizador (parcializador).

Visión parcializante

En la visión parcializante,[62] esto es, en el modo de ver la acción en un momento C entre dos puntos de su curso (A,B), se pueden diferenciar diversas posibilidades; considérese en español:



En detalle:

Visión angular

Contemplación de la acción entre dos puntos (A,B); los dos puntos

[61] E. Coseriu, "'Tomo y me voy'. Ein Problem vergleichender europäischer Syntax", en *Vox Romanica* 25 (1966), p. 41.

[62] "Partialisierende Schau", según la categoría española: "visión parcializadora", en E. Coseriu: "El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo", en *Actas del III Congreso español de estudios clásicos*, Madrid, 28 de marzo - 1 de abril de 1966, III, Madrid, 1968, pp. 93-116, especialmente p. 107 y s. (Una traducción alemana de este ensayo aparece en *Glotta* 53 (1975); del mismo modo W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), pp. 139 y ss.; B. Schlieben-Lange, *Okzitanische und katalanische Verbprobleme*, Tubinga, 1971 (BZRPh 127) usa "partialisierende Schau" (p. ej., pp. 26, 205) junto a "partielle Schau" (pp. 198, 201).

pueden coincidir en uno (C) (es decir, pueden ser puntos de comienzo o de término de una acción, lo cual no se expresa en la forma del verbo y debe ser dicho complementariamente; por ejemplo, *estuve leyendo* todo el día).[63] Esta visión angular se puede encontrar en todas las lenguas románicas, con excepción del francés moderno:

esp.	*estar* + gerundio: *estoy haciendo*
port.	*estar* + gerundio (bras.): *stou fazendo*
	estar a + infinitivo (port.): *stou a fazer*
it.	*stare* + gerundio: *sto facendo*
	stare a + infinitivo: *sto a fare*
rum.	*a sta şi* + verbo conjugado: *stau şi fac*

Contrariamente al francés moderno, el francés antiguo conocía la posibilidad de la visión angular con *estre* + participio presente (y así también *ester* + gerundio); véase Rol. 1776 *Karles l'entent, ki est as porz passant*. Sobre la expresión del francés *être en train de*, ver más abajo "Fase": se trata de un sincretismo de visión angular y fase continuativa.

Visión comitativa

Se trata del acompañamiento de la acción verbal en diversos momentos de su curso entre A y B. La categoría se realiza sobre todo en el español y en el portugués:

esp.	*andar*	+	gerundio:	*ando haciendo*
port.	*andar*	+	gerundio:	*ando fazendo*
	andar a	+	infinitivo:	*ando a fazer*

[63] W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), pp. 141 y ss. propone un caso excepcional de "Winkelschau" ("visión angular") al que da el nombre de "extensive Schau" ("visión extensiva") (los puntos A y B coinciden con el comienzo y con el fin de la acción; consideración de la acción en su extensión, desde el comienzo hasta el fin; duración ininterrumpida de la acción dentro de límites determinados). Se realiza en el español y en el portugués por perífrasis con "quedarse":
esp. *quedar(se)* + gerundio: *(me) quedo pensando;*
port. *ficar* + gerundio: *fico pensando, ficar a* + infinitivo: *fico a pensar.*

A esto se suman ligazones con el adjetivo y participio, como en español *andar enfermo*, portugués *andar desesperado* y hasta cierto punto también en el italiano *andava fornito di ottimo intendimento, andava famoso, insigne, illustre*, etc. Hasta ahora no está claro con cuáles adjetivos es esto posible y por qué determinadas cualidades se excluyen. No se dice, por ejemplo, +*andava malato*, +*andava ricco*, pero *andava ricco di ...*

En otras lenguas románicas coincide la visión comitativa con la visión prospectiva (véase más abajo) (francés *je vais faisant*; italiano *vado facendo*, etcétera).

Visión prospectiva

En esta posibilidad se contempla la acción entre el punto C y un lejano punto (indefinido); la acción es progresiva y la categoría tiene sólo en el español y en el portugués una forma propia de expresión, en lo demás coincide con la visión comitativa:

esp.	*ir*	+	gerundio:	*voy haciendo*
port.	*ir*	+	gerundio:	*vou fazendo*

Visión retrospectiva

En este caso la acción es observada desde un punto indefinido anterior hasta el punto C (que coincide con el momento en que se observa la acción). También aquí la acción es progresiva:

esp.	*venir*	+	gerundio:	*vengo haciendo*
port.	*venir*	+	gerundio:	*venho fazendo*
it.	*venire*	+	gerundio:	*vengo facendo*

Es pertinente recordar que en el francés arcaico es todavía usual: *je viens faisant*.

Visión continuativa

Ésta es una combinación de visión retrospectiva y prospectiva.

Perífrasis de esto son:

esp.	*seguir*	+	gerundio:	*sigo haciendo*
	continuar	+	gerundio:	*continúo haciendo*
port.	*seguir*	+	gerundio:	*sigo fazendo*
	continuar	+	gerundio:	*continuo fazendo*

Junto a esto se encuentra en casi todas las lenguas románicas el tipo francés *continuer à*.

Visión global

La visión global acentúa el conjunto de la acción y la exhibe expresamente como parcializante. Una función tal no es, desde luego, necesaria, dado que puede ser asumida también por miembros neutrales de la oposición. En ese caso funcionan cada una de las formas simples como miembros neutrales; por lo que sería suficiente una sola forma simple para expresar la no parcialización:

esp.	*estoy leyendo*	-	*leo*
	parcializante		neutral (no parcializante) (global)

Existen, no obstante, expresiones para acentuar lo global, si bien es cierto, de menor frecuencia que las de la parcialización. En todas las lenguas románicas, con excepción del francés, éstas son perífrasis copulativas con tomar, agarrar, coger; compárese en el español *tomo y escribo, cojo y escribo, agarro y escribo*. También por la acentuación de la globalidad se dejan explicar todas las significaciones "enfáticas" del modo de hablar como "de hecho", "rápido", "inesperado", "sorprendente", "decidido", "terminante", "afectivo", etc. (compárese en español *tomo y me voy*), pues puede aparecer la determinación expresa como "no cursiva" o también como "no parcializante", como "redundante".[64]

[64] E. Coseriu, " 'Tomo y me voy'. Ein Problem vergleichender europäischer Syntax", en *Vox Romanica* 25 (1966), pp. 13-55. El ensayo contiene una historia de la indagación acerca de este tipo de perífrasis verbales en las lenguas europeas, su

Representado de forma esquemática:

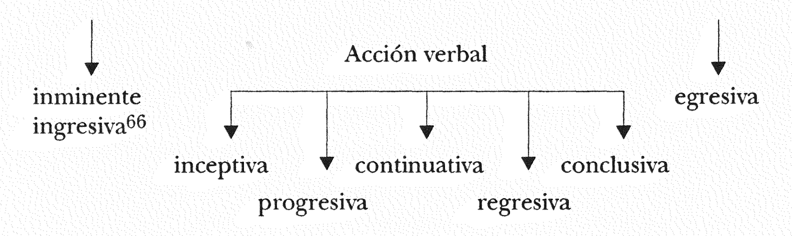
cojo y escribo	*escribo*	*estoy escribiendo*
(no cursiva) no parcializante = global	neutral	(cursiva) parcializante

FASE

En la categoría de la fase se trata de la relación entre el momento de la observación y el grado de desarrollo (del curso) de la acción verbal observada. Esta categoría fue establecida ya en el siglo XVIII por el gramático y filósofo inglés James Harris bajo el nombre de "Grad" en su libro *Hermes*, en un examen sobre gramática general[65] y ella equivale en parte a la categoría *temps parcouru* (= tiempo transcurrido) de Henri Frei (véase arriba). En los exámenes modernos sobre el aspecto verbal se ha abandonado esta categoría casi en general, tal vez porque en las lenguas eslavas –que se las considera como lenguas aspectivas típicas– ella coincide en parte con las llamadas "especies de acción" y porque está subordinada a la categoría de la conclusión y a la oposición *perfectiva-imperfectiva*. En las lenguas románicas es, sin embargo, una categoría claramente demarcada, formal e independiente, aun cuando no se diferencien, en todas ellas, todos los grados posibles de la acción verbal. De modo ideal se pueden diferenciar las siguientes "fases":

interpretación funcional en las lenguas romances y en el griego así como la proposición de referir al griego la categoría de la "visión" de las lenguas romances; véase también para esto E. Coseriu, "El aspecto verbal perifrástico en el griego antiguo", en: *Actas del III Congreso español de estudios clásicos*, Madrid, 28 de marzo - 1 de abril de 1966, III, Madrid 1968, pp. 93-116 y W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140).

[65] J. Harris, *Hermes or a Philosophical Inquiry Concerning Language and Universal Grammar*, Londres, 1751, pp. 119-122 (reimpresión Menston: The Scholar Press 1968). Véase para esto: W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), p. 144.



La fase inminente (ingresiva)

La mayoría de las lenguas románicas tienen perífrasis verbales especiales para la fase ingresiva (inminente) (esto es, la consideración de la acción antes de su comienzo), usualmente con el verbo STARE. Sólo el francés que, por lo demás, ya no conoce el verbo *stare* (en francés antiguo: *ester*), tiene para esto solamente una perífrasis lexicalizada (*être sur le point de*), la que en cuanto tal no pertenece directamente al sistema verbal ni a la gramática.

esp.	*estar por*	+	infinitivo: *estoy por escribir*
it.	*stare per*	+	infinitivo: *sto per scrivere*
port.	*estar para*	+	infinitivo: *estou para escrever*

En el rumano se tiene incluso dos perífrasis diferentes:
a sta + subjuntivo (*stă să cadă*, ["está por caer"]) y *a vrea* + subjuntivo (*vreau să cad*, [literalmente: "quiero caer"]) con el matiz ingresivo-inminente (inmediato) e ingresivo - no inminente (no inmediato). También existe para el pasado *era* (impersonal) con el subjuntivo (*era să cad* ["casi he caído"]).

La fase inceptiva

Para la fase inceptiva (acentuación del punto inicial de la acción) se tiene –fuera de la combinación léxica pura del francés *commencer à*, it. *cominciare a*, esp. *empezar a*, etc.– una gran cantidad de perífrasis verbales, a menudo con diversos matices, por ejemplo,

66 W. Dietrich, pp. 144-145, *passim*, diferencia *imminentiell - inzeptiv* (o *ingressiv*).

con acento en la velocidad, en lo "repentino" de la acción verbal:

fr.	*se mette à*	+	infinitivo: *il se mit à pleurer*
esp.	*ponerse a*	+	infinitivo: *me pongo a escribir*
port.	*pôr-se a*	+	infinitivo: *ponho-me a escrever*
it.	*mettersi a*	+	infinitivo: *mi metto a scrivere*
rum.	*a se pune*	+	subjuntivo: *mă pun să scrie*
	a se pune pe (la)	+	participio: *mă pun pe (la) scris* ("comienzo a escribir").

Además se encuentran perífrasis con verbos que literalmente significan "tomar", "coger", "agarrar":

it. *prendere a* + infinitivo: *prendo a scrivere, prese a dire*
y las construcciones copulativas con dos verbos personales:

it. *prendere*	+	verbo:	*prendo e me ne vado*
pigliare	+	verbo:	*piglio e me ne vado* ("me marcho inmediatamente")

esp. *coger, tomar* (en Hispanoamérica también *agarrar*) + verbo;
y también en construcciones copulativas: *cojo (tomo, agarro) y me voy*;
port. *agarrar o agarrar-se* + verbo;
y también en construcciones copulativas: *êle agarrou e foi-se embora* ("de pronto se marchó");
rum. *a prinde* + infinitivo: *prinde a spune* ("él comienza a decir"), como también:
rum. *a lua* + verbo, *a apuca* + verbo en construcción copulativa: *ia (apucă) şi scrie* ("él comienza a escribir").
En el español y en el portugués se tiene también perífrasis; en esp. *salir*; port. *sair* + gerundio: *salir diciendo, sair dizendo*;
en el español popular en Hispanoamérica se tiene también perífrasis con *llegar* + verbo, *ir* + verbo en construcción copulativa: *llegó y se paró, fue y se paró*.
La fase inceptiva es en las lenguas romances manifiestamente la más rica en formas y matices.

La fase progresiva

Para la fase progresiva, entendida como consideración de la acción en su desarrollo se tiene IRE + gerundio:

esp. *voy diciendo*
port. *vou dizendo*
it. *vado dicendo*
fr. *je vais (en) disant.*

Así, por ejemplo:

esp. *las aguas iban decreciendo,*
it. *le acque andavano scemando,*
fr. *les eaux allaient en décroissant.*

Pero estas construcciones presentan un problema especial que trataremos más adelante.

La fase continuativa

La fase continuativa (examen de la acción en la zona media de su desarrollo) se realiza sólo en el español (y en el portugués) con *seguir* + gerundio; en las otras lenguas románicas sólo hay combinaciones léxicas:

it. *continuare a*
fr. *continuer à*
port. *continuar a*
rum. *tot mai, tot mai* + verbo.

Además de esto se la expresa conjuntamente con la visión (por ejemplo, en español, *estoy diciendo*; en italiano *sto dicendo*).

La fase regresiva y conclusiva

Para la fase regresiva y conclusiva (consideración de la acción que llega a su fin y de la acción en su fase final) se encuentran en las

lenguas romances exclusivamente perífrasis léxicas y ningún procedimiento gramatical especial:

esp. *estoy (voy) terminando de hacer* (regresiva),
fr. *je finis de faire,*
it. *finisco di fare* (regresiva y conclusiva),
esp. *termino de hacer,*
port. *termino de fazer* (conclusiva).

Esto puede valer como prueba de que las lenguas romances toman muy poco en consideración la idea misma de la conclusión objetiva de una acción.

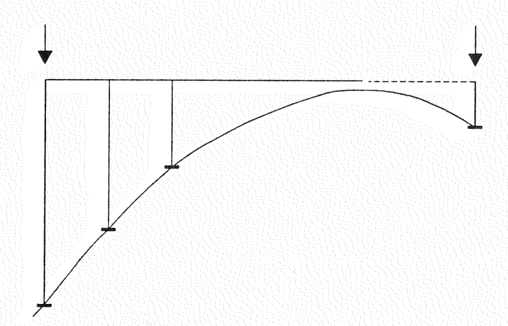
La fase egresiva

Algunas lenguas romances tienen, por el contrario, perífrasis especiales para la fase egresiva (expresión de la acción tras su término):

fr. *je viens de faire*
esp. *acabo de hacer*
port. *acabo de fazer* (aun cuando poco usual).

Visión y fase: sincretismo

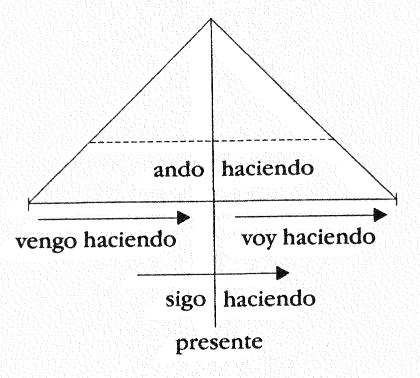
El esquema de la categoría de la fase en las lenguas romances sería, pues, el siguiente:



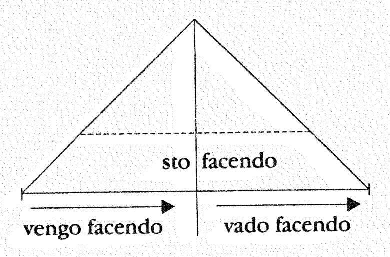
Esto significa: primeramente, un punto fuerte acentuado (el

comienzo de la acción), luego una disminución progresiva del interés para los siguientes grados de la acción. El francés posee además una perífrasis semántica neutral para un cierto grado de la acción ya comenzada: *être en train de* + infinitivo, una perífrasis que al mismo tiempo sirve para la categoría de la visión. En este caso, existe en el francés un sincretismo entre visión y fase.

Un sincretismo similar aparece, en verdad no sólo en el francés, sino también en otras lenguas romances –con excepción del rumano–, en la fase progresiva: lo progresivo aparece como determinación secundaria de la visión: de este modo se correlacionan en el español con la visión comitativa, dinámica *(ando haciendo)*, un progresivo retrospectivo (*vengo haciendo*: desde hace algún tiempo hasta ahora), un progresivo prospectivo (*voy haciendo*: desde ahora hacia el futuro) y un progresivo tanto retrospectivo como prospectivo, es decir, un continuativo *(sigo haciendo)*:



En el italiano, ambos progresivos se corresponden con la visión estática, parcializante *(sto facendo)*:



Así también en el francés, donde los progresivos del tipo *je viens faisant*, *je vais faisant* son menos usuales. El rumano representa aquí una excepción, porque esta lengua no conoce en modo alguno un progresivo propiamente dicho (sólo con el "énfasis": *scrie si scrie*, etc.).

En otras palabras: el sincretismo entre visión y fase está bastante acuñado y a menudo basta la visión parcializadora para expresar momentos del curso (visión con significación anexa "fase").

RESUMEN

Estas son las subcategorías que, según nuestra opinión, deben ser consideradas en un examen del tiempo y del aspecto del sistema verbal románico.[67] Entre estas categorías hay diferencias formales (que aparecen en oposiciones funcionales):

el nivel temporal,
la perspectiva primaria y secundaria,
la visión,
la fase,
el resultado (parcial).

En relación con otras categorías (con sentido conexo) aparecen:
la duración,
la repetición,
la conclusión,

[67] W. Dietrich, p. 147 y ss., *passim*, admite junto a las dos categorías, visión y fase, una tercera categoría de aspecto con tres subcategorías: se trata aquí del énfasis de la relación de la acción con una o más acciones del contexto. (Véase para esto E. Coseriu, "Tomo y me voy", en *VR* 25 (1966), p. 41, nota 39)). Dietrich nombra la categoría 'Situierung' y la ordena en 1) 'Einreihung' ('inclusión') (it. *cominciò col dire, continuò col gridare, finì col cantare*; port. *começo cantando, começo por cantar, continuo em cantar, acabo cantando, acabo por cantar*, etc.; esp. *comienzo cantando, empiezo cantando, comienzo por cantar, continúo cantando, acabo cantando, acabo por cantar*, etc.; fr. *je commence par chanter, je finis par chanter*), 2) 'resultierende Handlung' (acción resultante) (it. *venne a cadere*, esp. *vino a caer*, port. *veio a cair*, fr. *les vivres vinrent à manquer*) y 3) 'Abhebung' ('suspensión') (it. *va a fare*, esp. *va y hace, llega y hace, viene y hace, ¡no vayas a creer!*, fr. *il va faire, il vient faire*).

que no son más que significaciones laterales de la perspectiva, de la visión o de la fase y ellas pueden ser también constantes, como es el caso de la conclusión en la perspectiva secundaria.

Ejemplos para la descripción funcional

Por lo tanto, si describimos funcionalmente una forma verbal, y si queremos precisar su posición en el sistema verbal tenemos que definirla en relación con todas estas categorías. La descripción funcional de la forma española *hice* sería algo así:

1] Nivel del tiempo:	actual
2] Perspectiva:	primaria, retrospectiva, aspecto complexivo
3] Visión:	global (neutral)
4] Fase:	neutral
5] Resultado:	no resultativa (neutral)
6] Conclusión:	indefinida ("fáctica")

(Así es como se diferencia la forma *hice* en la serie de puntos 1-6 de: *hiciera, hago/haré, estuve haciendo, tomé e hice, me puse a hacer, las tuve hechas, hube hecho).*

Para *estuve haciendo* la descripción sería la siguiente:

1] Nivel del tiempo:	actual
2] Perspectiva:	primaria, retrospectiva, aspecto complexivo; secundaria, paralela, aspecto cursivo
3] Visión:	parcial ("visión angular")
4] Fase:	continuativa
5] Resultado:	no resultativa
6] Conclusión:	no terminativa

Para la forma portuguesa *tinha estado fazendo*:

1] Nivel del tiempo:	inactual
2] Perspectiva:	primaria, paralela, aspecto cursivo; secundaria, retrospectiva, aspecto complexivo
3] Visión:	parcial
4] Fase:	continuativa
5] Resultado:	no resultativa
6] Conclusión:	no terminativa

Categorías necesarias y categorías complementarias

De las categorías registradas, las dos primeras, el nivel del tiempo y la perspectiva primaria, deben expresarse de todos modos y no pueden faltar. Cada forma verbal románica expresa así por lo menos un nivel de tiempo y una perspectiva primaria. Las otras categorías pueden faltar y no ser expresadas (y las formas verbales quedan en este caso "indeterminadas", "neutrales" en relación con estas categorías) o pueden agregarse, al parecer, hasta dos categorías. Por ejemplo: *estuve haciendo* expresa, fuera del nivel del tiempo y de la perspectiva primaria, también la visión; *he estado haciendo* expresa nivel temporal, perspectiva primaria, perspectiva secundaria y visión; pero construcciones como *he estado viniendo haciendo, se había estado poniendo a hacer,* no aparecen, aun cuando teóricamente no son imposibles: *se había estado poniendo a hacer* expresaría formalmente cinco categorías: 1) nivel temporal (inactual); 2) perspectiva primaria paralela (por la forma *había* que de otra parte se enfrenta al presente *ha* y a las formas *hubiera, habría*), 3) perspectiva secundaria retrospectiva (por *haber* + participio), 4) visión parcial (por *estar* + gerundio), 5) fase inceptiva (por *ponerse a* + infinitivo).

Sistema fundamental del verbo románico

Puesto que las categorías del tiempo y de la perspectiva primaria no pueden faltar en ninguna forma verbal románica, ambas forman el sistema fundamental del verbo románico en relación con el tiempo y el aspecto. Y porque además estas categorías determinan espacios temporales en primer lugar, en lo esencialmente razonable es acertado afirmar que el sistema verbal románico es, en su fundamento, un sistema temporal. Los dos aspectos que aquí son perceptibles, el *cursivo* y el *complexivo*, se definen por la naturaleza de la perspectiva sólo como secundarios: en la perspectiva paralela se tiene la acción verbal automáticamente en su curso, es decir, un

aspecto "cursivo"; en la perspectiva no paralela –sea ella retrospectiva o prospectiva– se tiene la acción verbal fuera de su curso y por esto un aspecto "complexivo".

A este sistema fundamental corresponden formalmente los tiempos materiales simples. Los sistemas fundamentales de las lenguas en particular pueden encerrar más o menos tiempos simples, pero su organización es en principio la misma, tanto en lo semántico como también desde el punto de vista material. El sistema fundamental más completo es el del portugués.

	Retrospectiva	Paralela	Prospectiva	
port.	*fiz*	*faço*	*farei*	(actual)
	fizera	*fazia*	*faria*	(inactual)
esp.	*hice*	*hago*	*haré*	
	(hiciera)	*hacía*	*haría*	

hiciera es en el español hispanoamericano pluscuamperfecto de indicativo, como en el español antiguo; subjuntivo, en el español moderno. Diversos espacios de este mismo sistema fundamental no están ocupados en otras lenguas:

it.	*feci*	*faccio*	*farò*
	x	*facevo*	*farei*
fr.	*fis*	*fais*	*ferai*
	x	*fasais*	*ferais*
rum.	*făcui*	*fac*	*x*
	făcusem	*făceam*	*x*

En todos estos sistemas hay además analogías materiales que se corresponden con la organización semántica, casi siempre de modo evidente y, a saber, en dos sentidos: en lo que atañe al nivel de tiempo y a la perspectiva:

Portugués:	inactual	-	terminación *-a*
	paralela	-	radical *faz*
	retrospectiva	-	radical *fiz*
	prospectiva	-	radical *far*
Español:	inactual	-	terminación *-a*
	paralela	-	radical *haθ*

	retrospectiva	-	radical *hiθ*
	prospectiva	-	radical *har*
Italiano:	inactual	-	no caracterizada
	paralela	-	radical *fač*
	prospectiva	-	radical *far*
	retrospectiva	-	radical *feč*
Francés:	inactual	-	terminación *-ais* (ɛ)
	paralela	-	radical *fɛ/fəz*
	prospectiva	-	radical *fər*
	retrospectiva	-	radical *fi*
Rumano:	inactual	-	terminación *-m*
	paralela	-	radical *făc/fac*
	retrospectiva	-	radical *făcu*

Por consiguiente existen formas de expresión parecidas para funciones parecidas, según el principio que fue ya formulado por H. Paul.[68] En gran parte, estas formas han sido heredadas del latín, ya parecidas unas a las otras; sin embargo, sobre todo en las lenguas romances, se uniformaron formas distintas por medio de analogías (por ejemplo, español *hiθ*, *rumano făcu-*).

Sistema secundario; los aspectos

El sistema verbal románico expresa también aspectos especiales, ciertamente de un modo bastante complicado, si se compara con las lenguas germánicas o eslavas; esto ocurre en un sistema secundario perifrástico. Y también en este terreno la primera categoría, la perspectiva secundaria, es una categoría esencialmente temporal; ella repite en el interior de cada espacio temporal la misma organización que determina la perspectiva primaria en los niveles de tiempo: es decir, de nuevo simultaneidad, anterioridad, posterioridad en relación con un punto de referencia *(j'ai fait - je fais - je vais faire)* dentro de cada espacio temporal, y de nuevo se determina, sólo indirectamente, en segunda posición el aspecto *terminativo (j'ai*

68 H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 6a edic., Darmstadt, 1960, p. 227: "Cada lengua se ocupa permanentemente de eliminar las desigualdades que no sirven para nada y producir lo igualmente funcional y también la igualdad de la expresión fonética".

fait). Las expresiones aspectivas específicas aparecen primero y exclusivamente en la categoría de la visión, del resultado y de la fase, las que según parece son determinaciones subsiguientes de la perspectiva secundaria: por lo tanto, enmarcan la perspectiva secundaria; y no afectan simplemente a la acción independiente de la disposición del tiempo, como por ejemplo, el aspecto eslavo, y tampoco afectan simplemente la acción en los espacios de tiempo, como sucede en el aspecto griego, sino que afectan *la acción en un punto del tiempo*, es decir, una acción que ha tomado una cierta posición frente a otras acciones dentro del mismo lapso, algo así como el aspecto inglés; la diferencia estriba en que la definición del aspecto en las lenguas romances no coincide con la posición de ese punto de tiempo, sino que representa además una definición subsiguiente.

El aspecto de las lenguas romances se distingue tipológicamente tanto del aspecto eslavo como también del griego y del inglés:

a] El aspecto eslavo es independiente de toda definición del tiempo y es primario frente a cada una de estas definiciones. En cuanto tal, forma parte del concepto verbal: *pisat'* "escribir imperfectivo" - *napisat'* "escribir perfectivo", etcétera.

b] El aspecto griego afecta los espacios temporales, coincide con la posición primaria de la acción en un espacio de tiempo y con la determinación misma de los espacios de tiempo: en el momento en que una acción toma posición en el tiempo, adquiere también un aspecto. De este modo, el imperfecto griego es al mismo tiempo "pasado" e "imperfectivo" (ἔγραφον); el perfecto griego es "presente" y "resultativo" al mismo tiempo (γέγραφα).

c] El aspecto inglés afecta los puntos temporales dentro de los espacios de tiempo y así coincide con la definición de los puntos dentro de los espacios de tiempo; el simple "presente", por ejemplo, es de aspecto indefinido *(I write)*, pero la determinación de los puntos de tiempo dentro de este espacio es también simultáneamente una determinación aspectual *(I am writing, I have written)*.

d] El aspecto románico específico, por el contrario, no coincide con la determinación de los puntos de tiempo sino que es una determinación adicional; es otra serie de oposiciones para cada punto; así, por ejemplo, en español *he estado escribiendo* es: espacio de tiempo "presente", punto de tiempo "anterioridad" y "visión angular", y sólo como "visión angular" se define esta forma verdaderamente aspectual. Sólo los aspectos implícitos, encerrados *(cursivo, complexivo, terminativo, no terminativo)*, coinciden en las lenguas romances con la definición de los espacios de tiempo, o bien con los puntos de tiempo.

De este modo se tiene:

a] Eslavo: concepto verbal incluido el aspecto;
b] Griego: concepto verbal + espacio de tiempo incluido el aspecto;
c] Inglés: concepto verbal + espacio de tiempo + punto de tiempo incluido el aspecto;
d] Lengua romance: concepto verbal + espacio de tiempo + punto de tiempo + aspecto.

O representado esquemáticamente:

a) 1. *pisat'* - *napisat'* (la determinación del tiempo es secundaria),

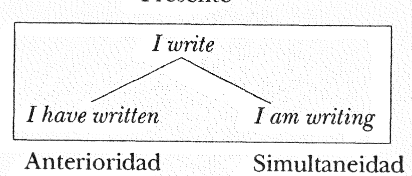
b) 1. γράφειν

2. | γράφω | γέγραφα | Presente

c) 1. *to write*

2. | *I write* |
Presente

3. Presente



d) 1. *escribir*

2. | escribo |
Presente

3. Presente

he escrito	-	*escribo*	-	*voy a escribir*
Anterioridad		Simultaneidad		Posterioridad

4.

he escrito	-	*escribo*	-	*voy a escribir*
he estado escribiendo / *he andado escribiendo*		(. . . .)		(. . . .)

Esto puede explicar, entre otras, cosas por qué las formas románicas con STARE no coinciden completa ni exactamente con *to be*: a las formas inglesas de la simultaneidad (con *to be*) corresponden en las lenguas romances las formas verbales simples o bien las formas con HABERE (TENERE) *(I am writing - escribo, I have been writing - he escrito).*

El sistema de tres niveles del verbo románico

El sistema verbal románico es, de este modo, una construcción de "tres pisos", esto es, está conformado por tres sistemas:

a] Primero, un sistema fundamental que se refiere a la configuración de los espacios de tiempo: a las categorías de *nivel de tiempo* y *a la perspectiva primaria*. Formalmente corresponden a este sistema las formas simples de tiempo.

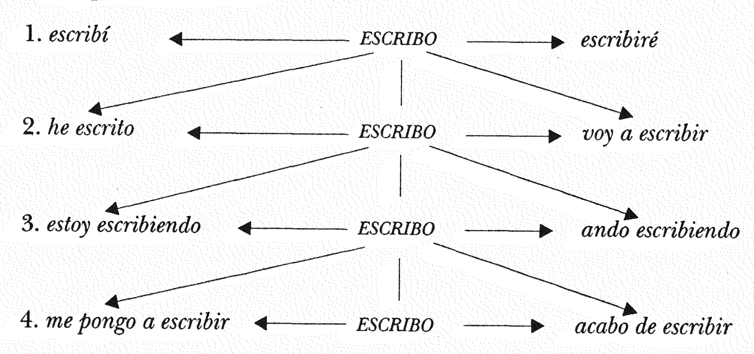
b] Segundo, un sistema secundario que se refiere a la determinación del punto temporal dentro de los espacios de tiempo: a la categoría de la *perspectiva secundaria*. Este sistema se corresponde formalmente con las formas perifrásticas de HABERE (TENERE) + participio y verbo auxiliar (de preferencia con IRE) + infinitivo (en el rumano también con subjuntivo).

c] Tercero, un sistema terciario que alude a la definición de valores aspectivos especiales para cada punto de tiempo: las categorías de la *visión, fase* y en parte *resultado*. Formalmente este sistema coincide con otras diversas perífrasis.

Estos sistemas están ligados entre ellos, porque cada forma verbal que aparece en una definición vale para todas las otras oposiciones como miembro sin marca (neutral, extensivo). Este hecho es muy importante para una correcta comprensión de la estructuración del verbo románico. De este modo, las formas verbales simples valen como miembros sin marca para todas las determinaciones siguientes.

Una forma como la del español ESCRIBO es, en primer lugar, una forma sin marca (es extensiva) en el nivel de tiempo actual, donde se encuentran los miembros marcados *escribí* y *escribiré* (la forma ESCRIBO puede, por consiguiente, sustituir a las otras, pero no a la inversa); en segundo lugar, esta forma es el miembro sin marca en relación con el punto del tiempo dentro del espacio temporal "presente", donde se hallan los miembros marcados *he escrito* y *voy a escribir*; en tercer lugar, la misma forma ESCRIBO es el miembro sin marca para las oposiciones de la visión, dentro de las que *estoy escribiendo, ando escribiendo* son los miembros marcados; en cuarto lugar, esta misma forma es miembro sin marca para las oposiciones de la fase ante perífrasis como *me pongo a escribir, acabo de escribir*, etcétera.

Esquemáticamente:



Lo mismo ocurre con todas las otras formas. De este modo, la forma *escribí* tiene marca en relación con el espacio de tiempo (frente a la forma ESCRIBO), pero no muestra rasgo en relación con el punto temporal dentro del espacio de tiempo (ante las formas *hube escrito, fui a escribir*), en relación con las oposiciones de la visión (frente a la forma *estuve escribiendo, anduve escribiendo*) y en relación con la fase (frente a formas como *me puse a escribir, acabé de escribir*):

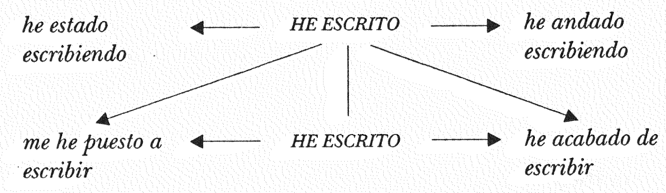
ESCRIBÍ ←

hube escrito ← *ESCRIBÍ* → *fui a escribir*

estuve escribiendo ← *ESCRIBÍ* → *anduve escribiendo*

me puse a escribir ← *ESCRIBÍ* → *acabé de escribir*

Cada forma perifrástica es naturalmente miembro no marcado para sus propias definiciones adicionales. Así, por ejemplo, la forma *he escrito* (marcada en la oposición *he escrito - escribo - voy a escribir*):



En breve, si observamos estos cuatro planos (espacio de tiempo, punto de tiempo, visión y fase), cada forma de un plano es miembro sin rasgo de sus definiciones adicionales en los planos siguientes.

En la primera categoría, la del nivel del tiempo, es decir, en relación con la oposición *actual - inactual*, el miembro sin marca es el presente que también puede ser "inactual"; el miembro con rasgo, es, por el contrario, el imperfecto que siempre es "inactual". Más adelante volveremos a hablar una vez más de este problema. En lo referente a las otras categorías, su ordenamiento ideal y lógico es el siguiente:

1. Perspectiva primaria (definición del espacio de tiempo);
2. perspectiva secundaria (definición del punto de tiempo);
3. visión;
4. fase (el "resultado" es una categoría colateral, subordinada a la perspectiva secundaria).

Esta serie puede justificarse también formalmente:

escribo	presente
he escrito	presente/*haber* + participio
he estado escribiendo	presente/*haber* + participio/*estar* + gerundio
me he estado poniendo a escribir	presente/*haber* + participio/*estar* + gerundio/*ponerse a* + infinitivo

Modos de expresión del aspecto verbal (J. Holt)

El sistema románico del aspecto no es, pues, del todo parecido al inglés, como se ha afirmado algunas veces (por ejemplo, Kurylowicz), puesto que se presenta en un nivel adicional de la formación verbal. Pero formalmente, el aspecto románico pertenece al llamado tipo sintagmático, como el inglés. En este sentido diferencia J. Holt (*Études d'aspect*, Acta Jutlandica XV, 2 Copenhague 1943), cuatro modos materiales de expresión del aspecto verbal. Éstos son:

1] el aspecto "flexional", es decir, un aspecto que se expresa por la flexión, por las formas de conjugación del verbo, como el griego (λύω - λέλυκα - ἔλυον - ἔλυσα [soltar, separar]);

2] el aspecto "derivativo", es decir, un aspecto que se expresa por la derivación léxica (ver, en latín, *cano - canto, salto - saltito*; el griego ἔχω - ἴσχω [tener]; el ruso *pisat' - napisat'* [escribir]; el alemán *jagen - erjagen* [cazar, atrapar], *trinken - austrinken* [beber]);

3] el aspecto "radical", un aspecto expresado por diferencias en la raíz de los verbos (ver en latín, *sedeo - consido*; ruso *letat' - letet'* (volar), *rešat' - rešit'* (decidir);

4] el aspecto "sintagmático", es decir, el aspecto que se expresa por perífrasis verbales, normalmente con verbos auxiliares, como el románico justamente. Los otros tipos formales del aspecto existen en el románico esporádicamente como fenómenos léxicos, sin ninguna regularidad gramatical, como el aspecto derivativo y el radical, o implícitamente, bajo la forma de significación colateral, como el flexional.

6. PERÍFRASIS VERBALES EN LAS LENGUAS ROMANCES

ASPECTO Y PERÍFRASIS VERBAL

Hemos visto que los aspectos reales en las lenguas romances se expresan por perífrasis verbales,[69] y que éstas aparecen junto al sistema fundamental de las formas de tiempo simple como un sistema secundario o, aun más, como un sistema terciario del verbo románico. Estas perífrasis verbales pertenecen a la gramática, porque son posibles, en principio, para todos los verbos, y son "perífrasis" porque tienen significaciones simples, esto es, significaciones que no coinciden completamente con las de los miembros que la forman y que entran en oposiciones con formas simples.

PERÍFRASIS LÉXICAS Y GRAMATICALES

Una "perífrasis" es, a saber, en un sentido propio, un signo lingüístico material de varios miembros y que tiene la significación homogénea de un signo, es decir, un *signifiant* articulado, al que sin embargo corresponde un *signifié* simple:

signifié

____

____ ____ ____

signifiant

En consecuencia, el *signifié* no puede corresponder en tales signos a las significaciones de los miembros del *signifiant* pues no es la suma de las significaciones de estos miembros. Así, la significación del francés *belle maison* es, por cierto, la suma de las significaciones de *belle* (bonita) y *maison* (casa), esto es, "bonita" + "casa",

[69] Véase W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140), pp. 21-116.

o lo que es lo mismo: "casa bonita": aquí se tiene en el *signifié* la misma articulación del *signifiant*:

"casa" "bonita"

________ ________ *signifié*

________ ________ *signifiant*

La significación del francés *belle-soeur* no es, por el contrario, "hermana bonita" ya que ella no es la suma de las significaciones *belle*, "bonita" y *soeur* "hermana". Ésta es una "perífrasis léxica" en la que a un signo material de dos miembros corresponde la significación léxica de un miembro:

cuñada

__________________ *signifié*

________ ________ *signifiant*

belle *soeur*

Lo contrario de esto es la palabra compuesta, donde un *signifiant* de un miembro se corresponde con un *signifié* de varios miembros. Compárese el alemán *Haustür* (zaguán)

Tür + *Haus*

________ ________ *signifié*

__________________ *signifiant*

Haustür

Haustür es *signifiant* de un miembro, porque fonética y gramaticalmente se usa como una palabra simple: tiene un solo acento –*Háustür*– y entra en la combinación gramatical como una palabra simple: *die Tür - die Haustür, einer Tür - einer Haustür, den Türen - den Haustüren*, etcétera.

En una perífrasis léxica, los miembros pierden su propia significación y ocurre algo como un desplazamiento de su significación. En *belle soeur*, *belle* no significa *belle* "bonita" (puede tratarse de una cuñada fea) y *soeur* no significa realmente *soeur*, "hermana". En este sentido se tiene la perífrasis como estructura definida por las palabras, cuya significación no se deduce a partir de la significación

de estas palabras; la estructura vale así como unidad léxica independiente, separada.

En una "perífrasis gramatical", por el contrario, un miembro conserva su significación léxica propia, en tanto que el otro, o los otros, la pierden; en ese momento se convierten en "morfemas", en elementos gramaticales auxiliares. En *j'ai chanté*, por ejemplo, el miembro *chanté* conserva su significación léxica "cantar"; *ai*, por el contrario, ya no tiene la significación "haber", porque aquí *ai* es sólo una determinación gramatical de *chanté*: desde un punto de vista léxico se tiene en *j'ai chanté* sólo la significación "cantar" y no la significación "haber, tener". Por esto, la forma *j'ai chanté* es una forma del verbo *chanter* y no del verbo *avoir*: en esta perífrasis, el verbo *avoir* ha sido –como quien dice– "gramaticalizado". En un sentido propio, la significación de *j'ai chanté* no es así la suma de las significaciones de *j'ai* y *chanté*, pues aquí la significación de *avoir* "haber, tener" no tiene ninguna vigencia: *avoir* no funciona aquí como la unidad léxica "avoir", sino como verbo auxiliar; por consiguiente, como un instrumento gramatical. La gramaticalización del elemento léxico no es, sin embargo, arbitraria: la fuerza gramatical de un elemento auxiliar corresponderá siempre a su significación léxica. Esta significación léxica, es cierto, ha desaparecido, pero se la retiene gramaticalmente: la fuerza gramatical de *avoir* como "verbo auxiliar" corresponde siempre a la significación de *avoir* como una unidad léxica; mejor dicho, es siempre la misma significación, sólo que transferida al nivel gramatical y aplicada a una definición gramatical, y esto no sólo diacrónica, etimológica, sino también sincrónicamente: se trata aquí de una "etimología presente", de una perduración típica de la diacronía en la sincronía, ya que *avoir* como verbo auxiliar y *avoir* como unidad léxica existen uno junto al otro en el estado actual de la lengua. En este sentido podemos decir que la significación de nuestras perífrasis verbales depende de la significación de sus miembros, y aun más, de la significación léxica del verbo auxiliar, la que se ha convertido en fuerza gramatical; y también depende de la significación gramatical de las formas del verbo principal que aparecen en las perífrasis; por ejemplo, en *j'ai chanté*, de la significación gramaticalizada de *avoir* y de la significación del participio.

ESTRUCTURA DE LAS PERÍFRASIS VERBALES

Así, pues, la significación de las perífrasis verbales depende de la significación de sus miembros. Éstos son normalmente dos en las perífrasis verbales románicas: un verbo auxiliar flexionado y una forma del verbo, cuyo aspecto se determina perifrásticamente. En ciertos casos aparece también un tercer miembro, una palabra nexo entre el verbo auxiliar y el principal (preposición o conjunción: como en el francés: *je viens de faire*; o el italiano *prendo e me ne vado*). La estructura de estas perífrasis verbales en las lenguas románicas muestra a todas luces una gran semejanza. El primer miembro, el verbo auxiliar, es normalmente uno de los siguientes:

a] HABERE, o también TENERE, o ambos con un uso, en parte, equilibrado, como en el portugués, en el que las perífrasis con *haver* son frecuentemente literarias o antiguas, o de aplicaciones diversas, como en el español;
b] un verbo de movimiento (IRE, VENIRE, etcétera);
c] el verbo STARE (a veces también SEDERE, como en el rumano);
d] un verbo que en sí tenga el sentido (esto es, léxico) ingresivo, inceptivo, continuativo, conclusivo o egresivo: "tomar", "coger", "agarrar", "ponerse", "sentarse", "seguir", "concluir", etcétera.

El verbo principal, por su parte, puede aparecer bajo una de las siguientes formas :
a] participio (francés: j'ai *écrit*)
b] infinitivo (francés: je vais *dire*)
c] gerundio (italiano: sto *dicendo*)
d] una forma flexionada en el mismo nivel de tiempo que el verbo auxiliar (italiano: piglio e *me ne vado*)

En el rumano pueden aparecer también el subjuntivo o el participio con preposición (el llamado supino) en vez del infinitivo (rumano: *sta sa cada* - italiano: *sta per cadere*; rumano: *ma pum pe scrie* - italiano: *mi metto a scrivere*); pero esto no es ninguna excepción estructural con respecto a las perífrasis verbales, puesto que en el rumano, el subjuntivo y el participio con preposición son también en otros casos formas usuales de remplazo del infinitivo (compárese el francés *je veux écrire* - con el rumano *vreau sa scriu*; así como el

j'ai à écrire, el italiano *ho da scrivere* - con el rumano *am de scris*). En el francés aparece eventualmente el verbo ESSE (être) en el lugar de STARE, porque las funciones del verbo STARE fueron tomadas en el francés por el verbo ESSE (compárese francés *je suis assis* - italiano *sto seduto*, español *estoy sentado*). Esto no destruye la semejanza estructural.

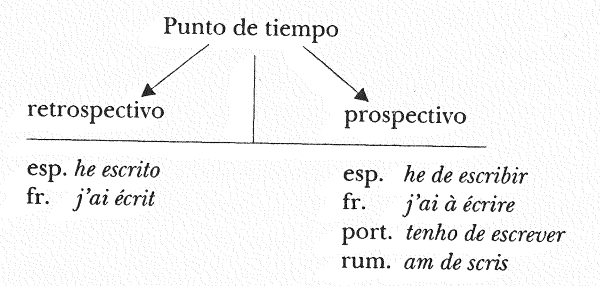
La semejanza estructural (y material) de las perífrasis verbales es, en las lenguas romances, tan grande que encierra necesariamente un origen común. El hecho de que la mayoría de estas perífrasis no existieron en el latín clásico plantea el problema de su formación en el latín vulgar. Según nuestra opinión, por lo menos una serie de estas perífrasis se formaron en el latín vulgar bajo la influencia del griego.[70]

SIGNIFICACIÓN DE LAS PERÍFRASIS VERBALES

La significación de cada perífrasis depende de la significación léxica del verbo auxiliar, de la significación gramatical de la forma del verbo principal o de ambos:

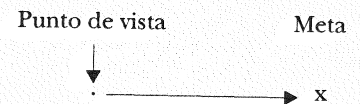
a) HABERE (TENERE) aporta por su propia significación léxica posesiva la significación gramatical de pertenencia, y así, la significación de una relación con un punto de tiempo en alguna de las dos direcciones posibles (*retrospectiva* o *prospectiva*):

[70] Comp. E. Coseriu, *Sobre las llamadas 'construcciones con verbos de movimiento': un problema hispánico*, Publicación del departamento de lingüística, 16, Universidad de la República, Montevideo, 1962, p. 9 y s.; del mismo, "Tomo y me voy", en *Vox Romanica* 25 (1966), p. 50 y ss.; del mismo, "El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo", en *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, 1968, pp. 100 y ss., 113 y ss.; del mismo, "Das Problem des griechischen Einflusses auf das Vulgärlatein", en: *Griechisch und Romanisch*, edit. por G. Narr, Tubinga, 1971, p. 9 y ss.; W. Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen, Untersuchungen zum heutigen romanischen Verbalsystem und zum Problem der Herkunft des periphrastischen Verbalaspekts*, Tubinga, 1973 (BZRPh 140).

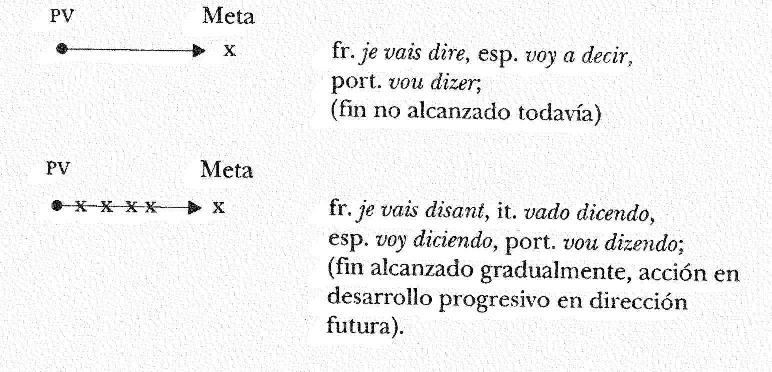


En ambos casos se mantiene el vínculo con el punto de tiempo presente. El verbo HABERE (TENERE) aporta así la definición gramatical "a partir de un momento hasta el punto de tiempo contemplado" o "desde este punto de tiempo".

b) Los verbos de movimiento aportan diversos sentidos de orientación, según la dirección que indican y también según lo que significan léxicamente: IRE expresa un movimiento hacia adelante:



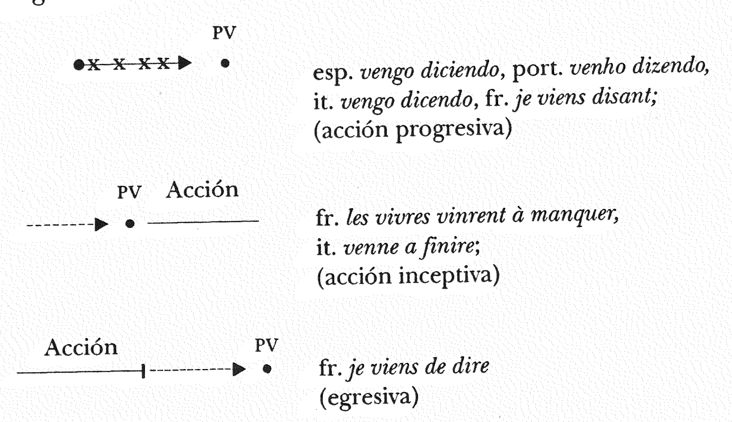
Este verbo es, por ello, un instrumento usual para las perífrasis de futuro, progresivas-prospectivas que encierran un fin o meta de la acción:



VENIRE significa un movimiento hacia aquí:

PV

Este verbo es, por esto, un instrumento para diversas perífrasis progresivas:

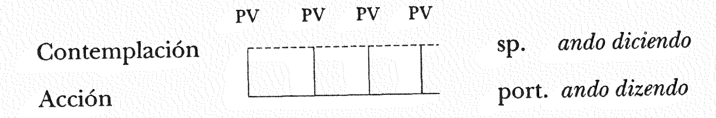


esp. *vengo diciendo*, port. *venho dizendo*, it. *vengo dicendo*, fr. *je viens disant;* (acción progresiva)

fr. *les vivres vinrent à manquer*, it. *venne a finire*; (acción inceptiva)

fr. *je viens de dire* (egresiva)

En el español y portugués *andar* significa léxicamente un movimiento en sí, sin dirección determinada, por lo cual este verbo puede servir para la visión comitativa:



sp. *ando diciendo*

port. *ando dizendo*

(El PV se mueve con la acción; la meta no se considera).

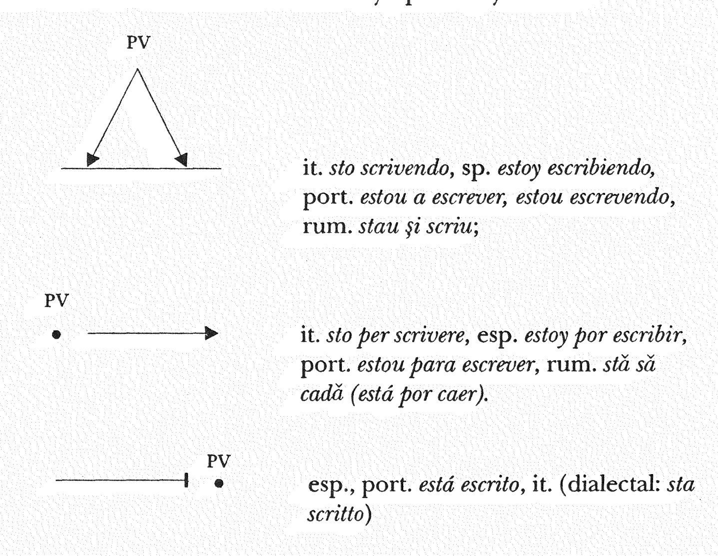
SEQUI (esp. *seguir*) significa en sí el movimiento hasta aquí y desde aquí, es decir, una combinación de IRE + VENIRE:

PV

(hasta aquí y desde aquí)

por lo que es instrumento de lo continuativo (esp. *sigo diciendo*).

STARE expresa en sí un estado, una situación sin movimiento y por esta situación estática se adecua como instrumento para la visión parcializadora, estática, o para una mirada estática hacia una acción aún no comenzada o bien ya pasada y cerrada:



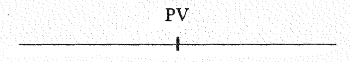
it. *sto scrivendo*, sp. *estoy escribiendo*, port. *estou a escrever, estou escrevendo*, rum. *stau şi scriu*;

it. *sto per scrivere*, esp. *estoy por escribir*, port. *estou para escrever*, rum. *stă să cadă (está por caer)*.

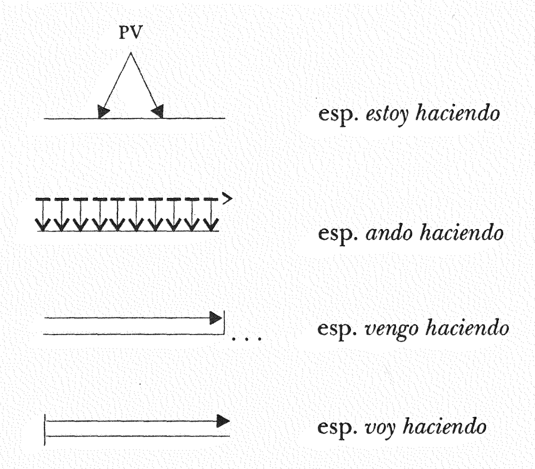
esp., port. *está escrito*, it. (dialectal: *sta scritto*)

Los verbos que tienen una significación ingresiva, inceptiva, continuativa, conclusiva o egresiva, no requieren más explicación. Aquí sólo hay que observar que sólo se tiene una perífrasis gramatical cuando estos verbos, pierden su significación léxica, pero no si la mantienen. Perífrasis gramaticales son, por ejemplo, fr. *je me mets à écrire*, it. *mi metto a scrivere*, esp. *me pongo a escribir*, rum. *mă pun pe scris*, it. *prendo a dire*, esp. *cojo y digo*, rum. *iau şi scriu*, etc., donde los verbos auxiliares ya no significan "ponerse", "tomar", "coger" en sentido propio; pero no las expresiones del francés *je commence à écrire, je continue à écrire, je finis d'écrire* en las que los verbos *commencer, continuer, finir* conservan su significación léxica.

En lo que concierne al segundo miembro, el *gerundio*, éste significa una acción considerada en su curso, una acción que en parte está realizada y en parte está por realizarse:

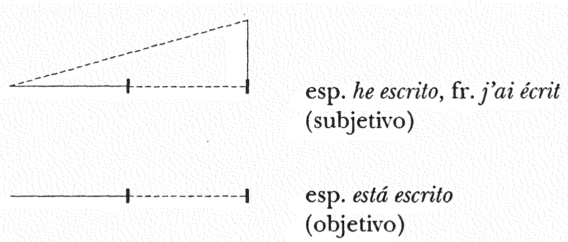


Por esta razón es instrumento para la visión parcializadora y comitativa y para la significación progresiva:



Cada perífrasis expresa con el gerundio, de modo implícito, lo no cerrado, lo visto en su curso.

El *participio*, contrariamente, significa cierre, acción vista después de su transcurso (———| ·) y por esto aporta a las perífrasis la significación de cierre, ya en un sentido subjetivo o bien objetivo:



El *infinitivo* significa la acción ideal y neutral, independiente de su curso y de su cierre (———); por esto es por lo que el infinitivo sirve, o para perífrasis en las que el curso o el cierre no interesan, o bien se expresan de otra manera (esp. *acabo de escribir)* o para significaciones de futuro, es decir, para acciones todavía no realizadas y que por esto no pueden ser consideradas ni en su curso ni como cerradas (fr. *je vais écrire, je me mets à écrire*, esp. *estoy por escribir*). El infinitivo es además el miembro neutral, general (extensivo) de las oposiciones verbales y por esto puede sustituir, bajo

ciertas condiciones, a otras formas (compárese el portugués *estou escrevendo* o *estou a escrever*).

En la mayoría de las perífrasis funcionan evidentemente al mismo tiempo los dos miembros. En el italiano *sto dicendo*, en español *estoy diciendo*, STARE acarrea la significación de la representación estática; el gerundio, la representación de una acción vista en su transcurso. En las perífrasis copulativas (del tipo en italiano *piglio e me ne vado*; en español *cojo y escribo*; o en rumano *iau şi scriu, stau şi vorbesc*) la significación aspectual está expresada exclusivamente por el verbo auxiliar.

En otras perífrasis, el elemento que establece el nexo es también portador de significación, puesto que expresa la dirección de la observación:

PV

it. *sto* per *scrivere*, esp. *estoy* por *escribir*;
(finalidad y por esto significación ingresiva)

PV

it. *sto* a *scrivere*;
(simple relación, significación continuativa)

PV

fr. *venir* à, it. *venire* a;
(movimiento hacia aquí, hacia el comienzo de la acción y por esto significación inceptiva)

PV

fr. *venir* de;
(movimiento hacia aquí desde el fin de la acción y por esto significación egresiva)

7. EL IMPERFECTO EN LAS LENGUAS ROMANCES

IMPERFECTO Y NIVEL DE TIEMPO

La introducción de la categoría de *nivel de tiempo* es el fundamento de nuestra interpretación del sistema de los tiempos y de los aspectos en las lenguas romances. La base de todo esto es una nueva interpretación del imperfecto románico.

PANORAMA DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

El problema del imperfecto es posiblemente el problema más complejo de todo el verbo románico. Desde hace mucho tiempo se ha tratado de encontrar una interpretación del imperfecto que pueda explicar todas las aplicaciones de esta forma. El intento histórico más antiguo lo encontramos en E. Lorck, "Passé défini, imparfait, passé défini", en *GRM* 6 (1914) pp.43-57, 100-113, 177-191 y en E. Lerch, "Das Imperfekt als Ausdruck der lebhaften Vorstellung", en *Hauptprobleme der französischen Sprache*, I, Braunschweig, 1930, pp. 139-234 (primero en *ZRPh* 42 (1922), pp. 311-331, 385-421). Un ejemplo de una explicación estructural moderna del imperfecto la encontramos en M. Sánchez Ruipérez, "Observaciones sobre el aspecto verbal en español", en *Strenae, Estudios de filología e historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962, pp. 427-435.

RASGOS GENERALES DE LA INTERPRETACIÓN DEL IMPERFECTO

Casi todas las interpretaciones del imperfecto románico muestran tres rasgos generales (tanto las tradicionales como las modernas):

1] se considera el imperfecto como una forma del "pasado"; por

consiguiente se quiere definirlo, en primer lugar, en oposición directa e inmediata al perfecto simple (*passé défini*);

2] no se observa suficientemente la analogía formal entre el imperfecto, el pluscuamperfecto y el llamado condicional presente (por ejemplo, en el portugués, donde los últimos dos existen como tiempos simples: *fizera - fazia - faria*) y desde el punto de vista semántico las neutralizaciones correspondientes (pluscuamperf. ← imperfecto → condicional presente)

3] no se observan en ningún caso las aplicaciones especiales del imperfecto o bien se intenta interpretarlas como usos metafóricos. Esto vale para:

a) construcciones condicionales (imperfecto fijado, o bien, en lo posible, tanto en la construcción subordinada como también en la principal de la estructura condicional);
b) "imperfecto de amabilidad" *(je voulais vous dire)*;
c) disminución de la proyección del sentido en el hablar con niños *(il était méchant, mon petit garçon = tu es méchant)*;
d) casos como el rumano *de ce nu mai stateati* (literal, ¿por qué no se queda/quedaba usted todavía?).

Imperfecto como "imperfectum": M. Sánchez Ruipérez

El primer rasgo general aparece ya en el nombre tradicional de esta forma verbal (*imparfait, pretérito imperfecto*) que encierra la oposición ante un *parfait*, "pretérito perfecto": en las gramáticas escolares y en los manuales que se esfuerzan, antes que nada, en delimitar el imperfecto frente al *passé défini* (perfecto simple) (o bien, en caso de que el *passé défini* no exista, frente a un *passé composé*, como en el francés oral), como también en los esquemas estructurales modernos, en los que los diversos autores representan el sistema de los tiempos románicos. M. Sánchez Ruipérez propone el siguiente esquema:[71]

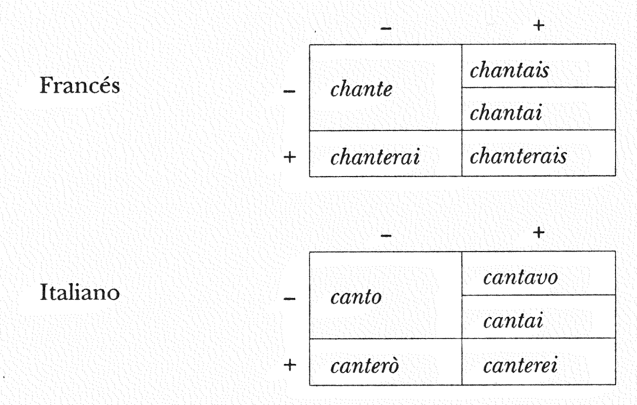
[71] M. Sánchez Ruipérez, "Observaciones sobre el aspecto verbal en español", en: *Strenae, Estudios de filología e historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962, p. 428.

	Presente –	Pasado +
No-futuro –	canto	cantaba
		canté
Futuro +	cantaré	cantaría

De este modo habría en el español primero una oposición entre el "no-futuro" sin marca */canto - cantaba - canté/* y el "futuro" con marca */cantaré - cantaría/*; luego, dentro del miembro marcado, habría una oposición entre "presente" (sin rasgo: *cantaré*) y "pasado" (con rasgo: *cantaría*) y así también dentro del miembro sin marca "presente" (sin marca: *canto*) y el pasado (marcado: *cantaba - canté*); en el interior del miembro "no-futuro-pasado" habría una oposición entre el "imperfecto" y el "perfecto simple" (en la gramática española usualmente llamado "pretérito indefinido", pero que se corresponde con el francés *passé défini*). Según Sánchez Ruipérez, el imperfecto estaría aquí "marcado"y el perfecto simple, por el contrario, estaría sin marca; el rasgo o marca sería la *duración*: el imperfecto sería siempre "durativo", el perfecto simple contrariamente como miembro extensivo sin rasgo sería o manifiestamente "no durativo", esto es, puntual, momentáneo, o bien no estaría definido como durativo, es decir, ante la duración sería indiferente. Por el momento podemos dejar la discusión sobre el problema del carácter de la oposición entre imperfecto y perfecto simple (marcado o sin marca), también sobre el problema del rasgo (si es realmente la duración o alguna otra cosa) y así también otros lados discutibles de esta teoría (por ejemplo, el hecho de que el perfecto simple, como miembro sin rasgo, estaría enfrentado al futuro del pasado *cantaría*, aun cuando nunca pueda comprobarse una neutralización entre *canté* y *cantaría*: el miembro sin rasgo —en este caso *canté*— debería poder sustituir ciertamente al miembro marcado *cantaría*, pero esto no ocurre nunca). Lo que aquí nos interesa es la comprobación de que el imperfecto aparece, según este esquema,

a) como un tiempo del pasado y
b) en directa e inmediata oposición con el perfecto simple: en este sentido Sánchez Ruipérez acepta la enseñanza tradicional y general de los tiempos románicos.

El esquema de Sánchez Ruipérez antañe al español, pero sería fácil transportarlo también a las otras lenguas romances que tienen los mismos tiempos que la lengua española:



		–	+
Francés	–	*chante*	*chantais*
			chantai
	+	*chanterai*	*chanterais*

		–	+
Italiano	–	*canto*	*cantavo*
			cantai
	+	*canterò*	*canterei*

Sólo en el portugués se presentarían problemas, porque en esta lengua el pluscuamperfecto es también un tiempo simple *(cantara)*; del mismo modo que en el rumano que, de una parte, tiene un pluscuamperfecto simple *(cîntasem)* y, por otra, no tiene forma simple para el futuro. Para el portugués debería adoptarse el siguiente esquema:

	Presente	Pasado		
No-futuro	*canto*	*cantava*	*cantei*	Presente
		cantara		Pasado
Futuro	*cantarei*	*cantaria*		

Después de esto, en el interior del pasado sería admisible otra vez la oposición presente/pasado, es decir, una oposición entre un "presente del pasado" *(cantava - cantei)* y un "pasado del pasado" *(cantara)*. Lo mismo sería de suponer para el rumano, pero esta vez sin la sección del futuro:

cînt	*cîntam*	*cîntai*
	cîntasem	

H.R. Kahane - H.S. Hutter, K.Togeby, W. Bull, H. Weinrich

Otros autores proponen otros esquemas; normalmente coinciden en lo que concierne a la situación del imperfecto. Algunos ejemplos:

H.R. Kahane - H.S. Hutter, "The verbal categories of colloquial Brasilian Portuguese", en: *Word* 9 (1953), pp. 16-44, ponen primero el presente frente al pasado; luego, dentro del pasado oponen los tiempos simples a las perífrasis y dentro de los tiempos simples del pasado, oponen el imperfecto al perfecto simple:

	Presente	
	canto	
Perfectivo	*cantei*	*tenho cantado*
		tinha cantado
Imperfectivo	*cantava*	*terei cantado*
	Pasado	
	absoluto	relativo

De este modo habría en el pasado una oposición temporal pura entre tiempos absolutos y relativos y dentro del tiempo absoluto una oposición entre "perfectivo" (PS) e "imperfectivo" (imperfecto).

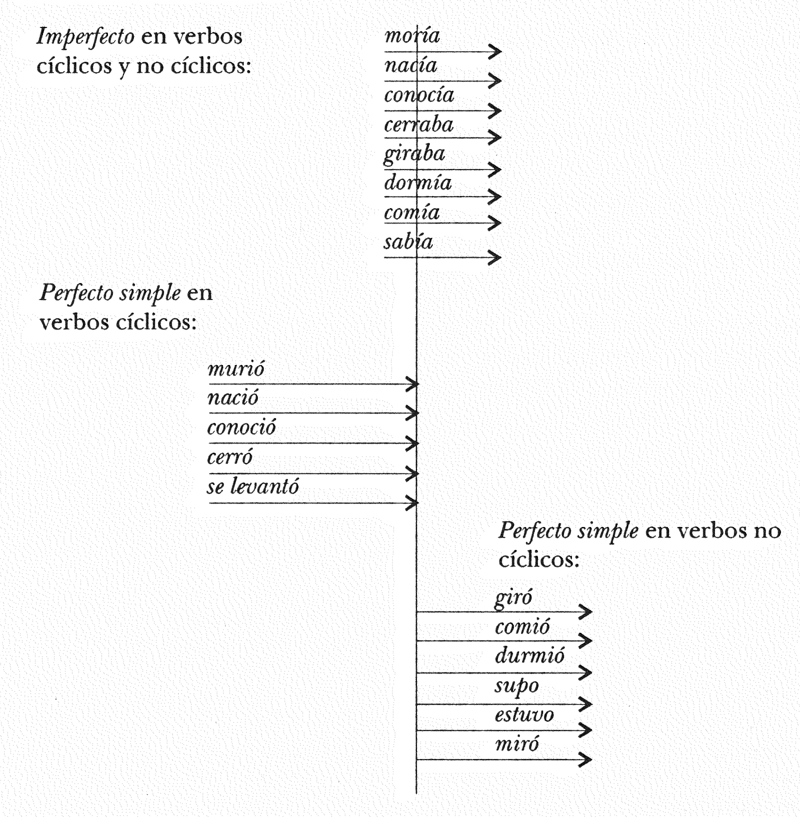
Knud Togeby, *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhague 1953, admite también una oposición entre presente y pasado: dentro del pasado opone el imperfecto (como "imperfectivo") al perfecto simple del español (como "perfectivo") *(cantaba - canté)*.

W.E. Bull, *Time, tense and the verb. A study in theoretical and applied linguistics, with particular attention to Spanish*, Univ. of Calif. Publ. in Linguistics, 19, Berkeley-Los Ángeles, 1960 [2](1963), diferencia en la definición de los tiempos españoles un eje de orientación del presente y un eje de orientación del recuerdo, es decir, del pasado. El imperfecto y el perfecto simple pertenecen —según Bull— al eje de orientación de los recuerdos (es decir del pasado) y la diferencia entre ellos sería aspectual: el imperfecto sería "imperfectivo" (sin

un punto definido de comienzo ni de fin), el perfecto simple sería, o "terminativo" (con un punto de término sobre el eje de orientación) o bien "iniciativo" (inceptivo, con un punto de inicio sobre el eje de orientación):

"terminativo" en los verbos cíclicos, es decir, en verbos que comportan un acontecimiento cíclico que se ejecuta en un intervalo ininterrumpido determinado y que encierra un proceso definido, como *morir, nacer, conocer, cerrar, levantarse, despertarse*;

"iniciativo" en verbos no cíclicos, es decir, en verbos que significan un acontecimiento no cíclico, un acontecimiento que no encierra ningún desarrollo y que teóricamente se despliega sin límites, como *comer, dormir, saber, estar, mirar*, etcétera.



Esta diferenciación es interesante, pero no concierne a los verbos en cuanto tales, sino más bien a la realidad extralingüística (com-

párese: "einen Apfel essen", "ein Lied singen" ["comer una manzana", "cantar una canción"] son cíclicos por el contexto, aun cuando los verbos "essen" [comer], "singen" [cantar] no lo son).

H. Weinrich, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart 1964 ²(1971), admite una diferencia entre tiempos que "hablan" y tiempos que "narran" y pone al imperfecto dentro de los tiempos que narran. Para esto, parte de la significación de pasado de esta forma y opone *il chantait/il chanta* (tiempos que narran) al presente *il chante* (tiempo que habla). Dentro de ambos grupos de tiempo, los tiempos simples señalan la perspectiva del discurso (visión retrospectiva, visión prospectiva) y ambos grupos tienen un "tiempo con la perspectiva cero", un "tiempo cero" (p. 72, *passim*; ²1971, p. 57: "Posición cero"); en lo que al francés se refiere, el presente estaría dentro de los tiempos del mundo hablado, el *imparfait* y el *passé simple* en los tiempos del mundo narrado.[72] La diferencia entre *imparfait* y *passé simple* estriba, según Weinrich, en un *Reliefgebung* ("la índole del relieve dado"), es decir, en la articulación entre trasfondo (*imparfait*) y primer plano (*passé simple*);[73] *el passé composé*, por el contrario, sería, en el sistema francés del tiempo, el de la visión retrospectiva del mundo hablado (p. 97, *passim*; ²1971, p. 77) y estaría separado del *passé simple* tanto por los límites de la estructura entre mundo hablado y mundo narrado como también por los límites de la perspectiva entre nivel cero y el nivel de la visión retrospectiva (véase p. 257, *passim*). Los usos no preteritales del imperfecto (irrealis, etc.) se explican como "tiempo-metáfora" (p. 113 ss., *passim*, 135 ss.; ²1971, pp. 202 ss.).

[72] H. Weinrich, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, 1964 [Sprache und Literatur, 16], p. 72: "En el francés, y en muchas otras lenguas, el presente se opone como el tiempo cero del mundo hablado a la pareja *imparfait* y *passé simple* del lado del mundo narrado, y en la forma le es paralelo. Así también en la función. *Ambos* tiempos, tanto el *imparfait* como el *passé simple*, son los tiempos cero del mundo narrado. Tanto el uno como el otro mencionan el mundo narrado en cuanto tal y no contienen ninguna especie de orientación en él. Se diferencian naturalmente de otro modo..." (²1971, pp.57-58).

[73] Véase H. Weinrich, op. cit., p. 159, *passim*: "El imperfecto es en la narración el *tiempo del trasfondo*, el *passé simple* es el *tiempo del primer plano*" (²1971, p. 93).

OBJECIONES A ESTAS INTERPRETACIONES DEL IMPERFECTO

Nuestras objeciones a esta concepción del imperfecto, más o menos tal como ésta es representada en general, son las siguientes:

Dificultad de una oposición simple imperfecto - perfecto simple

Es difícil aceptar sin más que el imperfecto se enfrente al perfecto simple por una simple oposición. Si esto fuera así, se debería poder caracterizar esta oposición por un signo semántico claro. Pero esto es imposible; en los diversos autores se exponen diversos rasgos de esta índole (duración, conclusión, simultaneidad, etc.) Por una parte, ninguno de estos rasgos es del todo satisfactorio; de otra parte, es muy difícil, si no imposible, reducir todas estas significaciones del discurso del imperfecto a uno de estos rasgos, como por ejemplo, lo no concluso y la simultaneidad a la duración, si se acepta la duración como significación del discurso, como "valor" del imperfecto, o bien a la inversa. En particular, no hay razón alguna para reducir una significación tan especial del imperfecto a uno de estos rasgos. El hecho es que el imperfecto románico evidencia las acciones como en un trasfondo, como completándose en un nivel secundario, hecho ya observado exactamente por algunos autores, como por ejemplo. K. Togeby, *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhague, 1953, pp. 122-123:

> Le plus souvent les parfaits et les imparfaits alternent, en formant dans le texte, pour ainsi dire, deux plans. Les parfaits constituent le premier plan, les événements, les actions qui sont accomplies et qui font avancer le récit, tandis que les imparfaits composent le second plan, tantôt le décor, tantôt les raisons ou les conséquences, tantôt le contenu de déclarations ou de pensées.

K. van der Heyde había dicho ya antes casi lo mismo del imperfecto latino (véase anteriormente). Por ejemplo, lo inconcluso y la duración no pueden justificar esta significación (A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, llama al imperfecto directamente "copretérito");[74] la simultaneidad podría, en efecto, justificarla,

[74] Véase D. Andrés Bello - Rufino José Cuervo, *Gramática de la lengua castellana*,

pero no suficientemente, porque en el románico se puede expresar la simple simultaneidad también por dos *passés définis* y también por dos imperfectos:

it. *Quando lo vide impallidó.*
esp. *Cuando yo entraba, él salía.*
esp. *El cantaba y yo reía.*

Si aquí un imperfecto expresa la simultaneidad, ¿qué significa entonces el otro?

La pregunta por el miembro extensivo de la oposición

Si hubiera una oposición simple entre el perfecto simple y el imperfecto, uno de ellos debería ser el miembro sin rasgo (extensivo) y el otro el miembro marcado (intensivo) de la oposición. Esto se acepta a menudo, expresa o implícitamente, si se pone, por ejemplo, *perfectivo - imperfectivo* o bien *no durativo - durativo*. En el primer caso, el perfecto simple debería ser el miembro marcado, en el segundo caso, el imperfecto. Entre miembro marcado y sin marca de una oposición simple hay, sin embargo, neutralización: así el miembro sin marca debería poder sustituir al miembro marcado. Si el perfecto simple fuera el miembro extensivo (sin marca), debería, en ciertos casos, poder sustituir al imperfecto, es decir, estar en vez del imperfecto y estar *también* por el imperfecto; si el imperfecto fuera el miembro no marcado, éste debería poder sustituir al perfecto simple. Entonces deberíamos poder comprobar neutralización, anulación de la oposición en uno o en otro sentido (el campo de significación común debería ser aquí evidentemente la significación "pasado").

Perfecto simple

Entonces, pues, el perfecto simple no puede ser el miembro extensivo de la oposición, puesto que en las lenguas romances actuales

París, [22]1925, § 628 "*cantaba*, copretérito. Significa la coexistencia del atributo con una cosa pasada..."

nunca puede sustituir al imperfecto: es imposible decir, por ejemplo, *je fis* en vez de *je faisais* o también por *je faisais*, como, sin embargo, se puede decir *je fais* en vez de *je fis* (con el llamado presente histórico) o bien *je fais* en vez de *je ferai* (con el llamado futuro immediato). Un uso tal es un fenómeno limitado y especial del francés antiguo *(grant ot le cors, il ot vint anz)*, que se extiende del francés al italiano antiguo *(grande ebbe il corpo, ebbe vent'anni)* y que precisa también de una explicación especial, porque no concuerda con todo el sistema verbal románico. Este fenómeno puede inscribirse eventualmente dentro de la influencia germánica. En todo caso es un problema diacrónico y no sincrónico, puesto que hoy se puede decir en los casos mencionados *il avait le corps grand, il avait vingt ans, grande aveva il corpo, aveva vent'anni*.[75]

Expresiones del francés como "*à cette époque-là j'eus quinze ans*", "*quand je fus petit la guerre éclata*", "*quand il vint me voir je fus malade*", etc., no aparecen en el sistema románico y, si aparecen, el perfecto simple tiene en ellas una de sus propias significaciones muy bien caracterizadas: no está entonces en lugar del imperfecto y no tiene tampoco una significación general que pudiera encerrar también al imperfecto. Las frases mencionadas podrían significar, por ejemplo, "ich wurde 15 Jahre alt" ("cumplí 15 años"), "als ich klein wurde" ("cuando fui pequeño"), "ich wurde krank" ("me puse enfermo, enfermé") y no significarían "ich war 15 Jahre alt" ("yo tenía 15 años"), "als ich klein war" ("cuando yo era pequeño"), "ich war krank" ("yo estaba enfermo"). Así es que el perfecto simple no se extiende más allá de su significación oposicional marcada; por el contrario, muestra los rasgos de un miembro caracterizado,

[75] Comp. Rol. 283 y ss.:
Vairs out *les oilz e mult fier lu visage;*
Gent out *le cors e les costez* out *larges;*
Tant par fut *bels tuit si per l'en esguardent.*

Sobre un influjo germánico eventual, véase E. de Felice, "Problemi di aspetto nei più antichi testi francesi", en *Vox Romanica* 16 (1957), pp. 1-51, quien ve la suspensión parcial de la oposición entre *passé simple* e *imparfait* en francés antiguo condicionada por el superestrato franco-occidental. Por el contrario, G. Hilty, "Tempus, Aspekt, Modus", en *Vox Romanica* 24 (1965), p. 300 y del mismo "Westfränkische Superstrateinflüsse auf die galloromanische Syntax", en *Festschrift W. v. Wartburg zum 80. Geburtstag*, edit. por K. Baldinger, Tubinga, 1968, t. 1, p. 517, n. 60, valora el fenómeno del francés antiguo en gran parte como estilísticamente condicionado y que el verbo *esse* remite a una diversificación de la significación (y con esto también de la especie de acción) de las raíces verbales latinas de *fui* y *eram*.

marcado, intensivo. Los desplazamientos de la significación del perfecto simple son sólo aparentes, como, por ejemplo, en locuciones proverbiales; compárese: la frase española *"Qué bueno le dijo la mula al freno y nunca lo encontró bueno"* donde el perfecto simple conserva en realidad su significación como tiempo del pasado y recibe un sentido general destemporalizado sólo gracias al proverbio y, por así decirlo, un sentido "simbólico": el uso del proverbio es aquí más general y no su contenido lingüístico puro. Así también en expresiones como en español *ya llegué*, portugués *ja cheguei*, algo así como ("ya estoy aquí", en alemán sería "ich bin schon da") que un camarero puede decir a sus impacientes huéspedes en un restaurante, aun cuando en realidad él todavía no está ahí: el perfecto simple conserva aquí su significación como tiempo del pasado aun en relación con una situación sólo imaginada y justamente por esto obtiene su matiz estilístico especial: "espere un momento y mi llegada será ya un hecho del pasado". En todos los casos, el perfecto simple no estaría aquí en lugar del imperfecto, sino en lugar del presente o del futuro.

Una sustitución del imperfecto por el *passé défini* tampoco es, pues, posible, si es que el imperfecto registra un uso especial, por ejemplo, como *imparfait préludique* (L. Warnant)[76] en juegos infantiles si los papeles están acordados: fr. *alors, j'étais le papa... et tu la maman*, rum. *eu eram tata, tu erai mama*; del mismo modo en las maneras amables como *je voulais vous dire* o bien en oraciones condicionales. El perfecto simple no está nunca, por consiguiente, en lugar del imperfecto: aquí nunca se comprueba una neutralización en ese sentido.

Imperfecto

Lo contrario, a saber, que el imperfecto sea el miembro extensivo, neutral, de la oposición, parece ser en principio posible. De hecho se enumeran casos en los que el imperfecto parece estar en vez del perfecto simple. Así, por ejemplo:

[76] L. Warnant, "Moi, j'etais le papa..." L'imparfait préludique et quelques remarques relatives à la recherche grammaticale", en *Mélanges Grevisse*, Gembloux, 1966, pp. 343-366).

– en una biografía:

Il naquit ... il écrivit ... il mourait à 89 ans ...

– en ciertas narraciones:

Puis un coup d'oeil aux robes de bure la faisait changer de ton, et elle indiquait, dans le plus grand trouble, la chambre d'Elysés Mérant...[77]

Là-dessus, le duc d'Athis, enchanté du renseignement, le remerciait beaucoup...[78]

Elle s'animait à son discours, le précipitait vers la fin, puis cinglait son cheval...[79]

L'ingéniosité de ce plan parut si forte à Casal qu'il résolut de l'exécuter le jour même, et dès les deux heures, il entrait dans le salon de la rue de Tilsit...[80]

Peu après, à son arrivée à Naples, il perdait un enfant...[81]

Quelques minutes après, il entrait dans le coma. Au bout d'une heure il rendait le dernier soupir...[82]

Aquí el imperfecto parece sustituir en todas partes al *passé défini* y ocurre en muy determinados casos (comienzo o final de una secuencia de acontecimientos o acciones, rápida sucesión de acontecimientos), así que bien podría suponerse aquí una neutralización. Se trata de los conocidos fenómenos del llamado *imparfait de rupture* y del *imparfait narratif* que se han vuelto frecuentes en el francés especialmente desde el siglo XIX (lo que ya ha sido señalado por G. Lanson, *L'art de la prose*, París, 1909, pp. 266-267).[83] Hemos citado ejemplos sólo del francés, pero este uso es posible en todas las lenguas romances y no es de admitir, inicialmente, un influjo del francés, pues aun cuando éste fuese comprobable, debería entonces explicarse por qué esta innovación pudo extenderse. En

[77] Cit. por E. Lorck, "Passé défini, Imparfait, Passé indéfini", en *GRM* 6 (1914), p. 109 de Daudet, *Les roi en exil.*

[78] E. Lorck, p. 109, *passim.*

[79] E. Lorck, p. 109, *passim.*

[80] E. Lorck, p. 185, *passim*, según J. Haas, Neufranzösische Syntax, Halle, 1909, § 300 de Bourget, *Coeur de femme IX.*

[81] E. Lorck, p. 186, *passim*, según G. Lücking, *Französische Grammatik für den Schulgebrauch*, Berlín, ^{3}1907, § 141.

[82] E. Lorck, p. 186, *passim.*

[83] Véase para esto Ch. Muller, "Pour une étude diachronique de l'imparfait narratif", en *Mélanges Grevisse*, Gembloux, 1966, pp. 253-269.

el estilo italiano de la administración, por ejemplo, en partes policiales, este imperfecto es completamente usual y de la misma manera en las informaciones de prensa, véase si no:

Un ladro entrava nella casa... La polizia si recava sùbito nella casa anzidetta e arrestava il malfattore...

Dos hechos nos impiden, sin embargo, considerar estos casos como una neutralización:

1. El imperfecto parece retener su propio valor y uso, y expresar algo especial; no se trata de un simple prescindir de una diferencia porque no se necesita hacerla, o bien porque no es necesaria: si se tiene aquí una "sustitución", ella es aquí intencionada para expresar un cierto matiz;

2. En contextos o situaciones muy claros, donde no deben temerse confusiones, aparentemente sería posible usar el imperfecto en vez del perfecto simple, o bien para una significación general. Sin embargo esto es imposible en el románico.

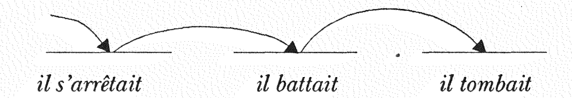
Como aclaración de los ejemplos presentados antes podría añadirse el siguiente, de Ch. Bally (que discutiremos todavía en otro contexto):[84]

Il n'avait pas fait vingt pas qu'il s'arrêtait, battait l'air de ses deux bras et tombait d'un seul coup par terre.

Tampoco aquí sustituye el imperfecto al perfecto simple, sino que retiene su valor lingüístico propio. Es sintomático que M. Sánchez Ruipérez mencione exactamente tales casos para mostrar que con el imperfecto se ve la acción verbal en su curso y, E. Lorck, como también E. Lerch, citen los mismos casos como prueba de que el imperfecto significa un "acto del pensamiento fantasioso",

[84] Cit. en Lorck, "Passé défini, Imparfait, Passé indéfini", en *GRM* 6 (1914), p. 43 según Ch. Bally, "Le style indirect libre en français moderne", en *GRM* 4 (1912), p. 605, el que remite a Plattner (Ph. Plattner, *Ausführliche Grammatik der französischen Sprache. Eine Darstellung des modernen französischen Sprachgebrauchs mit Berücksichtigung der Volkssprache. 1. Teil: Grammatik der französischen Sprache für den Unterricht.* Friburgo, ^{3}1912 (^{1}1898), p. 273 "El imperfecto... aparece..., a menudo en lugar del perfecto histórico, porque describe mejor los acontecimientos, es decir, los deja destacarse plásticamente mejor, especialmente en casos donde se agrega, reforzándolo, un complemento de tiempo..." [sigue el ejemplo de L. Halévy]).

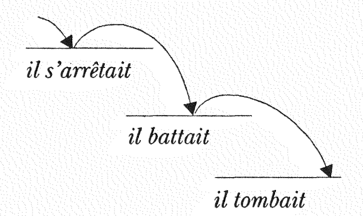
o bien una "representación viva" de este modo, algo distinto que el *passé défini*. Seguro que también se puede contar la misma realidad en *passé défini*, pero lingüísticamente no sería lo mismo: también aquí nosotros debemos diferenciar entre *expresión* y *significación* (lingüística).[85] Con el *passé défini* sería una serie detallada de hechos sucesivos y desligados entre sí:



Con el imperfecto se pasa de una acción a otra sin esperar el fin de la precedente; cada acción siguiente ha comenzado ya en el momento en que la precedente no ha llegado todavía a su fin:

il s'arrêtait *il battait* *il tombait*

o mejor aún:



Gracias a esto se produce la impresión de una sucesión muy rápida, casi de una simultaneidad, de un *chevauchement*, de una intersección de acciones. La sensación de una aparente neutralización se alcanza aquí por la realidad que se describe, por el contexto, y no lingüísticamente.

No es como en el caso de la palabra *Studenten* (pl.) que encierra lingüísti-

[85] Véase E. Coseriu, "Bedeutung und Bezeichnung im Lichte der strukturellen Semantik", en *Sprachwissenschaft und Übersetzung*, edit. por P. Hartmann y H. Vernay, Munich, 1970, (Commentationes Societatis Linguisticae Europaeae, III), pp. 104-12.

camente, y también semánticamente, el femenino, sino mucho más, como en el caso de la expresión *Hans ist eine Frau* ("Hans es una mujer"), con lo cual se quiere subrayar lo femenino del carácter o del comportamiento de Hans, y donde la palabra *Frau* conserva su significación lingüística, aun cuando ella menciona a un hombre. Y todavía más: en tales casos, el valor lingüístico de la expresión está condicionado justamente por esto: porque se retiene la significación lingüística y se puede verificar un contraste en la realidad expresada.

Así es que lingüísticamente no se tiene aquí una neutralización; el imperfecto no está por el imperfecto simple o en lugar de una significación general que también encierre la del perfecto simple: está simplemente en lugar de *otra* significación lingüística. De otro lado, el imperfecto debería tener una significación general neutra —si fuera el miembro no marcado de una oposición imperfecto-perfecto simple— independiente de las determinaciones del contexto: debería significar en lo general algo como "simple pasado".

La palabra *Student* en la frase *Der Student will den Seminarschein haben* tiene una significación general, si es que a causa del contexto o de la situación no está claro que se habla de un determinado estudiante masculino: significa: "estudiante en general", "todos los estudiantes incluidas también las estudiantes" ("todos los estudiantes, hombres y mujeres, quieren obtener las papeletas del seminario"). La significación de la palabra *Student* es, pues, neutral fuera de un contexto y encierra incluso hasta dos neutralizaciones: el masculino está también por el femenino y el singular está también por el plural y la frase mencionada está completa, es en sí comprensible y no necesita de otros complementos.

Esto no ocurre con el imperfecto en las lenguas romances; no puede significar un mero informe de un hecho del pasado y de este modo suprimir la oposición con el perfecto simple: *jadis je chanté beaucoup* no es una simple comunicación, sino que significa una repetición, una costumbre prolongada sin determinación de comienzo y fin ("posiblemente he terminado poco a poco con esa costumbre") y tampoco incluye a *jadis je chantai beaucoup*, que significa, o una acción única, o un *factum in toto* (y no una costumbre, o una acción en curso). Tampoco se dice así en las lenguas romances, fr. *la conférence etait bonne*; it. *la conferenza era buona*; esp. *la conferencia era buena*; port. *a palestra era boa*; rum. *conferinta era bună*, como simple valoración de un texto escuchado, como en alemán

(*der Vortrag war gut*): se debe decir *fut bonne, fu bouna, fue buena, foi boa, fu bună* (además, en francés, italiano y rumano debe pensarse en la regla de la lengua escrita y adoptar un cierto distanciamiento del pasado —esto último también en el español de España—: en lo demás se usa en la lengua coloquial el *passé compossé*: *a été bonne, è stata buona, ha sido buena, a fost bună*). El imperfecto significa necesariamente una valoración de la conferencia en su transcurso (por ejemplo, "la conferencia era/estaba buena mientras se la pudo escuchar, pero luego ocurrió algo que la interrumpió") o en relación con una situación que se prolonga a una serie de relaciones con el pasado (por ejemplo, "la conferencia era buena en una cierta situación, pero no se la puede repetir en circunstancias diferentes") y por esto la frase *la conférence était bonne, era buena*, etc., da la impresión de una notificación inconclusa: una frase tal se refiere a algo que ya fue dicho, o bien a algo que se espera todavía.

Lo mismo es válido también para frases "históricas", como en el francés *Les Phéniciens étaient le peuple le plus commerçant de l'antiquité*.[86] Así se puede, por cierto, iniciar un cuento sobre los fenicios, pero luego debe seguir algo que contenga el informe real.

Una comunicación real referida al pasado no se hace en las lenguas romances con el imperfecto, sino con el *passé défini* o bien con el *passé compossé (furent le peuple le plus comerçant, ont été le peuple le plus comerçant)*. Así también es el francés *je l'aimais beaucoup*, siempre algo diferente que *je l'aimai beaucoup*: en la primera expresión se considera el amor, por así decirlo, como una línea, en un punto de su curso ↓↓↓↓↓↓↓↓ *(au temps auquel je me réfère mon amour avait déjà commencé, mais n'était pas encore fini)*; la segunda representa este amor o bien como "punto" o como "círculo", o significa comienzo o globalidad.

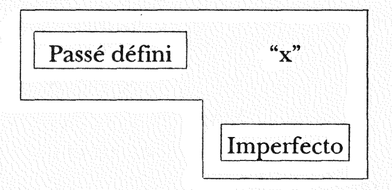
La expresión con el imperfecto es, por esto, en cuanto *expresión*, insuficiente, incompleta, y hasta como frase: es una expresión "abierta" y exige un complemento más en el contexto, o bien en la situación. La expresión con el *passé défini*, como *información*, puede ser insuficiente, porque el sujeto no quiere dar ninguna información detallada sobre sus asuntos, pero no es imprescindible: en

[86] Cit. en E. Lorch, "Passé défini, Imparfait, Passé indéfini", en *GRM* 6 (1914), p. 43 según Ch. Bally, "Le style indirect libre en français moderne", en *GRM* 4 (1912), p. 605 (y Ph. Plattner, [comp. n. 77]) p. 272, *passim*)

cuanto tal, ella es expresión completa. La formulación con el imperfecto encierra contrariamente lo que ya se ha dicho o bien lo que todavía se quiere decir, o bien que la situación en sí ofrece el complemento. Ella es explicación de una información (por ejemplo, *j'ai fait tout ça parce que je l'aimais*), o preparación o supuesto de una comunicación *(je l'aimais beaucoup à la Saint-Médard, mais au bout de quarante jours notre amour est tombé dans l'eau)*, o meditación en contraste con algo que está dado en la situación (por ejemplo, busco un libro y digo: *il était pourtant là*; en la situación objetiva verifico la ausencia del libro: el libro ya no está allí; me encuentro con un amigo, con el cual estaba citado y le digo: *je vous attendais au Café de la Paix* [y no aquí, donde lo encuentro]; o también : *je vous croyais parti* [y contrariamente a esto, usted está todavía aquí], etcétera).

Oposición compleja entre imperfecto y perfecto simple

También el imperfecto conserva su propio valor lingüístico frente al *passé défini*; por lo tanto no puede ser el miembro extensivo de una oposición simple imperfecto - *passé défini*, puesto que muestra también los rasgos de un miembro intensivo, marcado. Y esto significa que en realidad no existe ninguna oposición simple directa entre imperfecto y *passé défini*, pues uno no puede sustituir al otro. La oposición entre estos tiempos es compleja, es decir, que ellos dos se enfrentan como miembros marcados, intensivos, a un otro tiempo "x":



Ese tiempo "x" que es extensivo tanto en relación con el *passé défini* como con el imperfecto, es el presente: éste se enfrenta, en el nivel del tiempo actual, al imperfecto en el nivel de tiempo inactual, y, como "actualidad" del "pasado", al tiempo retrospectivo del nivel actual que es, por lo demás, el rasgo, la marca del *passé défini*. Esto está por probarse todavía; la conclusión podría ser que la oposición imperfecto - *passé défini* debe ser "múltiple". Pero con ello desaparece también el campo de significación común que se ha supuesto para el imperfecto y el *passé défini*, que debería ser la significación "pasado": por lo tanto será dudoso que el imperfecto sea en general un tiempo del pasado (mientras que el perfecto simple es señalado como tiempo del pasado y significa siempre "pasado").

Pruebas de la inexistencia de una directa oposición imperfecto - perfecto simple

Para probar la inexistencia de una oposición directa imperfecto - *pasé défini* pueden aducirse dos razones más, junto a la ausencia de una neutralización entre ambos tiempos, es decir, junto al hecho de que los valores lingüísticos de ambos permanecen siempre separados, y de que ambos son miembros caracterizados o marcados.

Una oposición privativa sería un fenómeno aislado en el sistema verbal

En primer lugar, una oposición directa, "privativa", entre el imperfecto y el *passé défini* –como se la quiera interpretar (como imperfectiva/perfectiva o durativa/no durativa, etc.)– sería una oposición muy aislada en el conjunto del sistema verbal románico: o sea que ella debería funcionar sólo en este caso y en ningún otro en el mismo sistema. Ahora bien, las oposiciones aisladas son en cada sistema lingüístico normalmente muy débiles y usualmente no se mantienen por mucho tiempo en una lengua; se las abandona fácilmente, porque las caracterizaciones correspondientes tienen un desempeño funcional escaso.

Así, por ejemplo, en el francés actual la oposición entre *e* abierta breve y larga (e/ɛ: *mettre/maître*) está desapareciendo, porque es una oposición aislada (la oposición breve, a saber, no existe en las otras vocales). Del mismo modo desapareció en el latín vulgar la oposición semelfáctica/frecuentativa del tipo *cano/canto*, porque ella tenía un aporte funcional

limitado (esto es, que era posible sólo en unos pocos verbos).

Se debería esperar, en consecuencia, que la oposición imperfecto - *passé défini* tuviera su existencia amenazada o que estuviera desapareciendo. Por el contrario, se comprueba que ella se ha conservado desde los tiempos del latín hasta la actualidad y nada parece amenazar su existencia. La extensión del *passé composé* hacia el terreno del *passé défini*, observable en la mayoría de las lenguas romances, no afecta la oposición con el imperfecto, porque el *passé composé* sustituye al *passé défini* y aquélla (la oposición con el imperfecto) es algo muy diferente que una reducción del *passé defini* al imperfecto (o bien a la inversa, una reducción del imperfecto al *passé défini*): la oposición entre imperfecto y *passé défini* sigue muy firme y es una de las más fuertes de todo el sistema.

No hay desplazamiento de los límites entre los dos miembros

En segundo lugar, es común que se muestre dentro de una oposición simple un cierto movimiento histórico lingüístico, un desplazamiento de los límites entre ambos miembros: los plurales, por ejemplo, serán interpretados como singulares, los femeninos pasan al masculino o bien a la inversa. En lo que atañe al sistema verbal, un tiempo, por ejemplo, sustituye a otro. En todas las lenguas romances se observa la sustitución del futuro por formas del presente (fr. *je vais faire*; esp. *voy a hacer*; port. *vou fazer*: en fr. la sustitución del futuro por *je vais faire* es, en la lengua coloquial, completamente común, casi general; en el español de Hispanoamérica, el futuro simple ha desaparecido prácticamente y ha sido remplazado por la perífrasis *voy a + infinitivo*; lo mismo se observa en el habla popular del portugués, y en la descripción del sistema verbal del portugués que se habla en Brasil, de Kahane y Hutter:[87] no aparece el futuro simple en absoluto, porque no aparece documentado en los materiales que estos autores han utilizado). Por otra parte se comprueba un desplazamiento de los límites entre presente y *passé défini*: en la mayoría de las lenguas romances se reemplaza el *passé défini* por el *passé composé*, esto es, por una forma que

[87] Véase H.R. Kahane - H.S. Hutter, "The verbal categories of colloquial Brasilian Portuguese", en *Word* 9 (1953), pp. 16-44.

pertenece al espacio de tiempo presente. El espacio temporal del presente se extiende hacia el pasado y del mismo modo en sentido futuro:

je fis ⇇ *j'ai fait* – *je fais* – *je vais faire* ⇉ *je ferai*

En el habla coloquial del francés, diríase que el *passé défini* ha desaparecido casi completamente y que ha sido remplazado por el *passé composé*; en el habla coloquial del centro de Italia, y sobre todo en el norte, el *passé défini* ya no es común y lo mismo se observa en el habla común del rumano. A la inversa, el *passé défini* se extiende en el sentido del presente (esto es, hacia el espacio de tiempo presente): en el portugués y en dialectos del sur de Italia, la forma compuesta está restringida a usos muy determinados y especiales, y la forma normal para ciertas acciones pasadas es el perfecto simple y también para el pasado inmediato:

port. *cheguei agora mesmo*
esp. *he llegado ahora mismo*
fr. *je suis arrivé en ce moment*
(je viens d'arriver)
it. (dialectal) *ora, ora arrivai*
it. *sono arrivato or ora (poco fa)*

El perfecto simple ha sustituido casi completamente a la forma compuesta en el Río de la Plata y en el dialecto olténico del rumano. Ningún desplazamiento de esta especie se observa, por el contrario, entre el *passé défini* y el imperfecto. Con excepción de la desaparición del uso en el francés antiguo del tipo *grant ot le cors, il ot vint anz* (donde, por lo demás, se retorna con el imperfecto al tipo románico y latino más antiguo), nada ha ocurrido históricamente entre estos dos tiempos: ni se extiende el *passé défini* hacia el imperfecto ni a la inversa. Es verdad que se observa un uso mucho más frecuente del imperfecto en la prosa realista y sobre todo en la naturalista del siglo pasado que en la prosa precedente del romántico y del clásico. G. Lanson (*L'art de la prose*) París, 1909, pp. 266-267, ha explicado de manera precisa este uso frecuente por la llamada significación descriptiva del imperfecto.[88] Pero aquí se

[88] G. Lanson, p. 267, *passim*: "on l'applique à la description".

trata de un desplazamiento estadístico de la *norma* de la lengua y no del desplazamiento de una frontera funcional en el *sistema de la lengua*. El imperfecto se usa con más frecuencia, pero con su propia significación y no con un valor funcional nuevo: y por medio de esto no se extiende en el sentido del *passé défini*.

En el fondo es lo mismo que cuando comprobamos en la pintura impresionista un uso del color amarillo mucho más extenso que en la pintura anterior: el amarillo se usa realmente con más frecuencia, pero para fines que siempre le fueron apropiados y no por esto el amarillo deviene "más rojo" ni mucho menos.

De este modo es razonable concluir que no se comprueba históricamente un desplazamiento de los límites entre el *passé défini* y el imperfecto, porque esa tal frontera inmediata no existe.

COMUNIDAD FORMAL Y DE CONTENIDO ENTRE IMPERFECTO, PLUSCUAMPERFECTO Y CONDICIONAL PRESENTE

En las diversas interpretaciones del imperfecto románico, tampoco se ha observado suficientemente la analogía formal que existe entre el imperfecto, el pluscuamperfecto y el llamado condicional presente:

port.	*fazia*	*fizera*	*faria*
fr.	*je faisais*	*(j'avais fait)*	*je fairais*
esp.	*hacía*	*(había hecho)*	*haría*
rum.	*făceam*	*făcusem*	

La analogía no es, por cierto, sólo formal, material: encierra también un sentido semántico, un contenido y es el signo exterior de un campo de significación común. De hecho se pueden comprobar aquí oposiciones simples entre las diversas formas y ciertamente oposiciones de carácter temporal. La diferencia entre *fazia - faria* es una diferencia simple presente/futuro, y *faria* como futuro se caracteriza, en relación con la forma *fazia*, independientemente del valor que se le atribuye a la forma *fazia*. La forma *faria* se comporta en relación con el imperfecto exactamente como el futuro ante el presente:

fr. *Il me dit qu'il viendra.*
Il me disait qu'il viendrait

esp. *Me dice que vendrá.*
Me decía que vendría.

port. *Diz-me que virá.*
Dizia-me que viria.

it. *Mi dice che verrà.*
Mi diceva che sarebbe venuto (antiguamente: *verrebbe*)

En el italiano actual se usa en este caso un pretérito del condicional y no el llamado condicional presente, que era común en la lengua antigua hasta el siglo pasado *(Mi diceva che verrebbe)*. Todavía hoy es posible, pero se oye anticuado; además, pertenece al mismo espacio de tiempo la forma *sarei venuto*.

Así es que existe también una oposición simple entre el pluscuamperfecto y el imperfecto, en la cual el pluscuamperfecto está frente al imperfecto como un pretérito, como "pasado":

fr.	*il faisait*	-	*avant ceci il avait fait*
it.	*faceva*	-	*prima aveva fatto*
esp.	*hacía*	-	*antes había hecho*
port.	*fazia*	-	*antes disso fizera (tinha feito)*
rum.	*facea*	-	*mai înainte facuse*

El pluscuamperfecto es así igual al imperfecto + rasgo de "pasado", como el condicional es igual al imperfecto + rasgo de "futuro". Por consiguiente, para las formas *fizera, faria* el imperfecto es análogamente el "presente", o sea, la forma que no está caracterizada ni como "futuro" ni como "pasado".

No hay directa oposición entre pluscuamperfecto - perfecto simple

Aquí puede quedar aún una duda, porque a veces parece que el pluscuamperfecto se opone directamente al *passé défini*. De hecho se puede usar el pluscuamperfecto para una acción anterior a él: *il fit - avant ceci il avait fait*. Pero esto no nos debe confundir, porque las señales de que el pluscuamperfecto está en realidad en directa

oposición al imperfecto son muy claras tanto en lo que respecta a lo formal como también a lo semántico.

En primer lugar, el *passé défini* tiene en diversas lenguas románicas un propio "pretérito".

fr. *j'eus fait*
it. *ebbi fatto*
esp. *hube hecho*
port. (ya anticuado) *tive (houve) feito*

Sánchez Ruipérez afirma que *hube hecho* sería una mera variante del pluscuamperfecto sin diferencia semántica.[89] Esto no es así:

cuando hube hecho,
enseguida que hube hecho,
una vez que hube hecho

tienen una significación bien caracterizada y la forma *hube hecho* no es sustituible por el pluscuamperfecto. Así es también en el francés.

En segundo lugar, el pluscuamperfecto muestra frente el imperfecto la misma analogía formal que caracteriza al presente ante el condicional (analogía de la terminación).

En tercer lugar, en el pluscuamperfecto perifrástico, el verbo auxiliar está justamente en imperfecto y se comporta materialmente del mismo modo que el *passé composé* ante el presente:

fr.	*j'avais fait*	-	*j'ai fait*
it.	*avevo fatto*	-	*ho fatto*
esp.	*había hecho*	-	*he hecho*
port.	*tinha feito*	-	*tenho feito*

En cuarto lugar, los hechos señalados por el pluscuamperfecto,

[89] M. Sánchez Ruipérez, "Observaciones sobre el aspecto verbal en español", en *Strenae, Estudios de filología e historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962, p. 428: "No podemos, sin embargo, afirmar que *había cantado* y *hube cantado* se opongan respectivamente a *cantaba* y *canté*, porque se trata en realidad de variantes estilísticas (dentro de la lengua culta, *hube cantado* condicionado por conjunciones temporales como *una vez que, cuando*) ligadas a un único significado..."

por ejemplo, en un cuento, pertenecen, exactamente al mismo nivel de las circunstancias, de las explicaciones, de los hechos que acompañan, que los señalados por el imperfecto: *il avait longtemps habité..., il avait étudié..., maintenant il habitait..., maintenant il exerçait la profession de...*

Neutralizaciones entre imperfecto - pluscuamperfecto - condicional presente

En la oposición entre pluscuamperfecto - imperfecto - condicional presente se pueden comprobar además las oposiciones que no hay entre imperfecto y *passé défini*.

Neutralización imperfecto - condicional presente

Para comenzar este acápite, es pertinente dar algunos ejemplos de la neutralización imperfecto - condicional presente:

fr. *Il m'a dit qu'il arrivait (arriverait) aujourd'hui.*
esp. *Me dijo que llegaba (llegaría) hoy.*
port. *Disse-me que chegava (chegaria) hoje.*
it. *Mi ha detto che arrivava (sarebbe arrivato)* (anticuado: *arriverebbe) oggi.*

Evidentemente, el presente de condicional es el miembro caracterizado, pues una neutralización a la inversa es imposible.

De este modo, el imperfecto puede también estar en lugar de una acción futura en relación con el mismo imperfecto, lo que en realidad no ha ocurrido, o bien en el momento de la contemplación que todavía no ha tenido lugar.

fr. *Deux minutes encore et je ratais mon train*
(je raterais, j'aurais raté).

it. *Due minuti ancora e mi sorprendevano*
(mi avrebbero sorpreso).

esp. *Dos pasos más y caía en el abismo (caería, habría caído).*
Dos minutos más y el individuo me mataba

(me habría matado - pero esto no ha ocurrido).

port. *Dois minutos ainda e chegava a mae (chegaria, teria chegado).*

En diversas lenguas románicas es normal la neutralización entre imperfecto y condicional presente en oraciones condicionales, especialmente en la apódosis:

port. *Se tivesse dinheiro, comprava (compraria) uma casa.*

esp. *Si tuviera dinero, compraba (compraría) una casa.*
Si tuviera quinientos hombres, tomaba (tomaría) Estrella por asalto.

it. *Se avevo soldi, te li davo (te li darei).*
Se mi facevi questo, ti spaccavo (ti avrei spaccato) la testa.

También en la prótasis, el imperfecto puede representar su propio futuro ("un futuro pasado" o mejor dicho el futuro de lo "no acontecido"), sobre todo aquí donde no es posible ninguna otra forma, porque la significación es futura, las reglas formales de la prótasis descartan, sin embargo, el uso del presente condicional. Así, por ejemplo, en el francés, en relación con el futuro actual:

Si jamais j'avais de l'argent, je ferais ...
Si les vivres venaient à manquer...

En el francés, español, italiano, portugués, el futuro pensado en el pasado en relación con el futuro inactual se manifiesta así:

esp. *Si lo mataba, todo el mundo consideraría el suyo un caso de legítima defensa.*

fr. *S'il le tuait, tout le monde aurait considéré son cas comme un cas de défense légitime.*

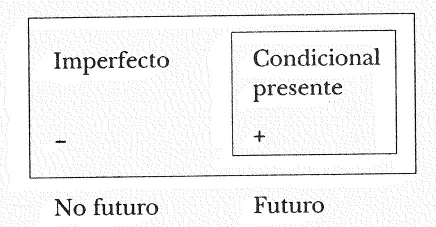
esp. *Si no ocurría nada, A y B retornarían de inmediato.*

it. *Se non succedeva nulla, A e B sarebbero tornati (tornarebbero) sùbito.*

esp. *Si se alejaba, iba a dar (iría a dar [daría]) con la guardia.*

(Los ejemplos mencionados corresponden en cada caso a una frase dicha o pensada en presente: *Si lo mato, todo el mundo considerará...; Si je le tue, tout le monde considérera...*, etc., lo que nos muestra el paralelismo entre el presente y el imperfecto o también entre el futuro y el condicional presente).

Las neutralizaciones entre el imperfecto y el condicional presente son comunes a todas las lenguas romances que tienen el condicional presente como forma verbal simple y, ciertamente, en la dirección imperfecto → condicional presente; pero no a la inversa, ya que el imperfecto puede actuar por el condicional presente, pero éste no puede sustituir al imperfecto. Esto nos confirma que hay una oposición simple entre el imperfecto y el condicional presente, en la cual el condicional presente es el miembro caracterizado, intensivo: él es, de este modo, igual al imperfecto con un rasgo. Puesto que este rasgo (un "más tarde") es la significación futura del condicional presente, podemos interpretar la oposición correspondiente de la manera que sigue:



En este sentido es aceptable la concepción de los autores que consideran el condicional presente como un "futuro del pasado": el condicional presente es de hecho un futuro del imperfecto, y posiblemente del pasado en general. Esta relación es también característica para las frases condicionales que encierran una lógica relación "si-entonces", es decir, un después lógico de lo condicionado frente a la condición, ya que la condición debe ser realizada primero para que pueda suceder lo condicionado *(si j'avais... je ferais)*. Aquí es posible:

1] que el imperfecto aparezca por la condición y el condicional presente por lo condicionado, como en el francés *(si j'avais de l'argent, je te le donnerais)*;

2] que el imperfecto se presente también por lo condicionado,

como en diversas lenguas romances (un buen ejemplo es el italiano *se avevo soldi, te li davo*; o el rumano *de-aveam bani, ţi-i dădeam*), puesto que el imperfecto como miembro extensivo puede representar también su propio futuro;

3] y por la misma razón de que el imperfecto se presenta sólo por lo condicionado, como en el español y portugués, pero entonces con otro tiempo del pasado para la condición (en español, *si tuviera dinero, te lo daba;* en portugués *se tivesse dinheiro, comprava uma casa).*

Es posible que todo, condición y condicionado, se considere como futuro y que el condicional presente se use para ambos, como en el rumano *(de-aş avea bani, ţi i-aş da)* y también en formas dialectales y coloquiales de otras lenguas romances. Por el contrario, no es posible que el condicional presente aparezca por la condición y el imperfecto por lo condicionado (sería más o menos **si j'aurais... je te donnais),* lo que establecería una diferencia entre la relación lingüística y la lógica de ambos tiempos entre sí.

Neutralización imperfecto - pluscuamperfecto nueva interpretación del imperfecto "pro perfecto"

Tampoco la neutralización imperfecto - pluscuamperfecto, es decir, el imperfecto en lugar del pluscuamperfecto, es rara: con el imperfecto se puede volver una y otra vez al pasado:

fr. *César décida...* (y luego como aclaración complementaria, por ejemplo) *La veille il* demandait *au Sénat (~ il avait démandé); la veille il ne* savait *pas encore...*

esp. *César tomó la decisión... El día anterior* pedía *al senado (~ había pedido;* esp. antiguo y americano *pidiera); el día anterior no sabía aún...*

En este contexto, proponemos una nueva interpretación de los casos del imperfecto llamados "pro perfecto", es decir, de los casos en que un imperfecto parece estar en vez de un *passé défini*; compárese, por ejemplo el francés,

L'ingéniosité de ce plan parut si forte à Casal qu'il résolut de l'exécuter le jour même et dès les deux heures, il entrait *dans le salon de la rue de Tilsit...*

Le lendemain il avait *15 ans ...*

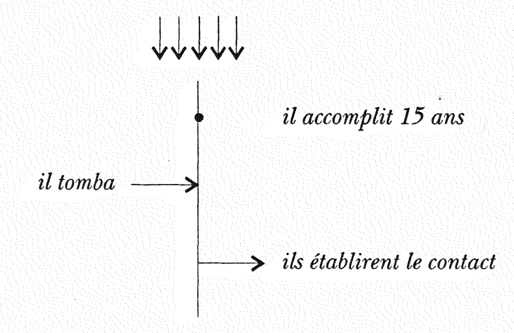
*Il n'avait pas fait vingt pas qu'il s'*arrêtait, battait *l'air de ses deux bras et* tombait *d'un seul coup par terre...*

Peu après, à son arrivée à Naples, il perdait *un enfant...*

Deux semaines après ils établissaient *le contact avec l'ennemi...*

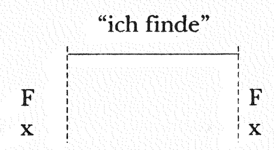
Si aparece una neutralización en tales casos, entonces se trata de una neutralización entre el imperfecto y el pluscuamperfecto *(il était déjà entré; il avait déjà accompli; ils s'était arrêté, avait battu l'air, etait tombé; il avait perdu; ils avaient établi...).*

En razón de la significación léxica de los verbos, o en razón del contexto, se deduce primero que, en tales casos, se trata de acciones puntuales o delimitadas, porque no sigue ningún *passé défini*, junto al cual el imperfecto disponible pudiera representar el trasfondo *(il entrait dans le salon quand il fut surpris..., ils établissaient le contact quand des bombes commencèrent à exploser autour d'eux...).* Pero como aquí la perspectiva del imperfecto es paralela, éste no puede señalar ninguna acción simultánea con el punto de referencia, o demarcada por el punto de referencia: de este modo, no puede señalar ninguna acción de esta especie:



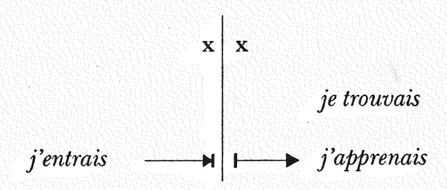
Tampoco el presente señala una acción puntual simultánea al momento del discurso como las que hemos comprobado en verbos tales como *finden: ich finde* (encontrar: yo encuentro [que]) significa una acción ya ocurrida o bien una acción que todavía no ha

sucedido en el momento del discurso.

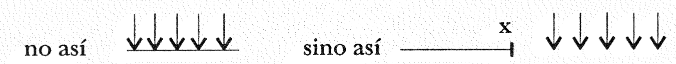


Si el acto del habla es la acción de decir "ich finde", entonces la acción misma "finden" [F] es, o precedente a este acto, o un acto que todavía no se realiza.

De esta forma, la acción delimitada o puntual debe ser, en el momento de su contemplación, una acción, o bien ya completa, o en vía de completarse:



De este modo, el imperfecto podría tener en estos casos una significación pretérita o futura en relación con el momento de observación. En razón del contexto se infiere que debe tratarse de una significación pretérita, porque el relato se refiere al pasado y porque no hay ninguna alusión a que la acción no haya ocurrido (como en el tipo citado antes: *deux minutes encore et je ratais [~ j'aurais raté] mon train*). Por esto se entiende que el imperfecto señala aquí una acción ya ocurrida en el momento de su contemplación; que *il perdait* no expresa un "perder" sino un "haber perdido", y que el imperfecto señala aquí algo que está, en cuanto tal, antes del imperfecto:



Esto significa, justamente, que el imperfecto sustituye al pluscuamperfecto y que la oposición entre ambos está neutralizada; significa, por consiguiente, que entre imperfecto y pluscuamperfecto existe también una oposición simple en la que el imperfecto es el miembro caracterizado e intensivo:

Pluscuamperfecto	Imperfecto
+	–

El rasgo de la oposición es aquí evidentemente el "pasado", o sea, la precedencia del pluscuamperfecto respecto del imperfecto. Y también el imperfecto puede naturalmente sustituir al pluscuamperfecto, pero no a la inversa (*Hier j'avais chanté pendant tout les temps que Lisette conduisait* no es posible). Los ejemplos contrarios que a veces se han citado y en los cuales el pluscuamperfecto debería significar una acción posterior en relación con el imperfecto, pueden interpretarse, en realidad, de otro modo; compárese el tipo: *il n'avais pas encore fait vingt pas qu'il s'arrêtait et tombait*. Aquí la acción señalada no es *avoir fait vingt pas* sino *ne pas avoir fait vingt pas* y ella ocurre antes de la acción señalada por *s'arrêtait* y *tombait*; la acción *avoir fait vingt pas (il avait fait vingt pas)* puede ser, por su parte, sólo precedente ante el imperfecto.

A partir de la interpretación propuesta antes en este discurso de *il perdait* = *il avais déjà perdu*, se puede explicar también la impresión de "rapidez" de la acción, la sucesión ágil, lo inesperado, etc.: el imperfecto caracteriza una acción ya sucedida en el momento de la observación.

Resumen

En consecuencia, el imperfecto es el miembro no marcado, extensivo de una oposición de tres miembros, de la cual los miembros marcados e intensivos son el pluscuamperfecto y el llamado condicional presente (como forma simple).

Pluscuamperfecto	←	Imperfecto	→	Condicional presente
+		–		+

o bien así:

Pluscuamperfecto	Imperfecto	Condicional presente

En esta oposición, el pluscuamperfecto significa un "anterior"; el condicional presente un "después"; el imperfecto, como forma neutral, ni significa "antes" ni un "después" y por esto es por lo que puede abarcar todo el campo de la oposición. Ahora bien, si se quiere interpretar el imperfecto como un tiempo del pasado, debe ser considerado como un "presente" del pasado. Ésta es, en realidad, una de las aplicaciones más importantes del imperfecto, si no es que su significado global. Como segundo "presente" (aun cuando no necesariamente del pasado) puede tener su propio pretérito y su propio futuro, exactamente como el presente mismo, del cual pretérito y futuro son el perfecto simple y el futuro simple: éstos forman, con el presente propiamente dicho, una oposición trimembre muy parecida, en la que ellos son los miembros marcados, intensivos, y el presente es el único sin marca, extensivo, de la oposición.

PRESENTE E IMPERFECTO EN EL SISTEMA DE LOS TIEMPOS ROMÁNICOS

Según lo anterior, tenemos el siguiente esquema de los tiempos:

Pasado		Actualidad		Futuro
Perfecto simple	←	Presente	→	Futuro
Pluscuamperfecto	←	Imperfecto	→	Condicional presente

Ambas series son análogas, pero no son iguales. Debemos fijar todavía el sentido de la oposición entre la línea del presente propiamente dicho y del imperfecto. Puesto que tanto el presente como también el imperfecto pueden representar cada uno toda su línea; bastaría averiguar a este respecto la oposición entre el presente y el imperfecto. Nosotros consideraremos para esto nuestro tercer supuesto (véase antes lo que hemos señalado, p. 137).

Usos especiales del imperfecto: frases condicionales

El tercer supuesto se refería a los usos especiales del imperfecto, y dentro de ello, a su aplicación en frases condicionales. No se debe ignorar este empleo, porque es común a todas las lenguas románicas y debe corresponderse con el valor lingüístico del imperfecto. El uso del imperfecto en frases condicionales es entonces especialmente importante por dos razones:

1] primero, porque en este uso el imperfecto no señala necesariamente, como lo hemos visto, un pasado real. Aquí se ofrecen las siguientes posibilidades:

a] señala un verdadero pasado:
fr. *S'il le voyait triste, il lui disait...*
esp. *Si lo veía triste, le decía...*
it. *Se lo vedeva triste, gli diceva...*
rum. *Dacă-l vedea trist, îi spunea...*
(es decir, "cada vez, si él lo veía triste")

b] señala un futuro del pasado:
esp. *Si no ocurría nada, A y B retornarían de inmediato.*
Si se alejaba, iba a dar con la guardia...
(Ambos imperfectos señalan una acción futura en relación con el pasado)

c] señala un presente real:
fr. *Si j'avais de l'argent [maintenant], je te le donnerais.*
it. *Se avevo soldi, compravo una casa [ora, in questo momento].*

d] señala un futuro real:
fr. *Si jamais j'avais de l'argent...*
Si les vivres venaient à manquer [mais nous ne sommes pas encore à ce moment-là], il faudrait...
Si jamais l'occasion se présentait... [mais elle n'est pas là, peut être pourrait-elle se présenter dans le futur].

e] se refiere a un tiempo indeterminado o significa algo atemporal como el presente verdaderamente dicho:
fr. *(les temps passe) - si le temps passait moins vite...*
(l'homme est rationnel) - si l'homme n'était pas un être rationnel...

Esto significa que el "pasado" no es un carácter inalterable del imperfecto a pesar de su empleo tan frecuente como tiempo de pasado.

2] Segundo, porque ninguno de los rasgos asignados comúnmente a la caracterización del imperfecto se mantienen en este uso.

a] Así se han citado, como carácter del imperfecto, la "inconclusión", "imperfección". Pero en casos como *si je le trouvais, si je le rencontrais*, la acción señalada no es una acción inconclusa o incompleta (en las lenguas eslavas que conocen una clara oposición entre "concluso" e "inconcluso", se usaría, exactamente, lo "concluso", el perfectivo). Por consiguiente, el imperfecto no es en sí un tiempo imperfectivo; al menos, la imperfectividad no es su carácter.

b] Se comportaría de conformidad con el rasgo de la "duración". Aun cuando el imperfecto, a causa de la perspectiva paralela directa que lo enmarca, expresa muy a menudo una acción duradera, los imperfectos de los ejemplos mencionados no señalan acciones duraderas, sino acciones manifiestamente puntuales (*si je le trouvais, si je le rencontrais*, etcétera).

c] No ocurre de otra manera con el rasgo de la "simultaneidad". Por el contrario: en las frases condicionales, los imperfectos designan en su mayoría acciones que no son ni lógica ni realmente simultáneas con oraciones señaladas por otros imperfectos u otros tiempos, y que a menudo tampoco pueden ser simultáneas. En *si j'avais de l'argent, j'achèterais une maison* las acciones no son lógicamente simultáneas. En el español se puede hallar, eventualmente: *si no ocurría nada, A y B retornarían de inmediato; si lo mataba, todo el mundo consideraría el suyo como un caso de legítima defensa*, por lo que las acciones no son realmente simultáneas y tampoco pueden ser simultáneas.

d] Naturalmente la "repetición" tampoco puede ser un rasgo constante: *si je le trouvais, si je le rencontrais*, etc.; desde luego, pueden *también* significar acciones repetidas (y no en absoluto), pero en *si je mourais* no se piensa en un morir repetido y *si lo mataba* significa evidentemente no un matar repetido.

Los rasgos ofrecidos para la caracterización del imperfecto no se acreditan, según esto, por el uso de este tiempo en las oraciones condicionales. En este uso, los rasgos del imperfecto ni son generales ni constantes. Lo mismo se puede decir de otros rasgos con los que se ha intentado caracterizar al imperfecto. Es evidente así que el imperfecto en las frases condicionales ni es "explicativo" ni "descriptivo" y que tampoco es ningún "presente del pasado", porque puede coincidir con el tiempo actual verdadero y puede tener también significaciones futuras.

"Caracteres" del imperfecto

En lo restante, todos los caracteres dados en otros usos del imperfecto son también discutibles y en gran parte ya fueron criticados (por ejemplo, E. Lorck). Repasaremos brevemente estos rasgos.

"Duración"

La duración fue propuesta ya en el siglo XVII por el gramático francés Oudin como marca del imperfecto. Oudin opone la duración del imperfecto a la llamada *action brève* determinada por el *passé défini*: *"J'estois hier chez Monsieur (voilà la chose en sa durée), et comme je l'entretenois il me dit (voilà l'action brefve)..."* [90] Lorck observa que el predecesor de Oudin, Maupas, se había expresado más correctamente, porque él hablaba de una acción observada en su duración *(l'imparfait s'attache à une duree et flux de temps estendu en l'acte)*[91] y ya había observado que la duración podía ser también indiferente: *quand il n'y a point d'interest pour le sens, de considerer la duree et estendue d'une action se faisant ou seulment l'action faite, sans avoir esgard à sa duree; aussi est-il indifferent d'employer l'imparfait ou*

[90] A. Oudin, *Grammaire Française rapportée au langage du temps*, París 1632 (²1640) (reimpresión Slatkine Reprints, Ginebra, 1972), p. 186 (²1640), p. 185; E. Lorck, "Passé défini, Imparfait, Passé indéfini", en *GRM* 6 (1914), p. 50.

[91] Ch. Maupas, *Grammaire et syntaxe française, contenant reigles bien exactes & certaines de la prononciation, ortographe, construction & usage de nostre langue, en faveur des estrangiers qui en sont desireux... Seconde edition revue, corrigee et augmentee de moitié, et en beaucoup de sortes amendee outre la precedente...* Orleans, 1618 (reimpresión Slatkine Reprints, Ginebra, 1973), p. 136; E. Lorck, pp. 49-50, *passim.*

le passé.[92] En su propia crítica, Lorck confunde evidentemente la duración real de la acción que es dada por otros medios (por ejemplo, *il ne sortait pas tant que durait l'hiver*) con el sentido durativo de la misma forma verbal, pero menciona ejemplos en que la duración es realmente indiscutible, como: *il était nuit, minuit, onze heures précises quand je sortis.*[93] K. van der Heyde enumera otros ejemplos para el latín (y que también son compatibles con las lenguas románicas)[94] y desde un punto de vista funcional más moderno, J. Perrot observa (*Autour des passés. Réflexions sur les systèmes verbaux du latin et du français*, en *RLaR* 72 (1956), pp. 137-169), que podría aparecer un *durativum* sólo en una oposición durativa/momentánea, que no existe de ningún modo.

"Simultaneidad"

La simultaneidad fue usada para la caracterización del imperfecto ya por De Wailly, (*Principes de la langue française*, 1754 10(1786))[95] ("L'imparfait *ou* Présent relatif *marque l'action comme présente dans le temps qu'une autre action s'est faite*") y será presentada también por muchos autores modernos como uno de los rasgos del imperfecto, como por ejemplo, B. von Brunot que habla de *circonstances se rattachant à un fait passé* que serían *contemporaines* con estos hechos pasados.[96] Pero Brunot también dice que el imperfecto señala, no

[92] Ch. Maupas, p. 139, *passim*; E. Lorck, pp. 50-51, *passim*.

[93] E. Lorck, p. 104, *passim*.

[94] K. van der Heyde, "L'aspect verbal en latin. Problèmes et résultats", en *REL* 10 (1932), pp. 326-336; 11 (1933), pp. 69- 84; 12 (1934), pp. 140-157; para el imperfecto espec. 11 (1933), p. 77 y ss.

[95] De Wailly, *Principes généraux et particuliers de la langue française, confirmés par des exemples choisis, instructifs, agréables, & tirés des bons auteurs. Avec des remarques sur les lettres, la prononciation, la prosodie, les accents, la ponctuation, l'orthographe, & un abrégé de la versification française.* 2a. ed., París, 1786, p. 55; E. Lorck, p. 51, *passim*.

[96] F. Brunot, *Précis de grammaire historique de la langue française*, París, 41899, p. 467; E. Lorck, p. 105, *passim*. F. Brunot-Ch. Bruneau, *Précis de grammaire historique de la langue française*, París 1964, p. 376 (§ 526): "il marque une action contemporaine à une autre action passée". Véase para esto F. Brunot, *La pensée et la langue*, París, 1927, p. 772 y s.: "La contemporanéité dans le passé est donc marquée essentiellement par l'imparfait..." y p. 774: "La contemporanéité étant marquée par l'imparfait, il en résulte que c'est le temps qui est employé pour noter et décrire les circonstances, la situation, le milieu où une action se produit..."

en absoluto, una *action contemporaine d'une autre action passée*. Lorck, por su parte, observa que la mera simultaneidad, la simple coincidencia en el nivel de tiempo, se expresa para el pasado por el *passé défini.*[97]

"Repetición"

También este rasgo aparece en la caracterización de Maupas, quien habla de una *accoustumance et asiduité d'action* y de una *façon de faire ordinaire et reitérée.*[98] Algo parecido escribe De Wailly: *on se sert aussi de l'imparfait quand on parle d'actions habituelles ou reitérées dans un temps qui n'est pas défini.*[99] Lo mismo observan muchos autores modernos. Aquí, se trata, no obstante, de una posibilidad del imperfecto, y en ningún caso de un rasgo, puesto que el imperfecto señala muy a menudo acciones singulares. Más aún: cuando el imperfecto designa una acción repetida, ésta acción se define por el contenido léxico del verbo y por el contexto, y no pertenece a la significación de la forma verbal en sí (*je mangeais souvent au restaurant*).

"Inconclusión"

Este rasgo se ajusta al nombre del imperfecto y por esto es adoptado con mucha frecuencia como la marca característica del imperfecto. Ya a comienzos del siglo XV Jean Barton diferencia en su *Donait françois "le pretert imparfait c'est a dire temps qu'est passé, mais non pas tout fait, si come* je aymoie, *le pretert parfait c'est a dire temps qui est passé et auxi tout fait, si come* je aymey *ou ainsin entretille* je ay ame."[100] Meigret (siglo XVI) explica el nombre del imperfecto por el hecho real de "*qu'il ne nous denote pas un acccompliment, ne perfeccion d'une accion ou passion passée, mes tant seulement avoir été encomencée.*"[101] Y

[97] Véase E. Lorck, p. 105, *passim*.

[98] Ch. Maupas, p. 136, *passim*; E. Lorck, p. 51, *passim*.

[99] De Wailly, p. 259, *passim*; E. Lorck, pp. 51-52, *passim*.

[100] Jean Barton, "Donait françois", edit. pot E. Stengel, en *Zeitschrift für neufranzösische Sprache und Literatur* 1 (1879), pp. 25-40; el lugar de la cita se encuentra en la p. 33, líneas 22-25 y aparece citado también por E. Lorck, p. 49, *passim*.

[101] Louis Meigret, *Le tretté de la grammere françoeze*. Según la única edición, París,

Maupas funda en este rasgo toda su descripción del imperfecto. Dice que el imperfecto señala "*une action bien commencée, mais non encor finie ou parfaite*" y escribe: "*La difference gist en ce que l'imparfait s'attache à une duree et flux de temps estendu en l'acte qui se faisoit lors dont on parle et n'estoit encor parachevé. Le parfait, au contraire, s'arreste à l'acte fini et parfait, et ce une fois... En un mot, l'imparfait parle du* Fieri. *Et le passé du* Factum esse. *Et c'est pourquoy les Grecs ont appellé l'imparfait* Temps extensif. *Et les latins, et nous, à leur imitation,* Temps passé imparfait. *Et de fait, les temps est bien passé, mais l'acte n'estoit pas encor parfait en ce temps là. Prenez bien ce point: ja-soit qu'il puisse y avoir long temps que la chose soit passée et accomplie, toutesfois ce temps imparfait ramene et remet l'entendement de l'auditeur à l'instant courant, lors que la chose se faisoit et n'avoit encor atteint sa fin et perfection.*"[102]

Lorck, que rechaza los otros caracteres dados, acepta el último de los mencionados, como todos los autores que caracterizan el imperfecto como "imperfectivo". De hecho se trata de un rasgo que sería realmente aceptable (pues se ajusta a la perspectiva paralela directa y por esto al carácter cursivo del imperfecto), si otras razones no nos lo impidieran. El imperfecto debería oponerse, en cuanto "imperfectivo", a un "perfectivo", pero la perfectividad real no tiene en el románico ninguna expresión propia en los tiempos simples. En segundo lugar, esta oposición debería existir dentro del pasado, es decir, entre el perfecto y el perfecto simple, pero ya se ha visto que el imperfecto también puede tener significaciones no preteritales y que no hay ninguna oposición directa entre el imperfecto y el perfecto simple. La oposición directa existe entre el imperfecto y el presente y, por consiguiente, los caracteres eventuales deben referirse a esta oposición.

Otras características del imperfecto

En lo que concierne a la comprobación de sus rasgos, otras carac-

(1550), editado nuevamente por W. Foerster. Heilbronn, 1888 (Colección de nuevas reimpresiones francesas, 7), p. 89: "Nous auons donq premierement fet vn preterit imperfet, tout einsi q'ont fet le Grecz, e Latins: come j'eymoe, leqel nous auons einsi appelé, pour aotant q'il ne nous denote pas vn accompliment ne perfeccion d'un'accion ou passion passée: més tant seulement auoer eté encomencée."

102 Ch. Maupas, p. 136, *passim*; E. Lorck, pp. 49-50, *passim*.

terísticas del imperfecto no deben ser tomadas en consideración. Que el imperfecto sea "explicativo" y "descriptivo" es una consecuencia ejemplar de su valor general y no un rasgo. Así también ciertos usos especiales del imperfecto podrían servir sólo como material para esa interpretación del tiempo, como, por ejemplo, en los relatos de sueños:[103] se trata de una posibilidad del imperfecto y no de un carácter, y no existen tiempos en ninguna lengua cuyo carácter consista en ser usados en los relatos de sueños.

E. Lorck - E. Lerch

Los caracteres propuestos por Lorck y Lerch tampoco son aceptables, en parte porque estos autores quieren oponer imperfecto al perfecto simple, pero también en parte por razones metodológicas. Ambos autores aciertan al querer fijar un valor general y una significación de conjunto para el imperfecto, pero su método para lograrlo es muy discutible.

E. Lorck: El imperfecto como acto del "pensamiento fantasioso"

E. Lorck propone como carácter esencial del imperfecto su capacidad para expresar un "acto del pensamiento fantasioso", por lo cual este tiempo se opondría al perfecto simple, el que a su vez, debería expresar un "acto del pensamiento puro".[104] Este concepto es en sí

103 Véase para esto E. Lorck, p. 177, *passim*. "Como acto de la fantasía, el imperfecto se deja reconocer finalmente, porque es el tiempo narrativo de lo que se habla o de otras cosas simplemente imaginadas o pensadas. El narrador se ha retirado del mundo exterior de los hechos al de la fantasía con sus pensamientos y sentimientos, y al acto de pensar perfecto sigue el acto de pensar imperfecto. El escucha o lector está, sin mediaciones, consciente de que lo participado no pertenece a la realidad, sino a la vida de la imaginación. De aquí el uso románico común del imperfecto en las narraciones de sueños y visiones." Así también escribe E. Lerch, "Das Imperfectum als Ausdruck der lebhaften Vorstellung", en *Hauptprobleme der französischen Sprache*, I, Braunschweig, 1930, p. 202: "De modo más claro se muestra la capacidad del imperfecto para describir imágenes vívidas en su uso románico común para expresiones de sueños y visiones."

104 E. Lorck, p. 50, *passim*, "... el imperfecto puede expresar actos del pensar imaginante, de acontecimientos pasados o vidas pasadas, mientras que el *passé défini*... reproduce actos del pensar auténtico." Y así también p. 103, p. 177 y ss.

interesante e importante para la interpretación del imperfecto, sobre todo en lo que concierne a su uso literario, pero no es un concepto gramatical y en realidad tiene muy poco que ver con el valor lingüístico del imperfecto. La razón de ello está en una serie de errores metodológicos:

1] Lorck considera todos los casos juntos, también aquellos en que tanto el imperfecto como el perfecto simple serían posibles ante las mismas significaciones objetivas. Pero así no se puede fijar la diferencia lingüística entre los valores de la forma verbal, porque la diferencia es un valor subjetivo. Metodológicamente importante, son, por el contrario, justamente los casos en los cuales sólo es posible una determinada forma y las otras se excluyen, porque tales casos equivalen a hechos objetivos. Por esto, la diferenciación de Lorck es subjetiva, estilística, y no es gramatical, objetiva. Si se ha de usar el imperfecto, o el perfecto simple, sería una decisión subjetiva del hablante: éste se representa una acción pasada "fantásticamente" (es decir, como "acto del pensamiento fantasioso"), como si la acción pasara ante sus ojos, entonces usaría el imperfecto; pero si quiere comunicar la confirmación de una acción pasada, en tal caso usará el perfecto simple. El imperfecto y el perfecto simple deberían ser, por consiguiente, intercambiables en todos los casos, según el comportamiento subjetivo del hablante. Pero esto es simplemente irreal, puesto que la diferencia es también un valor objetivo y dependiente también de la naturaleza de la acción. Por ejemplo, es imposible una respuesta como *Hier je travaillais pendant tout la journée* a una pregunta como *Qu'as-tu fait hier?*: el hablante puede imaginarse su trabajo muy "fantásticamente", pero no puede usar el imperfecto en un caso tal, porque no hay un tal uso facultativo, sino obligatorio. La diferencia entre lo facultativo y lo obligatorio es fundamental para el análisis lingüístico: las diferencias gramaticales son obligatorias y primarias; las diferencias estilísticas son facultativas y secundarias. Claro que lo estilístico no es secundario en el sentido de que sea menos frecuente y menos importante, incluso es secundario en el sentido lógico, es decir, lo estilístico presupone lo gramatical, lo estilísticamente neutral, pero no a la inversa. Las formas lingüísticas pueden tener un cierto valor estilístico, porque ya tienen un valor gramatical objetivo lingüístico. Si se usa el imperfecto realmente en la posición del perfecto simple con un fin estilístico subjetivo, se hace en razón

del valor gramatical ya dado del imperfecto.

2] Lorck confunde frecuentemente lo objetivo lingüístico con la realidad objetiva. Así, por ejemplo, dice en la discusión de la duración que "*elle indiquait* no es un suceso más largo que *elle indiqua*".[105] Esto puede ser así para el suceso real, pero lo lingüístico puede ser otra cosa: se trata de si consideramos una acción en *su duración*, en su curso o fuera de él. Naturalmente es así también como *il régna trente ans*, es mucho más largo que *il avait trente ans* y a pesar de esto el primero puede ser "no durativo" y el segundo contrariamente "durativo".

3] Lorck no tiene una concepción precisa de las oposiciones lingüísticas que no son "exclusivas", sino "inclusivas". Pero la confusión de las oposiciones lingüísticas inclusivas con las oposiciones exclusivas de la lógica es un defecto de la gramática tradicional en general.

4] Justamente porque la diferenciación de Lorck es estilística, puede tener validez para los casos en que el uso es tradicional y estable, pero no para las aplicaciones obligatorias de las formas verbales. Ejemplos como:

fr. *Qui était cette femme? Elle était mon amie.*
esp. *¿Cómo estaba el agua? Estaba fría.*

no encierran ningún "acto de fantasía del pensamiento", se trata de una mera pregunta, de una simple notificación, y con

fr. *Qui fut cette femme? Elle fut mon amie.*
esp. *¿Cómo estuvo el agua? Estuvo fría.*

no se diría lo mismo como "acto del pensamiento puro", sino algo diferente también objetivamente.

[105] E. Lorck, p. 110, *passim*: "¿De qué especie es, pues, esta representación duradera? *"Un coup d'oeil la faisait changer de ton"*, *"Elle saisissait l'enfant"*, son acciones momentáneas; *"ils montaient"* tiene, por el contrario, un sentido durativo. *"Elle indiquait"* no es un suceso más largo que *"elle indiqua"*. La extensión temporal del suceso o de lo existente es, por lo tanto, carente de importancia para el uso del imperfecto que narra."

E. Lerch: Imperfecto como "representación viva"

Se puede decir casi lo mismo de la concepción de E. Lerch: la "representación viva", que él atribuye como carácter al imperfecto,[106] puede regir sólo para casos en los que el imperfecto y el perfecto simple carecen de significación objetiva; es dudoso que en la realidad se den tales casos.

Imperfecto y presente

Ya hemos dicho que, puntualmente, se debe determinar el valor lingüístico del imperfecto en la oposición con el presente. Es decir, el imperfecto tiene casi todas las aplicaciones del presente: también puede vincularse, como el presente, con el pasado y con el futuro; como al presente, le corresponde una perspectiva paralela directa; como el presente, es "cursivo", pero también puede ser usado para significaciones complexivas. Sin embargo, no es presente. Ahora bien, en qué consiste la diferencia. Observemos una serie de ejemplos típicos:

1] fr. *Hier il pleuvait. (Aujourd'hui il fait beau).*
Hier j'étais hereux et content. (Aujourd'hui je suis triste).
Je ne savais pas encore. (Maintenant je le sais).
J'avais alors vingt ans. (A présent je suis plus âgé).

2] fr. *Qui était cette femme? C'était Marie.*
Où étais-tu? J'étais là. (J'y suis encore).

3a] fr. *Elle écrivait à sa nièce que les passions portaient toujours*

[106] E. Lerch, "Das Imperfectum als Ausdruck der lebhaften Vorstellung", en *Hauptprobleme der französischen Sprache*, I, Braunschweig, 1930, p. 198: "Según nuestra comprensión, el uso del imperfecto en las lenguas antiguas no estaba regulado gramaticalmente, sino por lo estilístico: cada acción pasada pudo ser representada sin tomar en cuenta su duración o su relación con otras acciones pasadas como percibidas o vividas; en el primer caso, la acción pasado fue expresada por el *passé défini*, y en el otro por el *imparfait*; en otras palabras: originariamente cada imperfecto era un imperfecto de la representación viva. Si esta comprensión del imperfecto es correcta, entonces debe mostrarse que el conjunto de los modos de uso, en los que el imperfecto es hoy día regla, son aquéllos en que fácilmente se comprende representar la acción pasada de manera viva."

avec elles leur punition.
Ne vous ai-je pas dit que Dieu était juste?
Les anciens ne savaient pas que la terre tournait autour du soleil.
Vous pensiez qu'en Sicile il ne pleuvait jamais.

3b] fr. *Elle était bien, pourquoi le dérangeait-on?*

4a] fr. *Si j'avais de l'argent...*
| it. *Se avevo quattrini...*

4b] esp. *Si tuviera quinientos hombres, tomaba Estrella por asalto.*
port. *Se tivesse dinheiro, comprava uma casa.*

5] fr. *La nuit était froide quand J. rentra.*
C'était une année dure pour les paysans de B. - J. se décida...

6] fr. *Je voulais vous dire...*

1] En los primeros ejemplos, la significación del imperfecto es evidentemente de *pasado*; la observación es cursiva como el presente, pero la significación contiene la indicación "en la actualidad ya no es así".

2] En las frases del segundo grupo no se quiere decir que ya no es más así: la mujer sigue llamándose Marie: yo sigo aquí donde estaba. El imperfecto depende de la pregunta que se vincula con un punto en el pasado.

3] En las frases del grupo 3a], la significación es temporalmente limitada (en esos casos se podría usar también el presente). El imperfecto depende de las frases principales que se refieren al pasado. Significa entonces algo sin tiempo, pero dicho o pensado en el pasado. La dependencia es aquí material: el imperfecto aparece en las frases subordinadas en razón de las frases principales. En el ejemplo 3b] el mismo caso está casi antes (algo asumido en el pasado), pero sin dependencia material (se trata del llamado "discurso vivido").

4] En el grupo 4a], los ejemplos se relacionan con la actualidad (o también con el futuro) pero se trata sólo de un vínculo pensado, de un *supuesto*. En el grupo 4b] se trata de algo que es *condicionado*, que está pensado como dependiente de un supuesto.

5] La significación es en este grupo también *pasada*, pero con un determinado matiz: lo que se expresa por los imperfectos representa un *trasfondo* de algo diferente (es decir, lo que se quiere contar es algo diferente).

6] El espacio de tiempo es aquí el presente; el imperfecto restringe la actualidad: son las expresiones de la amabilidad.

¿Y qué es entonces común a todas estas significaciones? Sólo una negación del "presente" en muy diversos sentidos: o bien, no presente, sino pasado; o bien, eventualmente todavía presente, pero dependiente del pasado; o presente en lo que respecta al tiempo, pero no confirmación, sino *suposición, condición, condicionado*.

Ahora bien, si el presente es la forma verbal por la que se expresa la actualidad de la conciencia (lo que se siente o lo que se piensa realmente), el imperfecto encierra una restricción de la actualidad que puede ir hasta la total negación. Esta negación total (esto es, confirmación y no más actualidad) es el pasado. Si no ocurre nada diferente que pueda mostrar que la negación no es total, el imperfecto tiene entonces significación pretérita. En lo restante, la negación no es total, ella es sólo una restricción de la actualidad del presente. Desde un punto de vista lógico, sin embargo, cada restricción es una "negación" y esta negación se puede nominar "inactualidad", en oposición a la actualidad. En este sentido, el rasgo característico del imperfecto, su marca, es la "inactualidad". Y también el presente puede significar una restricción de la actualidad; pero el imperfecto nunca puede, por su parte, designar completamente la actualidad (contiene por lo menos una intencionada disminución de la actualidad, como en las formas de la amabilidad, en francés, por ejemplo: *je voulais vous dire*, en italiano, *volevo dirle (desiderava...)* En esta oposición, el presente es, por lo tanto, el miembro sin marca y el imperfecto es el miembro marcado. Por otro lado, el presente puede sustituir al perfecto simple y al futuro, mientras que el imperfecto no puede. Esto significa que hay una oposición simple entre el presente, el perfecto simple y el futuro, y que aquí no se trata del rasgo "inactual": estos tiempos pertenecen a la "actualidad". El imperfecto, por el contrario, puede sustituir al pluscuamperfecto y al condicional presente; puesto que ante el presente es el miembro marcado, estos tiempos deben

contener el mismo rasgo para que el imperfecto pueda ser frente a ellos el miembro no marcado de la oposición: en consecuencia, también ellos deben pertenecer a lo "inactual".

En este sentido se puede determinar el siguiente desarrollo ideal (lógico) del sistema de tiempos románicos (véanse mis consideraciones anteriores):

1.

Presente

(Forma verbal general para cada nivel de tiempo y para cada aspecto)

2.

Presente	actual
Imperfecto	inactual

(Negación del presente por el imperfecto; oposición actualidad - inactualidad)

3.

Retrospectiva	Paralela	Prospectiva	
Perfecto simple	Presente	Futuro	Actual
Pluscuamperfecto	Imperfecto	Condicional presente	Inactual

(Perspectiva primaria que produce seis espacios temporales)

4. Sobre este sistema básico aparecen otras definiciones, de las cuales las más importantes son "la perspectiva secundaria" la "visión" y parte de la "fase".

El sistema verbal románico es, en lo fundamental, de acuerdo con esto, un sistema de tiempo ; la concepción del tiempo con un nivel actual y otro inactual es en esto lo típico y lo característico absoluto del sistema románico del tiempo.

ÍNDICE DE MATERIAS

HECHO EN MEXICO
texto compuesto en baskerville 10/12
por compuservicios especializados en edición, s. de r.l. mi
impreso en litográfica ingramex, s.a. de c.v.
centeno 162 - col. granjas esmeralda
09800 méxico, d.f.
dos mil ejemplares y sobrantes
31 de mayo de 1996